

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

DOS MOMENTOS HISTORICOS EN LA ESTRATEGIA DE MODERNIZACION DE
MEXICO: 1940-1986. UNA VISION RETROSPECTIVA Y PROSPECTIVA
DEL ESTILO MEXICANO DE PROGRESO

Tesis que para optar por el grado de
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
PRESENTA

DAVID CAMPOS RUIZ

México, D.F.

1986

I N D I C E

	Pág.
I.- <u>Introducción general</u>	1
II.- <u>Introducción a las teorías de modernización</u>	10
El paradigma de la modernización.....	12
El concepto de modernización.....	12
La base histórica del paradigma.....	13
El modelo de sociedad moderna.....	14
El modelo de sociedad tradicional.....	17
Samuel N. Eisenstadt, la reconsideración de la teoría de la modernización.....	18
Gino Germani y el análisis de la transición a la modernidad.....	24
La utilidad de la teoría de la modernización.....	28
Notas	34
III.- <u>Las estrategias de modernización en la década de los cuarenta: el inicio de la apuesta por el crecimiento y el progreso</u>	37
La visión gubernamental de la modernización.....	39
La modernización política.....	41
La modernización económica.....	46
La visión empresarial de la modernización y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación...	53
La visión del sector obrero sobre la modernización	59
La visión de Frank Tannenbaum sobre la modernización.....	63
El sector moderno.....	63
El sector tradicional.....	67
La discusión en torno a las propuestas de Frank Tannenbaum.....	68

	Pág.
Las observaciones de Sanford Mosk sobre la modernización.....	73
La discusión en torno a las propuestas de Sanford Mosk.....	78
Sumario de las estrategias y discusiones sobre el inicio del proceso de modernización.....	84
Notas.....	90
IV.- Los proyectos de modernización en la década de los ochenta: la búsqueda de nuevos horizontes.....	97
El proyecto gubernamental en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988.....	103
La modernización política.....	105
La modernización económica.....	110
La modernización educativa y tecnológica.....	122
El proyecto del sindicalismo oficial.....	130
El proyecto de modernización de la Confederación Patronal de la República Mexicana.....	137
La propuesta de Leopoldo Solís sobre el desarrollo integral.....	146
Gabriel Zaid y la crítica del progreso improductivo.....	152
Sumario de los proyectos y alternativas contemporáneas de modernización.....	158
Notas.....	172
V.- <u>Conclusiones</u>	165
VI.- <u>Anexo de cuadros</u>	182
VII.- <u>Bibliografía consultada</u>	187

A mis padres

Agradecimientos

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la asesoría del doctor Gabriel Székely, a quien agradezco su afanosa labor de orientación y comentarios a versiones preliminares de este escrito. También agradezco a El Colegio de Michoacán, en especial al Centro de Estudios Antropológicos, el apoyo brindado en la fase inicial del trabajo, durante mi estancia en Zamora (marzo-julio de 1985). La ayuda de Shirley Ainsworth, en la Biblioteca "Daniel Cosío Villegas", fue vital para encontrar informaciones básicas. También quedo complacido con los comentarios y correcciones de Carlos García de Mucha, Alberto Glender, Aurelio Asiain y Francisco Segovia, así como con la labor de mecanografía de Mari Paz Díaz.

Siglas

CANACINTRA (CNIT)	Cámara Nacional de la Industria de Transformación
CONCAMIN	Confederación de Cámaras Industriales
CONCANACO	Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
COPARMEX	Confederación Patronal de la República Mexicana
NAFINSA	Nacional Financiera, S.A.
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PND	Plan Nacional de Desarrollo (1983-88)
PIRE	Programa Inmediato de Reordenación Económica
SPP	Secretaría de Programación y Presupuesto

I.- Introducción general

Este trabajo responde a una vieja inquietud personal por criticar la estrategia de modernización seguida por México en las últimas décadas. El contraste evidente entre un sector tradicional y otro moderno que se observa en el desarrollo nacional invita a indagar los factores que condujeron a la formación de un progreso extremadamente desigual e ineficiente.

Es necesario hacer un balance sereno del pasado inmediato y el presente para enfrentar el progreso como un proceso - un poco menos sonámbulo. Para que México tenga viabilidad en el futuro es necesario, creo, hacer una reflexión crítica de la estrategia de modernización y las aspiraciones de progreso, así como considerar algunas alternativas de cambio en el estilo de desarrollo.

Es necesario transformar el modelo de desarrollo para reducir la dualidad del desarrollo y la desigualdad social; y es necesario no sólo por razones internas: la necesidad de cambio que el análisis revela se impone, además, como un imperativo si el país quiere responder a los retos de la dinámica que caracteriza a la sociedad post-industrial y la transnacionalización del orden internacional.

Para cumplir su objetivo general el trabajo parte de la ubicación de dos momentos históricos, que delimitan la etapa más reciente del desarrollo nacional. Esta etapa, caracteri-

zada por el crecimiento económico y la industrialización en gran escala, se inicia en 1940, y no termina de agotarse como modelo de desarrollo en 1986. El análisis considera ambas fechas como parteaguas históricos en el desarrollo de México; 1940 y 1986 son los puntos de referencia básica en el trabajo. Sin embargo, continuamente se hace referencia a acontecimientos y tendencias históricas anteriores y posteriores que también son relevantes.

El trabajo pretende comparar ambos momentos históricos en función de dos variables: la visión de los actores políticos sobre la estrategia de modernización y las alternativas de desarrollo que caracterizan a cada uno de los períodos. Este marco general de análisis permitirá tener una visión global del proceso de modernización, visión basada en dos momentos: uno que busca discernir los factores que impulsaron el inicio del proceso, y otro que presenta algunos de los resultados y las alternativas que se han presentado después de cuatro décadas.

De acuerdo a los objetivos descritos, en los dos momentos históricos que integran la segunda y tercera parte del trabajo se presenta una revisión de la estrategia de modernización según los actores políticos más importantes: el gobierno, el sindicalismo oficial y los grupos empresariales. Además, en cada escenario se incluye una discusión sobre la estrategia de desarrollo en la década correspondiente. Sobre

la década de los cuarenta se presenta la controversia que se desarrolla en torno de los textos de Frank Tannenbaum y Sanford Mosk. En el panorama contemporáneo se consideran dos alternativas de cambio de la estrategia de modernización, elaboradas por Leopoldo Solís y Gabriel Zaid, como representativas de la discusión actual sobre el desarrollo nacional.

La integración entre los programas de los actores políticos y las alternativas de desarrollo, en cada uno de los momentos históricos, tiene por objeto considerar los proyectos de transformación en función de la estructura institucional que representan los actores políticos. Esta articulación analítica pretende descubrir algunos factores que han impedido la complementación esencial entre las aspiraciones de progreso y la acción política. En estos términos, el trabajo mantiene un objetivo práctico: buscar un camino para que la realidad responda a las exigencias y expectativas nacionales e internacionales de un desarrollo sostenido y más equilibrado.

En la primera parte del trabajo se examina la teoría de la modernización, como el punto de partida del análisis propuesto. Este marco teórico sitúa el análisis en un amplio horizonte histórico que parte del origen de la sociedad industrial y, además, permite ubicar a México en la dinámica contemporánea de la sociedad post-industrial y la transnacionalización del orden internacional. Por otra parte, la utilización de este marco teórico para orientar el cambio social en

el caso mexicano implica un ejercicio de adaptación de las categorías y conceptos de la teoría a la realidad nacional. Este esfuerzo creativo ha significado un gran reto para el trabajo, y el camino en este sentido es todavía fecundo y luminoso: pueden esperarse conclusiones esclarecedoras si se revisa la experiencia mexicana a la luz de la crítica de la modernización y el progreso.

Los conceptos centrales de la teoría de la modernización que han guiado la argumentación de este trabajo son los siguientes: A) Se entiende por modernización el proceso de cambio social basado en el crecimiento económico, el desarrollo institucional y la transformación de la organización social. Esta transformación global implica una transición paulatina y peculiar de la sociedad tradicional a la sociedad industrial. B) La modernización económica son los medios para alcanzar el crecimiento económico a través de cambios profundos en la división del trabajo, el uso de técnicas de organización industrial, la innovación tecnológica y el desarrollo del sector de los servicios (financieros, comerciales, transportes, comunicaciones). C) La modernización política consiste en el desarrollo de instituciones claves (partidos, parlamentos, elec - ciones) que desempeñan funciones especializadas y disponen - del apoyo y la participación de la población en la toma de de - cisiones. Además, en este trabajo la definición hace énfasis en la capacidad de las élites políticas para la dirección del desarrollo. D) La modernización social involucra cambios en -

los niveles de movilización y estratificación social, el desarrollo educativo y la urbanización.

E) La estrategia de modernización se ocupa del modelo particular de crecimiento, planeación de la expansión y cambio social de un país. F) El desarrollo es un concepto multidimensional que se ocupa de la interacción de factores económicos, políticos, demográficos, sociales y culturales. En sentido estricto, es preferible utilizar el concepto de modernización antes que el de desarrollo, aunque básicamente son equivalentes, para evitar la connotación etnocéntrica que algunos autores adjudican al desarrollo respecto a un modelo de sociedad occidental, y poder situar la referencia a la modernización en relación con la sociedad industrial.

G) La sociedad industrial representa una nueva época en la civilización, que implica los procesos propios de la modernización y se caracteriza, además, por la aplicación sistemática del conocimiento en todas las esferas de la vida, especialmente en la producción industrial y en la racionalización de la vida social. H) La industrialización significa una nueva época en el desarrollo tecnológico y social, caracterizada por la producción mecanizada, masiva y organizada en fábricas; nuevas relaciones entre los factores de la producción (capital y trabajo); el crecimiento económico sostenido y un desarrollo que posteriormente se extiende hacia el sector agrícola y de servicios. I) El progreso es un concepto que en el

siglo XIX se identificaba con la industrialización, y que representa la manifestación del continuo avance cultural logrado a partir de la aplicación sistemática de la razón, el conocimiento y la tecnología en el conjunto de la vida social.

J) El crecimiento económico es el incremento en el nivel real de la producción neta nacional. En el trabajo, el concepto enfatiza la calidad del crecimiento; la relación entre la mejor utilización de los factores productivos, la elevación del nivel de vida de la población y la reducción de la inequitativa distribución del ingreso. K) La economía dual es un término utilizado para referirse a una estructura que combina en una relación asimétrica un sector de corporaciones burocráticas avanzadas (amplias, estables y prósperas) con otro sector de organizaciones pequeñas, menos prósperas e inestables.

L) La sociedad en transición se refiere a las sociedades que se encuentran en el tránsito de una sociedad tradicional a una industrial. Sin embargo, el trabajo destaca la viabilidad de una coexistencia y fusión entre los rasgos característicos de ambos modelos de sociedad, siempre que se mantenga una homogeneidad e integración en el conjunto del cuerpo social. M) La sociedad tradicional se refiere a un sistema social que mantiene un énfasis preponderante en la tradición como fuente de los valores políticos y sociales, una economía de subsistencia y una dinámica global relativamente estaciona

ria. N) La tradición son los elementos culturales comunes a un grupo social que han sido heredados de generaciones anteriores y son considerados como valores relevantes en los patrones normativos de la comunidad. En el trabajo, el concepto hace énfasis en la tradición como base para la transformación del presente y refuta la frecuente consideración de los valores e instituciones tradicionales como un símbolo de atraso.

O) La sociedad post-industrial se refiere a la fase más reciente de la época moderna, que se caracteriza por el uso centralizado de la información y el conocimiento como fuentes de una rápida dinámica social y tecnológica; movimientos sociales heterogéneos; el desarrollo del sector de producción de servicios y la preminencia de las clases profesionales y técnicas. P) La transnacionalización del orden internacional se refiere a la reciente proliferación de los actores

internacionales. A la comunidad de estados nacionales y organismos internacionales se agrega ahora el poder de las corporaciones internacionales, los grupos de interés y los movimientos sociales y políticos con vínculos internacionales.

Q) Finalmente, por actor político se entiende un grupo que desempeña un papel político relevante, suficiente para afectar directamente las operaciones de una estructura integrada al sistema político nacional o internacional.

El trabajo se desarrollo alrededor de tres argumentos.

centrales que se exponen a continuación.

Primero: la dualidad del desarrollo (sector tradicional-sector moderno), que se analiza en los dos momentos históricos, supone que la desigualdad social del progreso y la ineficiencia del aparato productivo se derivan directamente del tipo de estrategia de modernización. El modelo de crecimiento económico e industrialización que ha beneficiado al sector moderno se ha logrado, en general, a costa del estancamiento del sector tradicional. Resulta, además, que la dualidad del desarrollo proviene de un modelo imitativo que no corresponde a las circunstancias nacionales y a la inserción del país en la división internacional del trabajo.

Segundo: demostrar que ha habido serias y oportunas apelaciones para modificar el modelo de desarrollo y, sin embargo, este cambio ha sido pospuesto por las estructuras institucionales. De esta situación se deriva la necesidad de elaborar un estilo mexicano de progreso, precisamente, porque un rasgo de la modernidad es la autocrítica y la dirección del cambio social. La consideración de este argumento conduce a plantear algunas bases para la fundación de un estilo propio de desarrollo a partir de un ejercicio de introspección que integraría los valores tradicionales y la trayectoria histórica, y la prospección; consistente en un análisis de la dinámica de la sociedad post-industrial y del futuro del país para proponerse actuar de inmediato.

Por otra parte, se enfatiza el análisis de los factores contemporáneos que determinan la incapacidad política del gobierno para orientar la transformación social: una contraposición de intereses y grupos en función de recursos escasos; la decreciente legitimidad del Estado y de la vigencia del acuerdo social que integra la nación; y una falta de prioridades nacionales integradas en una visión de largo plazo.

Tercero: hasta ahora, los proyectos y alternativas de modernización han soslayado total o parcialmente un conjunto de problemas. Especialmente, los problemas de largo plazo sobre la disposición de recursos naturales (agua, energía, tierra) y los factores que impulsan la dinámica internacional (productividad y revolución tecnológica) no han sido considerados en lo que sería una evaluación prospectiva de México integrada en los proyectos de modernización.

Por último, la estructura del trabajo está diseñada de manera que una lectura introductoria pueda limitarse a las introducciones y sumarios de cada capítulo sin alterar notablemente la línea general de argumentación. Una lectura dinámica y general puede omitir la referencia a las notas de pie de página, en las que se encuentra la fuente de las citas y se apoyan los juicios correspondientes.

II.- Introducción a las teorías de la modernización

La estrategia de crecimiento económico basado en la industrialización, que México inicia en 1940, y que persiste hasta ahora, puede examinarse en profundidad tomando como base algunos de los principales planteamientos de la teoría de la modernización. La elaboración de un marco teórico de este tipo permite estudiar el desarrollo político, económico y social con un enfoque general que integra las dimensiones de análisis en un proceso de modernización que parte de la sociedad tradicional y se orienta hacia la sociedad industrial.

A partir de 1940, México se caracteriza por la transición de una economía rural y una sociedad tradicional a una sociedad predominantemente urbana e industrial. La teoría de la modernización permite evaluar el proceso hacia la modernidad en relación con la tradición del pasado y con un modelo ideal del futuro que es la moderna sociedad industrial. Dicho proceso es el escenario de los problemas nacionales y la estrategia de desarrollo desde 1940 hasta nuestros días. Además, la modernización, el tipo contemporáneo de cambio social, es el modelo que ha inspirado la estrategia de desarrollo de las élites nacionales y que determina, a través del sistema industrial, el contexto internacional en el período estudiado.

En las ciencias sociales el concepto de proceso de modernización es reciente, su origen está en el marco del análisis funcionalista del cambio social contemporáneo desarrollado

por sociólogos norteamericanos en la postguerra, en el momento en que la hegemonía del sistema internacional se desplaza de Europa a los Estados Unidos. Corresponde también al fin de una etapa del colonialismo y a la proliferación de los estados nacionales en el mundo.

En las siguientes páginas se presentan tres enfoques de la teoría de la modernización. Para el primero, el paradigma de la modernización es una síntesis del enfoque histórico de la teoría misma en relación con la moderna sociedad industrial; por tanto, contiene una revisión del modelo de sociedad moderna y de sociedad tradicional que forman los extremos del proceso de modernización.^{1/}

La segunda interpretación corresponde a Samuel N. Eisenstadt, uno de los más brillantes teóricos de la escuela norteamericana. La versión presentada se basa en una reconsideración que Eisenstadt publicó en 1973 sobre la literatura de la modernización que proliferó en la década de los sesenta. La recapitulación considera los mecanismos e instrumentos del desarrollo político, así como los problemas y rupturas que enfrentan los regímenes políticos surgidos de los procesos de modernización.

La tercera interpretación es la de Gino Germani, y representa una brillante asimilación de las aportaciones de la teoría de la modernización al tema latinoamericano. Es un análisis bastante cercano al caso mexicano. Los principales temas

que aborda, las condiciones que establece para la modernización y las asincronías entre el sector tradicional y moderno durante la transición, convergen en el análisis de los tipos de régimen establecidos. En esta tipología adquieren contenido los problemas de la modernización en la perspectiva del sistema político y la estrategia de desarrollo.

Las páginas finales son una reflexión crítica que discute la conveniencia de utilizar el enfoque y las categorías de análisis de la teoría de la modernización en la investigación propuesta y, también, las condiciones bajo las cuales el modelo teórico aplicado resulta satisfactorio. Las críticas al modelo tienen como objetivo aclarar la pertinencia del enfoque en la investigación.

El paradigma de la modernización

El concepto de modernización

Una definición elemental de la modernización se encuentra en Daniel Lerner: "el proceso de cambio social por el cual las sociedades menos desarrolladas adquieren las características comunes a las sociedades más desarrolladas".^{2/} La teoría de la modernización analiza el tipo contemporáneo de cambio social basado en el crecimiento económico y el desarrollo institucional, y orientado hacia el modelo de sociedad industrial.

La teoría se basa en el análisis del proceso de transi-

ción de la sociedad tradicional a la sociedad moderna y considera la interacción de tres esferas --el desarrollo político, el crecimiento económico y la organización social-- como el componente fundamental del proceso de modernización. El análisis tiene por objeto analizar la dinámica que mantienen durante la transición los tres niveles de desarrollo y sus subsectores, pues el vínculo de estas múltiples relaciones definen la _____ estrategia de modernización.

A lo largo del trabajo se demostrará la necesidad de elaborar una definición mucho más compleja del concepto, estableciendo las diferencias con nociones afines al desarrollo y con objeto de que el concepto sea útil para analizar el caso mexicano.

La base histórica del paradigma

Históricamente, la gran transformación que implica la sociedad moderna nos remite a la revolución industrial y a la Ilustración. La sociedad industrial y la civilización occidental se originan en un hecho común básico; "la expansión continua y acelerada del conocimiento y su aplicación deliberada en la tecnología para la producción de bienes y servicios... hacia el objetivo de maximizar la eficiencia".^{3/} El modelo de sociedad moderna tiene su origen en la revolución industrial, en lo que respecta al conocimiento científico, y en la Ilustración, en relación con la racionalidad instrumen-

tal. Ambas características definen a la modernidad como una estrategia de cambio social basada en el crecimiento económico y en los procesos de secularización en la esfera política y social.^{4/}

La disposición al cambio, expresada en las nuevas formas de producción y en los procesos de secularización, es la actitud predominante en la sociedad industrial y es el motor de la modernización. Implica una nueva dimensión temporal y espacial en la concepción del mundo que actualmente representa el eje de la sociedad industrial y determina la dinámica global contemporánea.

El impulso de la sociedad moderna a la creatividad está limitado por el azar que el propio cambio genera y, principalmente, por la capacidad de la sociedad para asegurar "un nivel suficiente para generar un crecimiento sostenido en el conocimiento, la tecnología y la economía".^{5/} El dinamismo y el poder material de la sociedad moderna atraen a las sociedades tradicionales y en transición para involucrar diversas vías a la modernidad.

Un modelo de sociedad moderna

Es posible conformar un modelo de sociedad moderna con base en las "leyes tendenciales comunes a las sociedades occidentales", que define Raymond Aron.^{6/} En primer lugar, la transición a la modernidad implica la redistribución de los

sectores de la economía; del anterior predominio de la agricultura, mantenida ahora en forma más eficiente, a la producción industrial de bienes y servicios. Este desplazamiento está basado en los efectos de la industrialización y la economía de mercado que surgen con la sociedad moderna. Además, encontramos las siguientes características en el plano económico: la concentración del capital y la propiedad privada de acuerdo con los adelantos tecnológicos; el predominio de las actividades intensivas en capital como base del proceso de industrialización; la especialización tecnológica; la aparición de las corporaciones burocráticas basadas en la organización industrial, y dirigidas al manejo eficiente del ahorro y la inversión de capital; la expansión de los medios de comunicación y de transporte.

Además, el imperativo de producir que tiene la sociedad industrial conduce al aumento en el consumo, la urbanización, con sus tendencias demográficas --el predominio de la población urbana, las migraciones y el crecimiento demográfico--.

La expansión del conocimiento científico, "el componente dinámico central" de la sociedad moderna, está basado en la ampliación del sistema educativo, que significa mayores oportunidades para un amplio sector de la población, y en el aumento del gasto en investigación y desarrollo.^{7/}

Políticamente, son rasgos imprescindibles del modelo de sociedad moderna la filosofía de la igualdad universal, los

derechos humanos y el ideal democrático vinculado al estado nacional. Las ideologías vinculadas al estado, las religiones seculares, y en especial el nacionalismo, se convierten en fuerzas promotoras de la modernización. El estado nacional es la unidad política y el actor predominante.

El desarrollo institucional que asume el estado al actuar como agente de la modernización requiere la formación de un grupo gobernante con la habilidad y determinación para modernizar la economía y la sociedad. Más compleja y con más funciones públicas, la sociedad industrial necesita también de la diferenciación y especialización de la estructura institucional; de acuerdo con la multiplicación de las ocupaciones, el poder se difunde en jerarquías burocráticas. Este proceso institucional tiende a la fragmentación y la autonomía de las unidades que parten de una pirámide central.

En el proceso político moderno la articulación de los valores del liberalismo y la democracia con el desarrollo de las instituciones puede alentar u obstaculizar la participación política de los ciudadanos. En última instancia, la participación de la sociedad civil, a través de los valores compartidos y las formas de representación pública, determina en el modelo occidental la permanencia del desarrollo institucional y del sistema político.

Socialmente, el proceso de secularización, esto es, el cambio a "actividades racionalmente organizadas alrededor de

patrones y valores impersonales y utilitarios", transforma radicalmente la estructura social.^{8/} La estratificación se torna muy flexible por el proceso global de movilidad social que generan las emigraciones, la multiplicidad de papeles y el movimiento ascendente y descendente en la jerarquía social. Predomina también una clase media urbana, producto de la urbanización y la división del trabajo.

En resumen, el modelo de sociedad moderna define un esquema ideal en el cual el crecimiento económico, el desarrollo institucional y los procesos de secularización social se desenvuelven armónicamente. En la práctica, como se verá posteriormente, la difusión de las bases de la sociedad moderna es más compleja y fragmentada. Además, esta evolución tiene como condicionante principal el modelo de sociedad tradicional que se examina enseguida.

El modelo de sociedad tradicional

El paradigma de la modernización reconoce un modelo de sociedad tradicional que corresponde a enfoques antropológicos y de la "sociedad civilizada".^{9/} En este modelo la sociedad es campesina en forma predominante, basada en una economía de autosubsistencia dependiente de actividades agrícolas, artesanales, de ganadería y pesca. Como señala Karl Polyani, en esta sociedad la actividad económica es solamente una más de las actividades humanas y, en general, tiene un bajo status social.^{10/} El nivel tecnológico de esta civilización corres-

ponde originalmente, según la arqueología, al desarrollo alcanzado en las revoluciones neolítica y urbana que permitió la producción de un excedente económico, el desarrollo de ciudades y la cultura escrita.^{11/} La dinámica de cambio en esta sociedad responde a una escala temporal y espacial donde los ciclos históricos son muy largos, y la noción de "otredad" es de alcance local. Sin olvidar la complejidad de estas sociedades, se advierte en su organización social una baja especialización, una rígida estratificación social y un régimen de propiedad colectiva.

Según el paradigma de la modernización, en las sociedades tradicionales el cambio social se produce por la transformación tecnológica, que se traduce en tres procesos claves durante la transición a la modernidad. En primer lugar, el mercantilismo y la industrialización inducen la integración entre las actividades de la sociedad rural y la urbana. Esta característica es la base del segundo proceso, la urbanización y las tendencias demográficas correspondientes; descenso de la mortalidad, mejor salubridad y aumento de la población. El tercer proceso es la estratificación social, que altera la rígida estructura tradicional de lazos familiares y la noción de jerarquía según los nuevos valores derivados de la división social del trabajo.

La teoría en reconsideración: Samuel N. Eisenstadt

En Tradition, Change and Modernity, Samuel Eisenstadt

examina la teoría de la modernización, con planteamientos de trabajos anteriores y considerando algunas críticas a la teoría.^{12/} Esta ha sido confrontada con el desarrollo histórico y se presente en forma más elaborada.

Para Eisenstadt, la modernización implica esencialmente "la capacidad de absorción del cambio" mediante el desarrollo de marcos institucionales capaces de mantener un crecimiento sostenido.^{13/} La modernización garantiza la continua expansión de la sociedad y de los sectores económicos, y la adaptabilidad al cambio. En esta forma, una característica básica de la modernización es la estabilidad en el contexto del progreso y el desarrollo.

El modelo de sociedad moderna corresponde básicamente a planteamientos anteriores del autor: un patrón de modernización política de las instituciones y otro de cambios estructurales en la organización social. Respecto al proceso de modernización política se presentan dos problemas centrales para la estabilidad del régimen: la adaptabilidad al cambio, que consiste en la habilidad de la organización política para absorber las nuevas demandas "en términos de decisiones y garantizar su continuidad",^{14/} y la prueba de efectividad del sistema, que radica en la consolidación del crecimiento político de la organización.

Los mecanismos de tipo organizativo que se han desarrollado para articular las demandas son los grupos de interés

con demandas específicas, los movimientos sociales que representan nuevos valores y proponen cambios radicales, un interés difuso y general por los asuntos políticos representado por la opinión pública, y la presencia de partidos políticos como la forma más articulada de organización política y medidora de las anteriores.

La compleja composición institucional funciona con base en la alta diferenciación de la estructura organizativa, de los papeles institucionales y de los objetivos y orientaciones del régimen.^{15/} Esta difusión del poder hacia las estructuras radiales converge en una pirámide que centraliza la actividad política y está presente en todas las esferas de la sociedad.

Al tratar el desarrollo político, Eisenstadt se ocupa con detenimiento de la función de las élites que encabezan el proceso de modernización. En la evaluación resulta la "falta de desarrollo de un criterio de prioridades continuo o estable", pues en la práctica se han visto confundidas en un proceso de oscilación entre el control efectivo de las principales posiciones de poder y una tendencia a la satisfacción de demandas sin sentido de la orientación, según la urgencia de las presiones sociales.^{14/} Este círculo vicioso de presiones sobre los recursos se presenta en diversos niveles de la administración pública, la educación, la reforma agraria, las relaciones laborales y la política económica. Los

múltiples desarrollos distorsionados reducen el margen de maniobra de las élites y producen las rupturas del régimen en el período de transición a la modernidad que serán analizadas posteriormente.

En el caso de México, como en el de Turquía y el de Japón durante la Restauración Meiji, Eisenstadt admite que las élites cumplen una función integradora: condujeron a amplios grupos sociales a integrarse en una estructura institucional y diferenciada, y generaron procesos educativos y de movilización social efectivos. Especialmente este último proceso integró los sectores tradicionales con las instituciones modernas mediante un desarrollo diferenciado de los criterios de status (riqueza, poder y prestigio), las aspiraciones de progreso y la división social del trabajo.

En cuanto a la modernización de la estructura social, Eisenstadt define dos características básicas; los procesos de diferenciación y la movilización social.^{17/} En el primer caso, el desarrollo de las organizaciones sociales tiende a especializarse en roles específicos y la interacción social funciona mediante mecanismos de regulación y distribución, por ejemplo, en forma de mercados específicos.

La movilización social ocurre por la flexibilidad de la composición social, que permite la circulación de los grupos y personas, y alienta la cooptación entre las élites dirigentes. El fondo de este proceso de movilización social deriva

de la difusión de las oportunidades educativas, la división del trabajo y, especialmente, de los efectos del proceso de urbanización en la estructura social.

En el momento de analizar las rupturas en los regímenes políticos durante la transición a la modernidad, Eisenstadt concluye que se debieron a que no se desarrolló "un sistema de instituciones modernas capaz de absorber el cambio continuo".^{18/} En el proceso de transición predominaron dos desarrollos opuestos; el primero identifica al sector moderno, representa la tendencia a la organización social especializada y diferenciada, articulada a través de grupos de profesionales, líderes rurales y empresarios. En el segundo caso, los grupos sociales más amplios se mantuvieron marginados y mostraron poca identificación con la sociedad a pesar de su dependencia del sector moderno. Además, aun cuando se trasladaron a contextos urbanos y semi-industriales, conservaron los tipos tradicionales de relación, como el paternalismo. De este modo, los mecanismos institucionales funcionaron entre los grupos directamente ligados al sector moderno, mientras que los sectores populares no fueron incorporados al desarrollo por falta de estructuras institucionales, según la interpretación de Eisenstadt.

Políticamente, la ruptura en los regímenes de los marcos relativamente modernos y diferenciados se presenta como un caso patológico, según Eisenstadt. El problema crucial es, nue

vamente, "la falta de desarrollo de nuevos escenarios institucionales y de mecanismos regulativos y normativos".^{19/} El ascenso de élites aristocráticas o autoritarias promovió solamente el desarrollo de ciertos aspectos del proceso de modernización (educativa, política, industrial y rural). Respecto al diseño de mecanismos de interacción social, la marginación de los símbolos primordiales locales, étnicos y de clase del marco central de referencia afectó la socialización política del conjunto de la sociedad. En otras palabras, los valores tradicionales no fueron incorporados al proceso de modernización y esto dio lugar a la dualidad en el desarrollo y conflictos sociales.

En la reconsideración final sobre el paradigma de la modernización la conclusión más relevante es la distinción entre los tres desarrollos: el desarrollo económico, la modernización política y la organización social como esferas relativamente autónomas en el proceso de modernización. Esto significa que la adopción de algunas características de la modernización no conducen a un cambio general hacia la modernidad y cada esfera mantiene una lógica interna de desarrollo. Sucede también que los rasgos de la tradición subsisten e inclusive resultan reforzados, y que la dicotomía de aspectos de la sociedad tradicional y moderna es refutada en el proceso de transición por el impacto autónomo de las dimensiones sociales y culturales con respecto a la dinámica de modernización económica y política.

En suma, la revisión de la teoría de la modernización - conduce a excluir la posibilidad de una "interrelación sistemática cerrada" entre los distintos aspectos de la sociedad moderna.^{20/} Son comunes las modernizaciones parciales, que serían admisibles en una visión gradualista del desarrollo. Además, en la denominación de "sociedades en transición" estos regímenes "no constituyen necesariamente una fase temporal de transición en el marco de una ruta inevitable a la modernidad" sino que tienen viabilidad y dinámica propia para el desarrollo.^{21/} En última instancia, advierte Eisenstadt, la diversidad de rutas hacia el desarrollo y la experiencia acumulada plantean la oportunidad permanente, para las élites modernizadoras, de opciones alternativas en la regulación del cambio social.

La transición a la modernidad: Gino Germani

El análisis de los procesos de modernización que hace Gino Germani destaca por su concentración en las variables condicionantes que intervienen en la transición de la sociedad tradicional a la sociedad industrial. Esta interpretación es el resultado de la asimilación, para el caso latinoamericano, de los textos de la escuela norteamericana. El análisis profundiza en las diversas asincronías que se presentan durante el proceso de cambio hacia la modernidad y en la variedad de regímenes políticos que han surgido durante la transición.

Para Germani, la transición a la modernidad es un proce-

so de constante flujo y retroalimentación con la tradición. - Así se entiende la coexistencia de formas sociales y económicas de otras épocas y la continua ruptura con el pasado. La fase de transición se complica, pues en el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna estos modelos forman solamente los extremos de un continuum pluridimensional.

Germani se ocupa también como parte fundamental del proceso de modernización, de los límites a los procesos de scularización en las esferas económica y social, así como de las condiciones necesarias para el desarrollo. El límite básico es el desarrollo de "un marco normativo que asegure una base mínima de integración".^{22/} Germani encuentra que en los países no desarrollados que más tardíamente iniciaron la transición "el sentimiento de la nacionalidad se transforma en la más poderosa de las ideologías del desarrollo".^{23/}

En las condiciones para el desarrollo el enfoque de Germani sostiene que la estratificación social encuentra su límite funcional cuando los estratos inferiores exigen la satisfacción de los principios igualitarios implícitos en la sociedad industrial; en los niveles de participación política, el consumo y el acceso a la educación.

En cuanto a la modernización política, el problema central es conciliar el bajo grado de participación de los estratos populares en la dirección del Estado, característico de la sociedad tradicional, con las nuevas "formas de concentra-

ción del poder vinculadas a tipos avanzados del desarrollo técnico económico" que exigen niveles superiores de integración participativa.^{24/} Como se observara en la tipología de regímenes políticos, el origen del conflicto está en la integración de las comunidades locales y los grupos marginados.

Una de las aportaciones de Germani a la teoría de la modernización es la noción de asincronía; la múltiple integración de las esferas propias de la sociedad tradicional y moderna en el proceso de transición. La asincronía se presenta en varios niveles: la asincronía geográfica se refiere a las sociedades duales y las relaciones centro-periferia entre las regiones y los países. La asincronía institucional integra estructuras del Estado nacional de tipo burocrático con actitudes de clientelismo y paternalismo en la relación del régimen con los grupos sociales.

Un aspecto más de la asincronía muestra el proceso de ajuste del desarrollo económico con el régimen político instituido. En los países de desarrollo temprano se presentan dos casos que contrastan por su viabilidad. En el régimen de democracia con participación limitada, encabezado por el Estado nacional y la autoridad burocrática, las clases populares (urbanas y rurales) no se encuentran integradas a las nuevas formas de la sociedad moderna y se mantienen en la marginación social mientras transcurre la modernización económica.

En el segundo caso, el modelo de democracia limitada con

tendencias progresivas a la "participación total", el régimen ha cristalizado las siguientes características de asincronía mediante la fusión de las actitudes políticas tradicionales y modernas. En esta forma, las clases populares alcanzan un nivel de vida y de derechos semejantes a los que tienen en países desarrollados. Al mismo tiempo, hay grupos sociales que mantienen actitudes no económicas propias de la sociedad tradicional (la autosubsistencia y el trueque) y, en sentido o - puesto, grupos que conservan "actitudes de consumo propias de una economía desarrollada frente a un aparato de producción - subdesarrollado".^{25/} Según Germani, estas distorsiones se deben, en parte, a actitudes valorativas de resistencia al cambio, como el tradicionalismo ideológico que acepta la trans - formación económica y rechaza la extensión de los cambios implicados en la esfera familiar, educativa, la estratificación social y las instituciones políticas.

En la precedente tipología de los sistemas políticos en América Latina, destaca la identificación de la modernización política con el régimen democrático. Germani encuentra que - "la democracia representativa ha funcionado en América Latina en la medida en que ha habido correspondencia entre la movilización y la integración social".^{26/} La movilización social - ascendente consiste en el crecimiento extraordinario de las - clases medias con participación en la vida nacional. Los mecanismos de integración y regulación (los sindicatos, el sistema educativo, la legislación, los partidos políticos, el su

fragio y el consumo masivo] son canales institucionales que requieren de un reconocimiento formal y de algún grado de efectividad. Ambos aspectos destacan la función integradora del consenso básico, entendida como una situación de legitimidad del sistema político percibida por los grupos sociales movilizados. Específicamente, Germani menciona la función de consenso de las ideologías de industrialización que combinan el contenido de tradiciones políticas opuestas: el autoritarismo, el nacionalismo y el capitalismo de Estado.

En el fondo, la identidad entre la modernización política y el orden democrático sugiere que el crecimiento económico sostenido es una función básica del proceso de modernización, y cuando aquél se suspende agudiza los problemas de asincronía analizados por Germani.

La utilidad de la teoría de la modernización

Es el momento de hacer una evaluación sobre la conveniencia de la teoría de la modernización para los propósitos de este trabajo: una aclaración de los conceptos básicos aplicados, una revisión de las ventajas que ofrece el enfoque y el planteamiento de algunas críticas relevantes que ubican las limitaciones de la teoría.

Como hemos visto los autores hacen distinto uso de los conceptos básicos de la teoría de la modernización y es necesario establecer definiciones operativas para los propósitos

de este trabajo. En cuanto al proceso de modernización, en el paradigma presentado inicialmente se desarrolla la definición más consistente del proceso: el tipo de cambio social basado en el crecimiento económico y el desarrollo institucional, y orientado hacia la sociedad industrial. El marco de referencia del proceso es la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, que en el paradigma tiende a identificarse con el modelo de sociedad industrial y asimismo con la sociedad occidental. Posteriormente se establecerá un límite al uso indistinto de estos conceptos.

En la interpretación de Eisenstadt, la modernización se define por la capacidad institucional y el uso de mecanismos específicos para adaptarse al cambio. El modelo que orienta la transformación es la sociedad moderna, en contraposición a la sociedad tradicional que debe ser superada. Finalmente, en el análisis de Gino Germani, la modernización se identifica con el desarrollo económico que impulsa la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, también llamada industrial o desarrollada.

La modernización puede ser identificada con el desarrollo económico mientras éste se refiera al "proceso mediante el cual un tipo de economía se convierte en algún tipo más avanzado".^{27/} La identidad es válida si además se considera que la modernización económica supone, en términos teóricos, la conversión simultánea del tipo de régimen po

lítico y organización social. En la práctica como se advierte en el concepto de modernización gradual de Eisenstadt, y de asincronía en Germani, la constante en el proceso de transición es la integración múltiple y la retroalimentación de los rasgos característicos de la sociedad tradicional y moderna.

También, es necesario definir la relación entre la sociedad industrial, occidental y moderna. El concepto de sociedad industrial se refiere a la transformación tecnológica originada en el siglo XVIII y basada en la productividad de la gran industria, la división del trabajo, la acumulación de capital y el cálculo económico racional.^{28/} La sociedad occidental introdujo en la civilización la lógica de la racionalidad instrumental como base para la acumulación del conocimiento y el progreso, así como, posteriormente surgieron en Occidente las ideologías seculares del liberalismo y la democracia.^{29/} Por su parte, la sociedad moderna integra en la producción científica las aportaciones culturales de la sociedad industrial y occidental para alcanzar un grado de desarrollo más avanzado con respecto a la sociedad tradicional.^{30/}

Después de las aclaraciones anteriores es posible ubicar el marco histórico y las condiciones básicas del proceso de modernización específico que se analizará. La modernización ocurre en una fase expansiva de la economía mundial en la segunda postguerra y tiene su origen en el crecimiento económi-

co asociado entonces con la industrialización y la estabilidad política en los estados nacionales.

En las sociedades en transición la aspiración a la sociedad occidental es incorporada parcialmente, según los rasgos imprescindibles al funcionamiento del sistema industrial y las condiciones particulares de la sociedad en transición. Hay que hacer hincapié en que la modernidad solamente es posible mediante la adaptación del modelo a las condiciones peculiares de la sociedad. Los rasgos culturales, la trayectoria histórica y el grado de desarrollo establecen la estructura básica en que la modernización es aplicable y podrá funcionar.

Por otra parte, la teoría de la modernización supone que el progreso y el desarrollo son voluntad del hombre y producto de esfuerzos deliberados. Por ello, el proceso depende de la habilidad y determinación de las élites dirigentes para diseñar una estrategia de desarrollo; establecer los medios, los objetivos y el orden social adecuados. El progreso

implica adaptación creadora, acepta la regulación del cambio y la búsqueda de vías alternativas.

La ventaja principal de la teoría consiste en poder analizar de manera clara y sencilla las relaciones entre las tres esferas básicas del desarrollo político, económico y social. En este sentido, es muy importante que Eisenstadt reconozca la inexistencia de una "interrelación sistemática cerrada" entre las esferas de desarrollo. Asimismo, es relevante la no-

ción de asincronía en Germani, sobre la sobre-posición de formas sociales tradicionales y modernas en el proceso de transición. Estas exploraciones teóricas permiten avanzar y situar la discusión en un escenario común que identifica los mecanismos y los problemas del desarrollo como los factores determinantes en la estrategia de modernización.

Respecto a las críticas de diversos autores, las siguientes llaman la atención sobre las limitaciones de la teoría de la modernización.^{31/} En primer lugar, se argumenta que prevalece una función estática de las sociedades en el proceso de transición: éstas son modernizadoras por la élite y las estrategias dependen básicamente de la capacidad de los dirigentes para imponer el rumbo. Solamente lo segundo es cierto pues - la teoría destaca la identificación de la élite con el contexto nacional y los valores de la tradición, y la viabilidad de la estrategia de modernización depende de la adaptación de los modelos ideales a las características y recursos nacionales. También, es evidente que la decisión de emprender el desarrollo y mantener los costos del crecimiento está en función de que la sociedad intervenga dentro de los mecanismos institucionales diseñados y realice en la actividad cotidiana los proyectos. En resumen, el énfasis de la teoría en la función de la élite responde a la necesidad de evaluar su capacidad para diseñar una estrategia propia de desarrollo y determinar la dinámica y el momento oportuno para el cambio social.

Muy cerca de la crítica anterior está la que deplora una

visión lineal en la teoría. A primera vista, el análisis so tiene un desarrollo evolutivo en la transición a la modernidad; las condiciones recomendadas --crecimiento económico y estabilidad política-- refuerzan el argumento de un patrón biológico de desarrollo en el proceso de modernización. Sin embargo, tanto en la interpretación de Eisenstadt y como en la de Germani, la ruptura y el conflicto son la constante del análisis. En una primera lectura la ausencia de condiciones óptimas para la modernización son vistas por ambos autores co como deficiencias en el desarrollo pero posteriormente se convierten en particularidades a partir de las cuales debe diseñarse la estrategia de modernización. Parece entonces que el supuesto optimista de un desarrollo continuo y equilibrado fue rápidamente refutado ante la recurrencia de las rupturas en los regímenes políticos y la diversidad de vías a la modernidad.

Desde otra perspectiva las críticas a la teoría se centran en el descuido de los factores históricos. Según esta crítica el método comparativo adoptado se reduce a las relaciones establecidas entre los elementos del sistema. La apreciación es válida en cuanto crítica general a la teoría de sistemas aunque invita a aclarar sobre lo que comúnmente se argumenta como factores históricos con gran generalidad y abstracción. La teoría integra las variables históricas correspondientes a la sociedad tradicional como valores y actitudes persistentes en el momento de la transición y determinantes de la asimilación que resulte del modelo de sociedad moderna.

NOTAS

II.-

- 1/ Se entiende por paradigma el conjunto de interpretaciones del mundo, las cuales determinan qué tipo de trabajo científico debe ser realizado y cuáles teorías son aceptables.
- 2/ Daniel Lerner, "Aspectos sociales de la modernización", en Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, vol. 7, Aguilar, España, 1975, p. 169.
- 3/ Gino Germani, "Industrialization and Modernization", en Encyclopaedia Britannica, The New Encyclopaedia Britannica, vol. 9. Chicago, 1974, p. 520.
- 4/ Para Gino Germani, la secularización implica la adaptación de los principios modernos de organización y comportamiento, así como la orientación al cambio; "el significado central de la secularización es la opción como un acto deliberado". Germani, op.cit., p. 521.
- 5/ Ibidem., p. 520.
- 6/ Raymond Aron, Progress and Disillusion: the Dialectics of Modern Society, New York, Praeger, 1968, p. 189.
- 7/ Germani, op.cit., p. 521.
- 8/ Ibidem., p. 520.
- 9/ Ibidem., p. 521
- 10/ Karl Polyani, Primitive Archaic and Modern Economies; Essays of, ed. George Dalton. Boston, Beacon Press, 1971.
- 11/ Vere Gordon Childe, Man Makes Himself, 4ed., Collins, Fontana Library, 1966.
- 12/ Samuel N. Eisenstadt, Tradition, Change and Modernity, New York, John Wiley, 1973. _____, Ensayos sobre el cambio social y la modernización. Argentina, Editorial Tecnos, 1964.
- 13/ Samuel Eisenstadt, Tradition, Change and Modernity, New York, John Wiley, 1973, p. 25.
- 14/ Ibid., p. 78.

- 15/ Dentro de la teoría de la modernización se distinguen - quienes Carlota Solé, llama los teóricos de la diferen - ciación; que explican la modernización por la capacidad de adaptación de la sociedad al cambio a través de la di - ferenciación; las principales funciones sociales son or - ganizadas en marcos simbólicos y organizativos específi - coa y relativamente autónomos (T. Parsons). Este enfo - que incluye a Talcott Parsons, Edward Shils y Samuel - Eisenstadt, entre otros. Ver, Carlota Solé, Moderniza - ción, un análisis sociológico, Barcelona, Homo Sociolo - gicus, Editorial Península, 1976.
- 16/ Eisenstadt, op.cit., p. 62.
- 17/ Para Almond y Powell, la diferenciación implica el desa - rrollo de un nuevo tipo de roles sistemáticos, especia - lizados y autónomos, así como "los cambios que tienen lu - gar en la relación entre los roles, estructuras y subsis - temas". Gabriel Almond y G. Bingham Powell, Comparative - Politics: a Developmental Approach, Boston, Little Brown, 1966, p. 22.
A su vez para Karl Deutsch, la movilización social es de - finida como "el proceso en el cual los conjuntos claves del orden social económico y político se desgastan y frac - turan; la gente queda dispuesta a nuevos patrones de so - cialización y comportamiento". Eisenstadt, op.cit., p. 23
- 18/ Eisenstadt, op.cit., p. 48.
- 19/ Ibid., p. 58.
- 20/ Eisenstadt, op.cit., p. 107
- 21/ Ibid., p. 103.
- 22/ Gino Germani, Política y sociedad en una época de tran - sición, de la sociedad tradicional a la sociedad de ma - sas, Argentina, Paidós, 1966, p. 80.
- 23/ Germani, op.cit., p. 84.
- 24/ Ibid., p. 84.
- 25/ Ibid., p. 107.
- 26/ Ibid., p. 157.
- 27/ Albert Hirschman, La estrategia de desarrollo económico, trad. Ma. Teresa Márquez, México, Fondo de Cultura Eco - nómica, 1961, p. 59.

- 28/ Ver, Raymond Aron, Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial, 1962, trad. Antonio Valente, España, Editorial Seix Barral, 1964.
- 29/ Arnold Toynbee considera dos fechas claves en el surgimiento de Occidente; 1660, la fundación de la londinense Royal Society, y 1683, cuando el fallido intento del Imperio Turco-Otomano por conquistar Viena, capital del Imperio Austro-Húngaro. Ver Arnold Toynbee, "The Attraction of the Western Way of Life", en America and the World - Revolution. New York, Oxford University Press, 1962, pp. 24-50.
- 30/ Hannah Arendt considera tres acontecimientos claves en el carácter de la Epoca Moderna: ... "el descubrimiento de América y la consiguiente exploración de toda la tierra; la Reforma, que al expropiar las posesiones eclesiásticas y monásticas inició el doble proceso de expropiación individual y acumulación de riqueza social; la invención del telescopio y el desarrollo de una nueva ciencia que considera la naturaleza de la tierra desde el punto de vista del universo". Ver Hannah Arendt, "La Vita Activa y la Epoca Moderna", en La condición humana, 1958, trad. Ramón Gil, España, Editorial Seix Barral, 1974, p. 325.
- 31/ Las críticas más relevantes pueden encontrarse en: Eisenstadt, op.cit., capítulo 5, p. 98-114. También aunque con menor rigor en: Carlota Solé. op.cit.

III.- Las estrategias de modernización en la década de los cuarenta: el inicio de la apuesta por el crecimiento y el progreso

En este primer panorama se ha considerado el año de 1940 como punto de partida del análisis porque representa el inicio de la estrategia de modernización basada en el crecimiento económico y la industrialización. El análisis abarca los regímenes de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán, en los que se configuran los rasgos característicos del proceso de modernización.

La periodización establecida no niega, por supuesto, la importancia de los esfuerzos de modernización económica y política anteriores a 1940; la fecha es un punto de referencia para ubicar el principio de la apuesta por el crecimiento económico y el progreso concertada entre el Estado, los grupos empresariales y el movimiento obrero. En el plano político, a lo largo de la década de los cuarenta se logró la consolidación del régimen, a través de reformas claves tendientes a la institucionalización del juego político, y una nueva composición --civilista y universitaria-- de la élite política. En el plano social, el signo modernizador fundamental fue el impulso de la urbanización, con los cambios que provocó en la estratificación social y las tendencias demográficas.

En este capítulo se presenta la visión de tres actores políticos sobre los proyectos de modernización; se exponen las

discusiones en torno a las observaciones de Frank Tannenbaum y Sanford Mosk sobre la estrategia de modernización, y, finalmente, se hace un sumario de conclusiones.

Los proyectos presentados corresponden a los actores políticos del sector moderno y comprenden la visión gubernamental, empresarial y del sector obrero. Los aspectos que se destacan en el análisis son el desarrollo institucional, la expansión económica que encabeza el Estado, y la estrategia de industrialización que comparten, desde distintas posiciones, obreros y empresarios. Se estudian, además, los objetivos, instrumentos y límites de los proyectos de cada sector relativos a la modernización. El propósito general es descubrir, en el período estudiado, las variables claves que contribuyeron a configurar el sistema político y, especialmente, las características del desarrollo nacional.

Sobre las discusiones que posteriormente se exponen, es interesante observar que el debate nacional en torno a la estrategia de modernización adoptada se avivó a principios de la década de los cincuenta debido a las aportaciones intelectuales de dos académicos estadounidenses. Aparecieron entonces dos textos: México, la lucha por la paz y por el pan, de Frank Tannenbaum, e Industrial Revolution in Mexico, de Sanford Mosk, en los que se discutía la pertinencia de la estrategia de desarrollo que había emprendido el país en 1940.^{32/}

Las opiniones de los dos autores ocasionaron un amplio -

debate en el que participaron funcionarios del gobierno, intelectuales y emprarios, y que se concentró en la prestigiada revista Problemas Agrícolas e Industriales de México, que dirigía Manuel Marcué Pardiñas. El nivel que alcanzó la discusión muestra la preocupación que predominaba en el país sobre el curso del desarrollo nacional, así como la disposición que había para confrontar en forma sensata las interpretaciones y actuar en el sentido conveniente.

En este capítulo se discuten las observaciones más relevantes y representativas de la opinión pública sobre los juicios de Tannenbaum y Mosk. Al final, se presenta un sumario sobre la articulación de las estrategias de modernización planteadas por los actores políticos y las alternativas de desarrollo sugeridas en las discusiones de 1951.

La visión gubernamental de la modernización

A partir de 1940, "después de treinta años de revolución, depresión y reforma institucional",^{33/} el Estado encabeza la expansión económica. Con base en el abanico institucional y de actitudes que surgieron en las décadas anteriores, el Estado hizo mayor su intervención en la actividad económica, a través de la inversión pública directa y de una incipiente planeación indicativa en los sectores básicos. Así se inicia una etapa que establece "el crecimiento económico como fin y justificación de la revolución mexicana" y en la cual el Estado moderno es el constructor de la nación y sus instituciones

políticas, y el impulsor del desarrollo económico y la sociedad civil.^{34/}

El Estado "activo" había iniciado la labor económica desde antes de 1940, mediante el impulso de la reforma agraria, el sistema financiero y las empresas públicas; sin embargo fue el régimen de Manuel Avila Camacho el que dio un giro sustancialmente modernizador, al fomentar la producción industrial y agrícola intensiva en capital apoyándose en la iniciativa privada y pública y manteniendo las relaciones políticas bajo "las banderas de la unidad y de la conciliación".^{35/} La guerra y la postguerra, además, fueron coyunturas que contribuyeron a que "bajo el supuesto de la emergencia nacional... se estableciera una razón de estado que pregona la necesidad de afirmar lo logrado".^{36/} Este clima político favoreció la posición hegemónica del Estado, dándole amplio margen para conciliar las fuerzas políticas e imponer el nuevo tipo de legitimidad de la revolución a través del crecimiento económico. Tanto el régimen de Avila Camacho como el de Miguel Alemán confiaron en "que del propio crecimiento económico (habría) de derivarse la mejoría en las condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos".^{37/}

La modernización política

La modernización fue encabezada por una nueva élite de generales revolucionarios que fusionó sus intereses con la burguesía nacional y los nuevos ricos --industriales y polí-

ticos-- para compartir el poder político y económico. En el moderno "programa de gobierno 'constructivo'", el gobierno de origen revolucionario satisfaría los intereses económicos de los partidos conservadores sin necesidad de que éstos tomaran el poder.^{38/}

La nueva composición de la clase política se consolidó en 1945, con la nominación del licenciado Miguel Alemán como candidato presidencial; termina así la sucesión de generales en la presidencia y da comienzo la etapa del civilismo, bajo la figura de un distinguido abogado universitario. Con este cambio la composición de la clase política adquirió algunos rasgos modernos: por ejemplo, la ascendencia de la familia revolucionaria, los méritos en campaña y el carisma personal, cedieron su lugar al capital curricular --los estudios universitarios-- y la función burocrática.

En el régimen de Avila Camacho, el acuerdo consensual entre la clase política y los grupos sociales no eliminó el enfrentamiento en la cúspide del poder. Sería hasta el gobierno de Miguel Alemán cuando la consolidación de las instituciones políticas fuera reforzada mediante varias reformas dirigidas "a acentuar la tendencia del estado mexicano a la centralización de las competencias... políticas".^{39/} A lo largo de la década, en el juego político más amplio y público, en el Partido Revolucionario Institucional (PRI enero, 1946), en el Congreso y frente a las movilizaciones obreras, surgieron di-

versas controversias entre los grupos sociales; reflejaban la existencia de un pluralismo limitado y una competencia institucionalizada por influir en el rumbo político.

Entre las reformas institucionales que influyeron, en mayor o menor grado, en la consolidación del régimen, hay que considerar como de especial importancia la creación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP, 1943), la reforma a la Ley Federal del Trabajo y a la Ley Federal Electoral. Con la fundación de la CNOP emergió un nuevo sector en el régimen corporativo que estaría al servicio de la política del Ejecutivo, y que desempeñaría además un papel moderador entre las fuerzas políticas y "la virtual dirección política del partido oficial".^{40/} La heterogénea composición del sector popular y el predominio de las clases medias (profesionales, propietarios, comerciantes, pequeños industriales y cooperativistas) correspondía claramente al impulso del desarrollo del sector moderno y urbano.

En el aspecto laboral, la nueva tendencia modernizadora se fundó en la institucionalización de las relaciones labarales, con la que "el régimen creó nuevos instrumentos de conciación, regulación y previsión social".^{41/} La negociación con los líderes del movimiento obrero se canalizaría a mecanismos institucionales, éstos formalizaron los procedimientos y los adecuaron para propiciar la inversión productiva. Los instrumentos pertinentes fueron la creación de la Secretaría

del Trabajo y Previsión Social (1940), antes Departamento del Trabajo (1933), y las reformas a la Ley del Trabajo (1941) para fortalecer la capacidad arbitraria del Estado. La única concesión extraordinaria que hizo el Estado, y en particular el Presidente, fue la Ley del Seguro Social, un proyecto de 1941 que no se formalizó hasta 1944. Con estos cambios en el juego político se sustituyó la militancia reivindicativa de los años anteriores por los "derechos sociales estatalmente tutelados".^{42/}

El control del movimiento obrero se volvió notablemente mayor en 1947, con la salida de Lombardo Toledano de la CTM, propiciada por el gobierno y que, además, significó "la eliminación de la izquierda del elemento oficial".^{43/} Esta depuración de la composición de las fuerzas políticas del Estado respondió al clima ideológico internacional generado por el inicio de la Guerra Fría (marzo de 1947). Internamente, en términos funcionales, la fórmula del amplio frente unido había perdido vigencia para entonces, y la prioridad era dar garantías a la inversión privada --nacional y extranjera-- y pública. Fue precisamente eso lo que lograron los enfrentamientos con los sindicatos industriales de PEMEX (1946-47) y los ferrocarrileros (1948-49): imponer la lealtad incondicional del sindicalismo al régimen y reestructurar las empresas públicas para apoyar con sus servicios la industrialización.

Por último, las reformas a la Ley Federal Electoral (1946),

fomentaron la creación de partidos políticos nacionales y permanentes, y lograron centralizar el proceso electoral, cuya condición quedaba anteriormente a cargo de las autoridades estatales y municipales. No obstante que la influencia política local de la CTM fue afectada por la segunda reforma, ésta se impuso, porque "fortalecía efectivamente la capacidad del gobierno federal para intervenir decisivamente en el proceso electoral".^{44/} Así, el gobierno lograba centralizar el juego político nacional y resguardar la legitimidad del sistema político en todos los niveles de gobierno.

La organización empresarial también fue reorganizada, con el propósito de institucionalizar las relaciones políticas con los grupos patronales, de modo que mediante la fragmentación de las organizaciones del sector la negociación fuera más manejable para el Estado. La promoción de la industrialización que estimulaba a la iniciativa privada sería conducida en el marco de nuevas relaciones políticas.

Los instrumentos fundamentales para la reforma fueron de tipo legal. En 1941 se promulgan primero, la Ley de Transformación, que establece las exenciones fiscales y después, en septiembre, la Ley de Cámaras de Comercio y de las Industrias que divide a la poderosa Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio e Industrias (1936). En consecuencia, en diciembre del mismo año, los empresarios anuncian la creación de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, que agru

pa a los pequeños y medianos industriales que analiza el estudio de Sanford Mosk.^{45/} Esta última organización será un interlocutor cercano al Estado, tolerante de la intervención pública en la economía y dispuesta a colaborar en el programa de rápida industrialización.

En resumen, el conjunto de reformas analizado anteriormente logró la institucionalización y centralización de la competencia política que condujo al fortalecimiento del sistema político y, especialmente, del poder Ejecutivo. Este proceso configuró un nuevo tipo de régimen autoritario; nuevo en cuanto al estilo de dominación política, toma de decisiones y conducción de las relaciones con las fuerzas políticas. Además, se constituyó un régimen semi-corporativo por la forma de "representación social... para mantener divididas a las fuerzas sociales al mismo tiempo que las supedita(ba) ideológica y organizativamente al Estado".^{46/}

La prueba del éxito de la modernización política revisada en este período está en la estabilidad y la integración de las fuerzas sociales. Este desarrollo institucional sería la base para garantizar el imperativo central de la época: la modernización económica, que se analiza en el siguiente apartado.

Antes de continuar conviene advertir que los rasgos autoritarios que adquirió el régimen en estos años constituyen parte de la especificidad del proceso de modernización política

ca en México. Entre los factores que decidieron la tendencia autoritaria del régimen, es central el hecho de que haya sido precisamente el Estado quien encabezó el proceso de modernización y la construcción de la nación. Para apoyar este argumento, conviene considerar, además, la tradición estatista (dictadura del Estado) en el desarrollo político de la Nueva España y el México independiente. Las dos variables expuestas sugieren que el desarrollo institucional analizado promovió la modernización del autoritarismo que caracteriza el sistema político mexicano.

También es posible argumentar, por otra parte, que el imperativo del crecimiento económico exigía crear las condiciones políticas más favorables para la inversión pública y privada (nacional y extranjera). Este orden de prioridades restringió las posibilidades de un desarrollo político con instituciones democráticas y más abiertas a la vida política pública, mismas que corresponderían a los rasgos ideales de la sociedad moderna.

En el fondo, los rasgos autoritarios que adquirió la modernización política en México correspondían, además, a la concertación de los intereses del sector moderno en juego (el gobierno, los empresarios y el sector obrero) y a un afán de satisfacer a cualquier costo las aspiraciones de progreso.

La modernización económica

La política económica del gobierno de Avila Camacho ini-

ció el estímulo de la industrialización acelerada y la promoción de la agricultura comercial. Esta política continuaría en el régimen de Miguel Alemán, con la "profundización de las tesis políticas y económicas del avilacamachismo".^{47/}

La industrialización gozaba de un consenso mundial desde el siglo XIX como la única vía para elevar el nivel de vida de los pueblos. Durante la segunda guerra mundial, la vigencia de esta estrategia fue renovada como la respuesta más adecuada de diversificación de la economía frente a los ciclos económicos internacionales y las políticas imperialistas de las potencias.

En México, en la década de los cuarenta, la expresión política de la estrategia de industrialización fue el nacionalismo económico, al que se llegó a considerar como una condición imprescindible de la independencia política. La estrategia de desarrollo "hacia adentro" se explicaba en gran parte, por el sentimiento de estar acechados por los Estados Unidos. Esto condujo a un ensimismamiento, que pretendía desconocer los vínculos de interdependencia económica surgidos de la guerra y que fueron reforzados por el poderío hegemónico de los Estados Unidos.

No obstante los hechos, la concentración del comercio exterior mexicano en los Estados Unidos y el llamado a la inversión extranjera que hizo el gobierno de Miguel Alemán, la identidad entre la autonomía económica y la estrategia de indus -

trialización conformaron en esta época un axioma inamovible - de la política económica y la modernización.^{48/}

La política de industrialización de los regímenes de la década de los cuarenta fue dispersa; no hubo una noción del tipo de industrialización que correspondía a los recursos nacionales y la situación internacional. Así ocurrió especialmente con respecto al desarrollo industrial de los Estados Unidos y la planeación global de los instrumentos de fomento, que fue escasa; "se actuaba como si el objetivo principal fuera simplemente obtener espectaculares resultados cuantitativos en términos de plantas instaladas"^{49/}

La legislación fue el instrumento principal para dirigir el rumbo de la política industrial; sin embargo, las políticas eran muy flexibles y estaban sujetas a constantes excepciones, que desvirtuaban la naturaleza de las leyes y las intenciones de planificación. Sucedió con frecuencia que las exenciones de impuestos otorgadas mientras maduraban las industrias eran prolongadas permanentemente. De esta manera, el efecto de promoción se distorsionaba y fomentaba una planta industrial en su mayor parte anticuada, ineficiente en calidad y precios, y altamente dependiente del exterior, pues "el problema crucial de la década de los cuarenta fue la dependencia del aparato industrial de la tasa de importaciones de maquinaria y equipo".^{50/}

En el terreno de los buenos propósitos de planificación -

económica, el Partido de la Revolución Mexicana había formulado en 1939 el Segundo Plan Sexenal que regía el período 1941-1946.^{51/} Aunque "no le definieron objetivos globales" y fue diseñado antes del Censo de 1940, el plan se proponía metas encomiables, como impulsar el desarrollo industrial para consolidar la independencia económica, "asegurando al Estado un grado cada vez mayor de dirección de la economía", e impulsar la distribución de la riqueza para evitar la injusticia social.^{52/} En la práctica, el Segundo Plan Sexenal no "pasó de ser un bosquejo general y poco operativo de política económica"; lo que en parte se explica, según Leopoldo Solís, porque el auge económico atenuó "la necesidad de una planeación nacional ordenada".^{53/} Además, el sexenio de Miguel Alemán resultó "carente de un plan o esquema formal de programación".^{54/}

El sistema de intermediación financiera fue la estructura más sólida que se diseñó en la década para la orientación de la política industrial. El Banco de México (1925) se convirtió en el eje de las finanzas públicas y privada para inducir el ahorro interno hacia las inversiones industriales. De hecho, el gobierno era la única entidad con fondos para apoyar el financiamiento público y privado.

El Estado apoyaba a las financieras privadas comprando bonos y seguridades de firmas industriales; de esa manera, en el sexenio de Miguel Alemán la banca privada desarrolló una expansión y diversificación financiera notable.^{55/} Nacional

Financiera (1934) fue reorganizada en 1941 y dedicada intensamente a la creación de infraestructura (energía eléctrica, transportes y comunicaciones), al financiamiento de empresas industriales, sobre todo privadas, y grandes proyectos con rendimientos de largo plazo.^{56/}

Según escribió Sanford Mosk en 1950, los esfuerzos conjuntos del Banco de México y Nacional Financiera no resultaban satisfactorios, debido a la permanente desviación de fondos de inversión hacia la especulación y las actividades comerciales. Sin embargo, la función desempeñada en la creación de una infraestructura productiva, de una improductiva de tipo social y de las industrias estratégicas, sólo daría frutos en decenios posteriores, debido a la dispersión de los beneficios del crecimiento.

En el sector agrícola la estrategia de modernización se fundó en el fomento de la producción altamente capitalizada. En los términos inmediatos y de productividad exigidos por la consigna del crecimiento económico, el aumento de la producción sólo era viable si se favorecía la agricultura comercial mantenida por los pequeños y grandes propietarios, lo que significaba relegar la política anterior de fomento al ejido. "La agricultura comercial se convirtió así en el elemento más dinámico del crecimiento económico"; sin embargo, a largo plazo el tipo de modernización agrícola seguido profundizó la brecha tecnológica y de nivel de vida entre los sectores mo-

dero y tradicional del mundo rural.^{57/}

Debido al tipo de desarrollo adoptado, la función del sector agrícola consistió en apoyar el crecimiento industrial aportando divisas por la vía de la exportación (café, algodón) proveer bienes de consumo para la creciente población urbana y algunas materias primas.^{58/} Además, el sector contribuyó al crecimiento económico "mediante la transferencia de mano de obra" barata y la modificación de los "precios relativos internos que se movían en sentido desfavorable" para los productos del campo.^{59/}

Los instrumentos de la modernización agrícola consistieron en promover la seguridad jurídica en la propiedad de la tierra mediante certificados de derechos agrarios y de inafectabilidad, políticas de crédito público para el sector privado, construcción de sistemas de riego, vías de comunicación y plantas de energía concentrados en grandes proyectos como las cuencas del Tepalcatepec y Papaloapan.^{60/} Además, la frontera agrícola se extendió hacia las regiones mestizas y menos pobladas del Norte y Noroeste del país, donde la iniciativa privada encabezó el modelo de desarrollo agrícola de exportación basado en la mecanización de grandes predios, obras hidráulicas e insumos mejorados.^{61/}

En suma, el proyecto de modernización agrícola respondió satisfactoriamente a las necesidades de corto plazo (divisas, bienes de consumo, mano de obra) que requería el axioma del -

crecimiento económico. Desde una perspectiva más amplia, nacional y de largo plazo, el tipo de modernización del campo - basado en el desarrollo "de unas cuantas unidades, intensivas en el uso de capital y de insumos importados" promovió el dualismo tecnológico, cultural y económico^{62/}. Este desarrollo impidió establecer bases para que en un futuro cercano los costos del ahorro forzoso para la industrialización fueran más - equitativos entre el sector urbano y rural, y asimismo, entre el sector agrícola moderno y tradicional.

Este apartado ha intentado demostrar, por otra parte, de qué manera el nacionalismo económico funcionó como la fuerza ideológica central que impulsó la modernización económica. El nacionalismo justificaba la estrategia de industrialización y ésta, a su vez, garantizaba la independencia política del país. Según parece, la vitalidad de esta ideología y la ilusión provocada por el crecimiento económico impidieron que se considerara el costo que implicaba la modernización acelerada del - sector industrial y agrícola. La saturación ideológica y la fascinación por el crecimiento espectacular impidieron mirar más allá de las fronteras nacionales para considerar los vínculos de interdependencia económica y aquello que ahora se denomina división internacional del trabajo. Es seguro que, de haberse evaluado racionalmente los factores internos e internacionales, las aspiraciones de progreso hubieran sido más modestas y menos costosas.

Desde otra perspectiva, es posible poner el acento en -

los logros alcanzados en la época: la infraestructura industrial, agrícola y de transporte, el sistema financiero y los primeros antecedentes de planificación del desarrollo. Esta lectura, sin embargo, peca de optimista: no toma en cuenta el enorme costo de la ineficiencia productiva, el tiempo y las oportunidades perdidas por la dispersión de los beneficios del crecimiento.

En el siguiente apartado se analizará la estrategia empresarial de modernización. Esta visión representa el punto de vista de uno de los interlocutores más cercanos al proyecto del gobierno, protagonista y beneficiario directo, además, del tipo de desarrollo.

La visión empresarial de la modernización y la Cámara Nacional de la Industria de Transformación

En la década de los cuarenta, hay en el país, un sector empresarial con el suficiente capital concentrado para encabezar por la vía de la industrialización una etapa importante de la modernización económica. En este sector pueden distinguirse dos fracciones: por un lado, la comunidad financiera agrupada en la Asociación de Banqueros de México (1928), los comerciantes de la Confederación de Cámaras de Comercio (CONCANACO, 1917), los patrones sindicalizados en la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX, 1929) y los viejos industriales de la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN, 1918); por otro lado, el "nuevo grupo" de em -

presarios y nuevos ricos integrados en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA, 1941).^{63/}

A diferencia de la burguesía tradicional, la CANACINTRA fue tolerante con la creciente intervención estatal en la economía y se adaptó como veremos, a la corriente del nacionalismo económico y de la unidad nacional. En la estrategia de rápida industrialización, la CANACINTRA desempeñó un papel productivo muy especial por su táctica de acercamiento al gobierno, su disposición cooperativa con el sector laboral y su apoyo a la estrategia de sustitución de importaciones. Esta oportuna actitud política, la actividad productiva y la articulación de un programa nacionalista de desarrollo, hicieron que durante esa década la CANACINTRA conservara su posición preponderante entre las organizaciones empresariales.^{64/}

Entre las organizaciones tradicionales no había un programa elaborado de industrialización. Tenían actitudes de carácter gremial; presentaban demandas y opiniones sobre asuntos que directamente afectaban los intereses del grupo. Había entre ellas el acuerdo de oponerse a la excesiva intervención estatal pero no coincidían en los temas de proteccionismo e inversión extranjera. La CONCANACO pedía "que México renunciara a la defensa arancelaria", y lo mismo opinaba la Asociación de Banqueros.^{65/} La CONCAMIN, "que agrupaba en su seno a la mayoría de grandes empresas" --en realidad pocas-- y a subsidiarias de compañías extranjeras, siempre fue mas preca

ria con los pronunciamientos públicos.^{66/} Aunque también se beneficiaba del proteccionismo, el crédito y las exenciones, prefería los canales privados para presionar al gobierno.

Los viejos industriales nacionales de la CONCAMIN se preocuparon especialmente por la modernización de la planta industrial, y por ello se opusieron a la legislación laboral (contratos colectivos y revisiones salariales) y el sindicalismo militante. En este punto, la inflexibilidad con que los sindicatos y el Estado tutelar defendieron las demandas laborales obstaculizó la renovación tecnológica, contribuyó al estancamiento de la productividad y la competitividad del aparato productivo.

Desde su fundación en 1941, la CANACINTRA se distinguió por intervenir constantemente en la vida pública y en diversos asuntos nacionales e internacionales. El crecimiento de la organización fue vertiginoso: de 93 empresas y 13 ramas industriales que participaron en su fundación, la afiliación había aumentado a 7,500 industrias en 1946; en 1950 tenía 30 secciones locales; en 1961 agrupaba 62 ramas de la producción.^{67/}

Según Marco Antonio Alcázar, en 1945 la CANACINTRA inicia la etapa de consolidación. Acuerda entonces formular con la CTM el Pacto Obrero Industrial y, plantea un programa de desarrollo industrial que completará en los Congresos de la organización en 1947 y 1953.^{68/} El pacto aspiraba "a la construcción de un México moderno" y a lograr la "plena autonomía

económica de la nación" mediante el desarrollo económico y la "elevación de las condiciones materiales y culturales de... - las masas de nuestro pueblo".^{69/} El nacionalismo empresarial, definido básicamente por una posición antinorteamericana y - contraria a la liberalización del comercio exterior, fundamentaba la actitud de colaboración de la CANACINTRA con los trabajadores y el gobierno en la construcción de una economía nacional que favorecía al sector industrial.

En la práctica, la actividad de la nueva organización dependía del apoyo del gobierno; de las medidas proteccionistas frente a la competencia externa, los subsidios y el monopolio del mercado interno. Según ellos, las aspiraciones de independencia económica justificaban cualquier costo en la inversión necesaria para industrializar al país; su dinámico presidente (1945-46), José Domingo Colín, escribió: "la baja calidad y el alto precio será compensado en el futuro con independencia económica para el país".^{70/}

El programa de desarrollo industrial de la CANACINTRA tuvo expresión en la Carta de los Empresarios Mexicanos de Transformación (1953), que sistematizó los planteamientos de la organización. Dicho programa pugnaba por una actividad productiva concentrada en el mercado interno: "la industria nacional", decía, "se orienta a satisfacer la demanda nacional".^{71/} Aunque se planteaba la diversificación de los mercados del exterior para desterrar la dependencia del comercio con los Es-

tados Unidos (79% de las exportaciones en 1952), el programa admitía sólo la exportación de los excedentes de producción, e inclusive consideraba "inconveniente el establecimiento de industrias destinadas a la exportación" que utilizaran recursos naturales no renovables o aprovecharan la "baratura de la mano de obra".^{72/}

Esta evasión de los vínculos con el exterior fue causa de incongruencias económicas y políticas en el proyecto empresarial. A pesar que el capital escaseaba en México, en la segunda mitad de la década de los cuarenta proponían que "el desarrollo de México debe financiarse preponderantemente a base de recursos internos".^{73/} Por ello demandaban la condicionalidad extrema de la inversión extranjera que buscaba la colocación de capitales. Además, no obstante las deficiencias de los sistemas de organización industrial y la escasez de técnicos capacitados, la CANACINTRA no se decidía a buscar en el exterior estos elementos indispensables para la modernización. Cómodamente, transfería al Estado la responsabilidad de la capacitación tecnológica.

Por otra parte, el programa destacaba que, según su diagnóstico, las deficiencias en la infraestructura productiva y el desarrollo agrícola se convertirían en el corto plazo en obstáculos para el desarrollo. Demandaban, especialmente, que se reorganizara de modo eficiente el sistema ferroviario, que se ampliara el sistema de almacenamiento que provocaba despil

farros en la producción y que se simplificara el sistema comercial y de distribución. En la agricultura, pedía que se alentara la productividad, pues "la disparidad existente entre el desarrollo agrícola y el desarrollo industrial amenazaba con provocar "desajustes difíciles de superar en el futuro de la economía nacional".^{74/} Al respecto, proponían industrializar la producción rural y una política que desconcentrara la actividad industrial.

En resumen, este apartado demuestra que los grupos empresariales mantuvieron una interpretación particular de la ideología del nacionalismo económico. Si bien coincidía con el gobierno y el movimiento obrero en los planteamientos generales sobre la industrialización y la elevación del nivel de vida del pueblo, la interpretación empresarial seguía considerando por encima de la unidad nacional los intereses económicos del capital privado y se caracterizaba, además, por una visión de corto plazo de la estrategia de desarrollo.

Los empresarios dependían en mucho del apoyo del Estado (subsidios y proteccionismo), que parecía interminable, no obstante la ineficiencia productiva que pronto demostraron. Estos hechos sugieren la existencia de una marcada afinidad de intereses entre la élite política y los grupos empresariales. Sin embargo, dicha afinidad no condujo a una planeación coordinada del desarrollo, dirigida a corregir las deficiencias de la estructura productiva que señalaba el

programa de la CANACINTRA.

Como se observará en el próximo apartado, algo que explica la incapacidad del Estado para orientar el desarrollo en el largo plazo era su necesidad de conciliar los costos de la política industrial con las presiones provenientes del sector obrero. Esta dinámica política iniciaba un círculo vicioso de presiones sobre los recursos y el rumbo del desarrollo.

La visión del sector obrero sobre la modernización

Para las organizaciones obreras la estrategia de modernización implicó directamente el desarrollo del sector; significaba no sólo la posibilidad de mejores niveles de vida para los agremiados sino la oportunidad de ampliar la base corporativa y la fuerza política dentro del sistema.

La posición obrera estaba representada, predominantemente por la Confederación de Trabajadores de México (CTM, 1936), que agrupaba "en 1940 a más de un millón de sindicatos".^{75/} En 1941, durante la dirección de Vicente Lombardo Toledano surge la tesis del nacionalismo económico, que proponía la unidad nacional del pueblo trabajador con la burguesía y el gobierno, contra la intervención imperialista. Planteaba, además, la necesidad de una industrialización dirigida por el Estado y entendida como una garantía de la autonomía y el desarrollo económico nacional. Según Lombardo, la propuesta de "la revolución industrial" era viable porque "el programa agra

rio (había) sido en gran parte terminado".^{76/} La nueva etapa requería un cambio de mentalidad sobre la capacidad que tenía el país de transformarse en nación industrial, instrumentos para la orientación del ahorro público y privado y una política proteccionista del Estado.

La política de conciliación nacional fue ratificada por el movimiento obrero en el Pacto de Unidad Obrera, de junio de 1942, y en el Pacto Obrero Industrial entre la CTM y la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT), de 1945. Las bases del plan de industrialización propuesto en el acuerdo de 1945 consistían en la creación de centros de industria básica estratégica, con la concurrencia del capital privado, estatal y extranjero, y en la protección arancelaria para las industrias jóvenes, la orientación de la minería a los metales industriales, la gestión oficial de equipo y maquinaria en el extranjero, la rehabilitación de la red ferroviaria y el aumento de la productividad agrícola mediante la migración hacia las costas.

En el proyecto obrero, la estrategia de industrialización se concibió, básicamente como una respuesta a la amenaza a la soberanía nacional que significaban el capital y los productos más competitivos de los Estados Unidos; tal concepción no carece de relevancia. De acuerdo con ella, el mercado interno debería ser protegido del exterior y la inversión extranjera tendría que cumplir funciones complementarias regula

das por la ley. Esta actitud política frente al exterior delata la creencia en que la necesidad de la revolución industrial era evidente, y deja ver que apenas se abordó la reflexión respecto al tipo de desarrollo que correspondía a los recursos y a la situación nacional.

En la práctica, el apoyo de las organizaciones sindicales a la política de unidad nacional exigió que se postergaran las disputas laborales. El crecimiento económico se logró, en parte, a expensas de una regresión de la distribución del ingreso y un descenso del nivel de vida. Tan sólo en el período 1940-44, el salario mínimo había perdido el 40% del valor real.^{77/}

En lo que toca al sistema político hay que decir que el retraimiento relativo de la actividad sindical a lo largo de la década de los cuarenta enmarcó un período de transición, en el que la alianza social entre el régimen y el movimiento obrero se inclinó en favor de los intereses del capital nacional. Hubo un cambio fundamental en las prioridades de la política gubernamental durante el régimen de Miguel Alemán, que significó la derrota del proyecto encabezado por la tendencia progresista de Lombardo Toledano en la CTM.

El momento crítico en el aplazamiento del proyecto sindical está marcado por la expulsión de Lombardo de la CTM, en 1947. Pero la CTM supo conservar, gracias a la impresionante habilidad de Fidel Velásquez, su posición predominante como -

interlocutor sindical del régimen. La labor de control de los trabajadores y mediatización del conflicto sindical volvió imprescindible para el régimen la negociación con Fidel Velásquez; el gobierno tuvo incluso que apoyar con la burocracia las filas cetemistas, cuando la organización sufrió un debilitamiento temporal después de 1947.

En suma, la pugna en la cúpula de la CTM entre el liderazgo intelectual de Lombardo Toledano y el pragmatismo, más eficaz, de Fidel Velásquez resolvió el rumbo de la organización en las décadas siguientes. En esa ocasión, la viabilidad de un proyecto obrero como estrategia nacional de desarrollo fue pospuesta aunque la CTM conservó su capacidad de presión y su autonomía en el sistema político.

En términos estrictos, cabe preguntarse si el programa lombardista de industrialización alcanzaba las proporciones de un proyecto nacional de desarrollo. La sola justificación antiimperialista del nacionalismo económico, y por extensión de la industrialización, como estrategia de desarrollo, sugiere que la elaboración de un proyecto nacional era bastante precaria. La industrialización se planteaba como una estrategia de tipo defensivo y como panacea de la autonomía política y económica.

Por otra parte, más que la vigencia de un proyecto obrero de modernización, lo que en el fondo se disputaba eran los términos de la alianza entre el movimiento obrero y el Estado.

En este sentido, el ascenso de Fidel Velásquez a la dirección de la CTM significó la consolidación del movimiento obrero como fuerza política decisiva dentro del sistema político.

En cuanto a la elaboración de un programa de desarrollo, sólo hasta décadas más tarde presentaría la CTM un proyecto nacional diseñado por el sector obrero oficial. Este proyecto se revisará posteriormente, en el capítulo correspondiente a la década de los ochenta. Por lo pronto, en los siguientes apartados se discuten las observaciones más agudas que se hicieron en 1951 sobre la estrategia de modernización.

La visión de Frank Tannenbaum sobre la modernización

Tannenbaum vio un problema central: el de una nación dividida entre "un mundo moderno y uno primitivo", tradicional: "una discrepancia... más profunda que la existente entre lo rural y lo urbano".^{78/} Esta brecha impedía la integración nacional en las áreas económica, cultural y tecnológica. Para el autor la estrategia de modernización adoptada impedía que la dualidad del desarrollo fuera superada en el corto plazo.

El sector moderno

El mundo moderno tenía en el Distrito Federal el centro de la política, el ingreso económico, la población y la cultura. En conjunto, el sector urbano moderno incluía veinticinco ciudades de más de 25,000 habitantes, que contaban con servicios y comunicaciones integradas.

En la estructura política se detectaban varios signos de la modernidad alcanzada. En las instituciones de gobierno había una administración central, alternancia en el ejercicio del poder y un régimen presidencialista que garantizaba la estabilidad política indispensable para el desarrollo. La Constitución de 1917 funcionaba como marco legal básico y programa de los gobiernos de la revolución. A través del Partido Nacional Revolucionario, ya para entonces Partido Revolucionario Institucional, se habían centralizado los poderes regionales y los sectores políticos, mediante el ejido y los sindicatos --instrumentos del Estado-- se mantenía el control de las fuerzas políticas que habían protagonizado la dinámica política hasta 1940.

En la estrategia de desarrollo industrial, Tannenbaum veía "una conspiración" del sector moderno, "de unos pocos propietarios, de un ciento de miles de obreros y de unos pocos funcionarios gubernamentales para proveer a la gran masa de la población de sencilla indumentaria a un costo excesivamente elevado".^{79/} En una perspectiva nacional y de largo plazo, la confabulación triangular entre las pirámides burocráticas del sector moderno estaba "impidiendo el desarrollo del mercado nacional y bloqueando la integración nacional".^{80/}

Según los cálculos de Tannenbaum, y siguiendo el Censo de 1940, la población ocupada en la industria era de 640 mil personas, de los cuales solamente 415 mil eran obreros fabri-

les; el resto, artesanos independientes. Sin conocer los datos sobre el notable aumento del empleo en la década de los cuarenta, Tannenbaum agregaba que se estaba desarrollando una "pequeña clase obrera privilegiada industrial... sin conexión alguna con la masa del pueblo".^{81/} Por otra parte, la dependencia de los industriales de las medidas proteccionistas del gobierno había "creado un monopolio nacional para una industria anticuada y nada progresiva que puede permitirse el lujo de permanecer indiferente a los adelantos técnicos".^{82/} En esta situación, a Tannenbaum le preocupaba el costo de la inversión y el tiempo en que rendiría beneficios; por lo tanto, planteaba un límite a "los ahorros forzados para la industrialización".^{83/}

En cuanto a las propuestas, Tannenbaum planteó que "el problema crucial" para la industria era "encontrar otras actividades o nuevas fuentes de exportación".^{84/} Ante la ostensible ineptitud de la industria para cumplir adecuadamente con la satisfacción de las necesidades internas y además exportar (para costear los requerimientos de la economía nacional), proponía emprender la diversificación hacia la minería industrial e iniciar los esfuerzos para mantener durante la post guerra la competitividad de las exportaciones.

Tannenbaum planteó también otro problema clave que debía enfrentar la estrategia de crecimiento económico. Era necesario optar entre dos objetivos que se habían perseguido conjun

tamente hasta entonces y que resultaban incompatibles en el largo plazo. Había que poner el énfasis, o bien en "establecer el fundamento para una rápida acumulación de capital", o bien en mantener un alto grado de seguridad social y equidad económica en el sector moderno .^{85/}

El incremento de la base de acumulación de capital era imprescindible y la única alternativa inmediata viable era el crédito y la inversión extranjera. Se requería para financiar importaciones de bienes de capital, la infraestructura del transporte ferroviario --no carreteras--, proyectos de energía e irrigación que, en conjunto, resultaban indispensables para continuar la industrialización.

Por otra parte, la opción de fomentar el bienestar social en el sector moderno tenía el inconveniente de promover una distribución desigual del ingreso en un nivel nacional pues el sector tradicional seguía quedando al margen de los beneficios del crecimiento económico. Además, esta estrategia frenaba el desarrollo del mercado nacional, debido a que el poder adquisitivo del sector rural era insuficiente.

En última instancia, aun la extensión del bienestar social limitado al sector moderno dependía de que la tasa de acumulación de capital aumentara, para sostener la expansión económica. En la práctica, la capitalización externa y el déficit público financiaron la inversión para el desarrollo, a costa del sector rural y de la desigualdad social en el mismo sector moderno.

El sector tradicional

En 1940, el sector rural concentraba el 65% de la población total de 19.6 millones y participaba con el 40% del producto interno bruto (ver Anexo cuadro II-1). Sin embargo, el campo se hallaba al margen de la economía moderna. El mundo rural vivía en la pobreza, con una economía de autosubsistencia y limitado al mercado local. El sector tradicional (rural y urbano) reflejaba la diversidad geográfica, cultural, racial y regional que distinguía al país. En una nación poco integrada, el 30% de la población se esparcía en la vastedad del territorio; eran 104,185 comunidades rurales aisladas y minúsculas.

En torno a este "mundo primitivo" que vio Tannenbaum se planteaba un problema, derivado de la pobreza física del país. En un territorio donde solamente el 13% tiene lluvias suficientes para la agricultura, acechaban dos fuerzas desintegradoras, que configuraban el "dilema del México contemporáneo":^{86/} la creciente población y la erosión del suelo. La propuesta de Tannenbaum consistía en trasladar la población a otras áreas agrícolas, las costas y el Norte, pues el 70% de la población se concentraba en un 7% del territorio nacional. La alternativa ecológica implicaba atender los requerimientos de infraestructura hidráulica y, en general, la atención técnica del sector moderno a las necesidades del campo. Era urgente, entonces, completar la reforma agraria mediante la adaptación -

de la técnica, los sistemas de irrigación y el crédito a las dimensiones de la comunidad rural.

La conclusión final del estudio de Tannenbaum fue que, ante el panorama de desintegración nacional que enfrentaba el país (básicamente dividido en un sector urbano y moderno y, otro rural y tradicional), la base del desarrollo debería consistir en enriquecer las comunidades rurales para aumentar la productividad agrícola y las condiciones de vida de la mayoría de la población. Esta estrategia induciría a la integración y ayudaría a formar un mercado nacional para construir una nación con menos desigualdades. Además, el gobierno de la ciudad de México, centro del sector moderno, debería desecharse la noción de progreso fundada en el afán de grandeza y en la industrialización en gran escala. El crecimiento tendría que adaptarse a las verdaderas dimensiones nacionales y proyectarse en el largo plazo para ser viable.

La discusión en torno a las propuestas de Frank Tannenbaum

La agudeza de las observaciones de Frank Tannenbaum dio origen a una amplia controversia en el ambiente político y la opinión pública de México. La novedad de tales observaciones consistía en introducir en el análisis de la modernización tres dimensiones hasta entonces soslayadas.

Primero, la advertencia sobre la dualidad (sector moderno y tradicional) que había creado el proceso de modernización

ponía en entredicho la integración (economía, cultural y social) básica que caracteriza a los estados nacionales modernos.

Segundo, la recomendación de intentar un desarrollo fundado en el impulso de las comunidades rurales, lo mismo que la visión de la industria como complemento de una economía agrícola, correspondían a una visión certera de la dinámica internacional y la sociedad industrial. La escasez de recursos de la nación y la hegemonía política y económica de los Estados Unidos hacían necesario un desarrollo más equilibrado y modesto para México.

En tercer lugar, Tannenbaum introdujo en la discusión del desarrollo la variable temporal del largo plazo. México debería calcular el futuro de su posición en la sociedad industrial y el orden internacional. Antes que nada, el país debería medir sus aspiraciones de progreso y enfrentar los problemas claves (demográficos, de tierra, de agua) que tarde o temprano se convertirían en obstáculos graves y costosos.

A continuación se complementa esta discusión con la síntesis de dos comentarios, los de Daniel Cosío Villegas y Manuel Germán Parra, sobre las observaciones de Tannenbaum. Estos análisis resultan interesantes por el contraste de opiniones y personalidades. Los juicios de Cosío Villegas coinciden en lo fundamental con las observaciones de Tannenbaum, y provienen de uno de los más lúcidos intelectuales mexicanos.

Las observaciones de Germán Parra son las de un sector de la élite política que, simplemente, veía en la industrialización el único camino para el progreso nacional.

Los comentarios de Cosío Villegas sobresalen por la escrupulosa lectura que revelan y por su atención a las cuestiones vitales expuestas por Tannenbaum.^{87/} Al ubicar el texto en el escenario nacional, Cosío Villegas entendió la dificultad que significaría, en el ambiente mexicano, la lectura crítica de una obra adversa y amarga, escrita por un ciudadano norteamericano.^{88/} En cuanto a la obra misma, agregaba que la diversidad de los temas recorridos --históricos, sociológicos, políticos y económicos-- harían más difícil, en una era de la especialización y en la época de transición que atravesaba el país, la asimilación del análisis de Tannenbaum.

En las tesis sobre el desarrollo, Cosío Villegas coincidió con Tannenbaum en que "México no puede jugar con éxito la carta del grande, del fuerte y del rumboso sino la del alerta, del modesto y del equilibrado".^{89/} La preocupación fundamental de ambos autores era encontrar un equilibrio entre las condiciones del desarrollo político, construidas por los liberales en el siglo XIX, y los objetivos contemporáneos de bienestar material mediante el desarrollo económico. Las dos -- "metas de la civilización occidental moderna" debería ajustarse; "no debe avanzarse por una y estacionarse o retroceder en la otra".^{90/} Cosío Villegas percibió con agudeza las im -

plicaciones que estaban detrás del énfasis que se ponía en el progreso material cuando, al mismo tiempo, no se medían las consecuencias sociales y políticas. En realidad, el crecimiento industrial desmedido significaría el establecimiento de dos castas de consumidores en el sector moderno: los obreros asalariados, y los industriales y banqueros. Cosío Villegas confirmó además en el estudio de Tannenbaum sus propios planteamientos, en el sentido de que México no tiene los recursos físicos, humanos, técnicos y de capital para convertirse en un gran país industrial,^{91/} y de que, por lo tanto, fracasaría "todo intento de esperar la prosperidad del país de un desarrollo industrial exclusivo o predominante".^{92/}

Por último, Cosío Villegas criticó a Tannenbaum por el apresuramiento con que, como era notorio, había elaborado el capítulo donde presenta sus conclusiones y por la consiguiente falta de precisión. Sin embargo, coincide con él en lo fundamental: "lo mejor y lo mayor que tiene México es su comunidad rural", aunque sería necesario disgregarla a las ciudades para conservarla y mejorarla.^{93/} La propuesta final de Cosío Villegas sobre la composición de los sectores del desarrollo económico no hacía sino ajustar las proposiciones que Tannenbaum sugería; México debería fincar la vida en una economía modesta y equilibrada, en un tercio agrícola, un tercio minero y un tercio industrial.

Los comentarios de Germán Parra, en cambio, son desconsol

ladores por su errónea interpretación de las proposiciones de Tannenbaum y su inútil refutación, que terminó en un libro de amplias pretensiones.^{94/} El autor había sido subsecretario de Economía Nacional (1946-8) y estaba vinculado a los círculos gubernamentales; no es extraño así que sus comentarios reflejen el punto de vista de un sector de la élite política de aquellos años.^{95/}

Germán Parra encontró que "el verdadero fondo del libro... (es) que nos convirtamos en una colonia agrícola de una metrópoli industrial... los Estados Unidos".^{96/} Con el supuesto de esas intenciones, escribió que según la tesis de Tannenbaum el destino de México "es ser siempre agrícola... que reafirme su carácter de país rural".^{97/} Así, resultaba que el estudio proponía "desandar el camino de la urbanización... anular la gran industria fabril y volver a la artesanal".^{98/}

Con semejante conclusión, Germán Parra redactó una refutación de 205 páginas, 33 cuadros y 27 gráficas; su punto de partida era una ley de la evolución económica del mundo que determinaba la conversión ineluctable del México agrícola en país industrial. Precisamente de este tipo de enfoques se derivaba una idea no poco común entre la opinión pública: "la industrialización es el único camino histórico conocido para lograr el pleno desarrollo económico y cultural".^{99/} En consecuencia, quien se opusiera a la revolución industrial, "la etapa superior de la Revolución Mexicana", sería "un adversa-

rio solapado o abierto de nuestra evolución histórica".^{100/} - Semejante lógica no podía considerar un camino intermedio en tre la sociedad agrícola e industrial; no había etapas de desarrollo y las condiciones particulares de México se diluían entre las leyes universales de la evolución humana.

En rigor, Tannenbaum nunca negó que México tuviera la posibilidad de desarrollarse industrialmente; lo que hizo fue discutir el grado en que debería impulsarse la industrialización, los límites al costo desproporcionado de tal esfuerzo y el momento pertinente para encaminar al país por el nuevo rumbo. En suma, aquello que a Germán Parra le parecía inevitable debido a las leyes del progreso humano, Tannenbaum - consideraba podría regularse por el talento humano.

Las observaciones de Sanford Mosk sobre la modernización

La investigación de Mosk fue el primer estudio profundo y sistemático sobre el curso que había seguido el desarrollo industrial hasta el año de 1947. La obra analiza el papel del nuevo grupo de empresarios de la CANACINTRA, el efecto de las políticas gubernamentales de fomento y, consideraba sectorialmente las industrias para corroborar las recomendaciones finales sobre la estrategia de desarrollo.

El estudio del proceso de rápida industrialización descubrió dos obstáculos claves a la continuación del desarrollo: la baja productividad del aparato productivo y la insuficien-

cia del mercado interno para absorber el aumento de la capacidad de producción industrial. Ambos límites condujeron a Mosk a concluir que el proceso requería de una urgente planificación del desarrollo económico y una disminución en la expansión del sector industrial para equilibrar el desarrollo con respecto al resto de los sectores económicos. Esta conclusión se presentaba como una alternativa nacional y moderna al proceso de industrialización "espontánea" llevada hasta entonces. En última instancia, solamente la planificación permitiría salvar exitosamente los obstáculos mencionados y diseñar un desarrollo industrial acorde con los recursos y las condiciones nacionales.

La baja productividad afectaba el conjunto del aparato productivo y deterioraba directamente el esfuerzo de modernización económica. Según Mosk, una manifestación evidente de este fenómeno era que entre 1929-46 la producción industrial se había incrementado en un 40%, mientras que los precios habían aumentado en un 200%. La insuficiente productividad se reflejaba en los altos precios y en la baja calidad de los bienes industriales. Además, la organización sindical se había constituido en un impedimento para la renovación tecnológica pues a la satisfacción de las demandas obreras no correspondía un aumento de la productividad que permitiera la modernización de la planta productiva.

El Banco de México explicaba la baja productividad por -

deficiencias de la infraestructura: del transporte, del abastecimiento de energía eléctrica y combustibles, por la desviación del crédito a operaciones especulativas y comerciales, y los conflictos obrero-patronales. En suma, si bien el desarrollo industrial era el medio conveniente para impulsar el crecimiento económico, la escasa productividad podría revertir sus efectos positivos y frustrar la estrategia de modernización. Otro punto crítico para la continuación del desarrollo industrial era la estrechez del mercado interno, que resultaba insuficiente para absorber la oferta industrial. El poder adquisitivo de la creciente población había disminuido por la inflación y estaba estancado en el sector rural debido al aislamiento y la pobreza. Las proposiciones de Mosk se centraban en la potencialidad del mercado rural. El sector agrícola también era un problema esencial en el esfuerzo de industrialización y la oferta manufacturera debería dirigirse a la atención de las necesidades rurales que incluían el 65% de la población.

Para lograr la integración nacional del mercado moderno con el mercado rural era necesario renovar la tecnología de la agricultura de subsistencia y formar un sector agrícola comercial. Mediante la transferencia de crédito público y privado, la planeación gubernamental de insumos productivos, la apertura de nuevas tierras irrigadas y la diversificación de los cultivos se integraría un sector agrícola productivo con poder adquisitivo y capaz de absorber el crecimiento demográ-

fico. El axioma de las recomendaciones de Mosk para el sector rural era que "entre más rápida la tasa de desarrollo industrial, más urgente se hace el problema de aumentar la eficiencia agrícola".^{101/}

El corolario del conjunto de obstáculos descrito conducía a una opción: según Mosk "el gobierno tendrá que enfrentar la decisión entre empujar la industrialización rápidamente a expensas de otros desarrollos o, un curso de acción más inteligente (que) sería disminuir la expansión industrial para llevar adelante los programas de autopistas, energía y agricultura", y definir el plan de industrialización.^{102/}

La primera de dichas opciones no implicaba, estrictamente hablando, decisión alguna, pues significaba continuar con la política de industrialización dispersa y "espontánea". Entre los factores limitantes de este desarrollo, los principales eran la capacidad de importar bienes de capital, la escasez de ahorro interno, la inflación que alentaba la inversión pública y la expansión monetaria. Oportunamente, sin embargo, la inversión y el crédito externo llegarían a suplir las carencias internas, aunque a cambio ganarían poder para determinar qué proyectos serían financiados y cuáles sectores manufactureros desarrollados. En esta forma, "el gobierno... estaba llamando al capital extranjero para llevar adelante la industrialización", sin un plan nacional determinado.^{103/}

La segunda alternativa, planear el desarrollo industrial,

requería capacidad de liderazgo del Presidente para determinar el cambio y aptitudes para desarrollar los planes en la práctica.^{104/} La planeación respondía a la necesidad de dar dirección al proceso de desarrollo económico y determinar el tipo de industrialización que correspondiera a los pobres recursos y a la situación internacional. Una planeación adecuada permitiría, además, corregir las diversas deficiencias señaladas por Mosk en la asignación de las inversiones y su localización geográfica, determinar los sectores donde la inversión extranjera complementara a la nacional, establecer un rumbo indicativo a la inversión privada nacional y determinar políticas de financiamiento de la inversión productiva mediante contribuciones tributarias.

La recomendación sobre la necesidad de reducir la tasa de desarrollo industrial se derivaba de la lógica de la planeación económica. Se esperaba que al disminuir la expansión industrial se contaría con los rendimientos del desarrollo en forma de capital y ahorro interno. El capital generado sería dirigido a financiar la infraestructura de transporte ferroviario de carga, reorganizar los sistemas de comercialización, superar las deficiencias de los sistemas de organización industrial y promover la capacitación técnica del capital humano.

En la práctica, la primera de las opciones planteadas por Mosk era una apuesta por el crecimiento económico, pues suponía que se podrían corregir sobre la marcha las deficien-

cias estructurales. La segunda era más compleja, ya que implicaba un cambio deliberado en el rumbo de la modernización económica y una decisión política que afectaba el conjunto del sistema político y las condiciones sociales.

La discusión en torno a las propuestas de Sanford Mosk

Tan pronto como apareció el sugerente libro de Mosk, en 1940, surgieron comentarios críticos de distinguidos economistas, funcionarios del gobierno y empresarios. Todos ellos destacaron la profundidad de la investigación y coincidieron con Mosk en la necesidad de planificar el desarrollo económico. El estudio de Mosk introdujo en la discusión los elementos e instrumentos indispensables para orientar la estrategia de modernización. Entre los factores que frenaban la industrialización, la baja productividad era el central, y Mosk demostró la ineficiencia de la producción manufacturera. Además, argumentó que la productividad era una condición básica de la modernización económica y debería convertirse en prioridad nacional para impulsar la industrialización y equilibrar el desarrollo.

La investigación sugirió, además, que el instrumento pertinente para orientar el desarrollo era la planificación económica. México debería empeñarse en este esfuerzo de planeación, que debería considerarse la base para corregir los obstáculos analizados en el estudio y dar dirección al proceso de modernización. En un plano más amplio, la adopción de los

métodos y técnicas modernas de planeación económica significaría un gran avance en la incorporación de México a la dinámica de la sociedad industrial y el progreso científico.

A continuación, para complementar esta discusión, se presentan tres opiniones representativas de los sectores involucrados en la dirección del desarrollo, que reflejan las reacciones generadas por las observaciones de Mosk. La controversia suscitada proporcionó, como se verá, los elementos para una posterior planeación del desarrollo y alertó la conciencia sobre la trascendencia de la industrialización en el proceso de modernización.

Entre los economistas sobresalió el comentario de Víctor L. Urquidi, quien señaló que el reajuste en la dinámica del desarrollo industrial --que pidió Mosk-- "ya ha sido experimentado" por efecto de la crisis de 1947-49 (que Mosk no alcanzaba a cubrir en su estudio) y por el énfasis de la inversión pública en el agro y la infraestructura.^{105/} Además, consideró que Mosk "desestima la forma discontinua en que el desarrollo industrial tiene por fuerza que realizar".^{106/} Entre los aciertos del estudio, Urquidi destaca el señalamiento de la carencia de estadísticas nacionales, la detección de las deficiencias del mercado interno y de la canalización del ahorro a inversiones prioritarias. Además consideró que estos elementos serían coordinados en una próxima etapa de planificación estatal a la que debería acceder el desarrollo nacional.

En el fondo, la disminución de la tasa de desarrollo industrial que Urquidi argumentaba estaba ocurriendo, en la práctica no era resultado de una decisión deliberada que, como sugirió Mosk, debería de considerarse al examinar el problema de la planificación. Además, Urquidi era demasiado optimista sobre los contrastes radicales entre los sectores económicos y sociales que había demostrado el estudio de Mosk. La atención del gobierno de Miguel Alemán a la infraestructura productiva y el desarrollo agrícola estimuló la dinámica acelerada de crecimiento y generó inflación. En última instancia, la disminución del desarrollo industrial provocada por la crisis y las devaluaciones de fines de la década de los cuarenta, sólo fue pasajera pues posteriormente se reanudaron las altas tasas de importación de capital y la evasión de los controles arancelarios.

Como punto de vista de los empresarios de la CANACINTRA puede considerarse el de Jesús Reyes Heróles, entonces asesor de los industriales, quien consideró que el estudio de Mosk presentaba "un diagnóstico general equivocado" al proponer "frenar el desarrollo".^{107/} En realidad, Mosk nunca había propuesto una medida tan drástica; pero, aparte de este malentendido, ambos autores coincidieron en el punto central: la necesidad de planear el desarrollo.

Reyes Heróles consideró que se debería superar "la forma empírica"^{108/} en que se inició el desarrollo industrial y es-

tablecer una planeación estatal que además, "simultáneamente.. practique la distribución" del ingreso nacional.^{109/} Con base en un inventario de recursos y la aplicación eficiente de los instrumentos gubernamentales de fomento, podría suplirse "la desventaja natural de que nuestro país no constituya una gran unidad económica".^{110/} Sin embargo, Reyes Heróles advirtió con perspicacia que la necesidad de una rigurosa planificación podría convertirse, dadas las condiciones nacionales, en "proyectismo, enfermedad mexicana" que impediría avanzar en el desarrollo.^{111/}

Las opiniones más representativas del gobierno fueron expresadas al margen de la discusión en la revista Problemas Agrícolas e Industriales de México. Sobresalieron especialmente los juicios de Antonio Carrillo Flores, director de Nacional Financiera, y de Gonzalo Robles, prominente economista del Banco de México.

Carrillo Flores consideraba conveniente avanzar en la planeación estatal. Según él, para 1950 el Estado ya se había consagrado a enfrentar las deficiencias estructurales señaladas por Mosk, y estaba empeñado en el incremento de la producción agrícola, la red de comunicaciones y transporte, y los grandes proyectos de energía eléctrica, petróleo y siderurgia. Además, México seguiría siendo "un país francamente proteccionista", alentando la iniciativa privada y la inversión extranjera bajo reglamentación jurídica.^{112/}

Para Carrillo Flores y otros funcionarios gubernamentales, la única solución a la insuficiencia de las inversiones, el avance tecnológico y la organización industrial, así como a los conflictos laborales, era mejorar la productividad burocrática e industrial. Entendida la productividad como condición esencial de la modernización económica, la estrategia de desarrollo podría continuar la dinámica de crecimiento y el desequilibrio sería transitorio.^{113/} Sin embargo, nunca se definieron con claridad las medidas que permitirían mejorar la productividad de una manera planificada y efectiva.

Aunque no contaba con el poder de decisión de Carrillo Flores, Gonzalo Robles, del Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, externó opiniones que representaban el juicio más lúcido y penetrante sobre el desarrollo nacional. Según Robles, debería de superarse la etapa en la cual el Jefe del Ejecutivo "es el gran planeador" que resuelve los "problemas vitales: sobre la marcha, bajo la presión de las necesidades, del entusiasmo o de los intereses en juego".^{114/} Precisamente entonces --1950-- era "el momento oportuno y obligado de hacer este gran Juicio Inicial" para "resolver el magno problema: saber dónde estamos; adquirir la seguridad de que la ruta seguida es la correcta, de que tenemos fuerzas y recursos para mantener, y aun acelerar, el ritmo de nuestro ascenso".^{115/} Gonzalo Robles enfatizaba, "solo las cifras y las necesidades patentes de la mayoría de los habitantes del país nos permitirán averiguar si estamos pagando -

por el desarrollo económico mexicano un precio prudente, o si el sacrificio exigido a los más no está compensado por el provecho de los menos".^{116/}

Por lo anterior, era impostergable la necesidad de un plan económico que, sustentado en la "tradición económica y modos de vida", se proyectara en el futuro y determinara la correlación de las actividades agrícolas con las industriales.^{117/} El plan también se basaría en un inventario de recursos y sería coordinado por una institución "sustraída de los azares políticos" que vincularía el funcionamiento de los planes a una administración eficiente.^{118/} A diferencia de otros autores, para Gonzalo Robles la responsabilidad mayor de la planeación recaería sobre "las organizaciones gubernamentales, las entidades paraestatales, las asociaciones profesionales y sindicales, y las instituciones de cultura".^{119/} En este esquema, el organismo central sería una institución con funciones de orientación y consultoría que tendría la tarea de determinar el método de investigación necesario para la planeación, así como definir los espacios económicos de la libre empresa y la intervención del Estado bajo criterios de eficiencia.

En suma, los juicios de Gonzalo Robles constataban que, en 1951, había en el país una conciencia patente sobre la necesidad de la planeación e inclusive esquemas bien elaborados sobre la dirección racional del desarrollo. Sin embargo, la

mayor calidad de la discusión pública a que contribuyó el estudio de Sanford Mosk era relativamente independiente del problema de la capacidad política para traducir las ideas en medidas concretas con efectos prácticos.

Sumario de las estrategias y discusiones sobre el inicio del proceso de la modernización

Este capítulo se ha ocupado de analizar el inicio de un complejo proceso de modernización que aceleró la transición de México de una sociedad rural a una urbana e industrial. El análisis realizado revela que la conversión en una sociedad industrial y moderna ha tomado formas peculiares. En términos de la teoría de la modernización, México representa un ejemplo de la viabilidad de las sociedades en transición, caracterizadas por la fusión de rasgos tradicionales y modernos y por una modernización gradual de los distintos sectores del desarrollo.

Un aspecto básico del proceso de modernización ha sido el papel desempeñado por los grupos políticos del sector moderno, quienes desde el centro del país se propusieron la construcción y modernización de la nación. La base de este proceso ha sido aquello que aquí se ha denominado "apuesta por el crecimiento económico y la industrialización", amparada en la ideología del nacionalismo. En una perspectiva nacional y de largo plazo, los resultados más notorios de esta estrategia son la dualidad del desarrollo (un sector moderno y otro tra-

dicional) y la ineficiencia del aparato productivo.

Este capítulo ha examinado dos discusiones sobre la estrategia de modernización que aportaron alternativas oportunas y viables para hacer del desarrollo un proceso más equilibrado y menos costoso. Se ha demostrado que la dualidad del desarrollo es un producto directo del tipo de estrategia de modernización adoptado. Asimismo, se han analizado los factores que determinaron la ineficiencia del aparato productivo industrial y agrícola.

El sumario de las estrategias de desarrollo y las alternativas que llamaban al cambio, sugiere que solamente algunos aspectos señalados en las discusiones fueron tomados en cuenta. La apuesta por el crecimiento en gran escala y centralizado en el sector moderno se sostendría en las décadas posteriores. Básicamente, esto fue posible porque los crecientes recursos, manifestados en las altas tasas de crecimiento, permitieron la incorporación de los nuevos grupos surgidos del proceso de modernización. Será hasta la década de los ochenta cuando la escasez de recursos llegue al límite en relación con la capacidad inclusiva del modelo mexicano de progreso.

En una perspectiva amplia del desarrollo histórico de México, el tipo de proceso de modernización que encabeza el estado en 1940, significa el desplazamiento de las prioridades de la revolución mexicana orientadas al desarrollo rural y a la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de -

la población. Sobre este tema, Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas escribieron en 1943 y 1947, respectivamente, sobresalientes artículos en torno a la crisis de la revolución mexicana y el ascenso al poder de una nueva élite con prioridades distintas.^{120/} El análisis presentado en este capítulo expresa el inicio del proceso de modernización como una nueva fase en el desarrollo de México en la cual la vigencia de la revolución ha concluído.

Se ha demostrado la afinidad de intereses que mostraban tener las estrategias de modernización del gobierno, los empresarios y el sector obrero, así como el limitado alcance de sus proyectos. Además, se ha argumentado que en esta nueva fase del desarrollo la alianza entre el estado y el movimiento obrero pierde vigencia, y el estado se inclina decisivamente por los intereses de los grupos empresariales.

El análisis realizado ha sugerido que la elaboración de una estrategia de desarrollo por parte del sector obrero era bastante estrecha. Además, el programa de demandas obreras había perdido el origen popular heredado del movimiento obrero de principios de siglo. El sector obrero se había convertido para entonces en una fuerza política decisiva dentro del sistema político, integrada por una clase trabajadora asalariada, minoritaria y privilegiada en términos del contexto nacional de desigualdad social.

En cuanto a la estrategia de modernización de los grupos

empresariales, este sumario sugiere, también, la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo. El proyecto de la CANA - CINTRA integra más bien un conjunto de demandas y un diagnóstico sobre los problemas del desarrollo. Esta conclusión corresponde a la relación tan estrecha entre la élite política y los grupos empresariales, una identidad de intereses que excluía la posibilidad de proyectos de desarrollo contrapuestos y abría espacio a canales de expresión de demandas informales y directos.

Respecto a la estrategia de desarrollo del gobierno, la modernización política llevada a cabo llama la atención por la notable capacidad para diseñar mecanismos institucionales acordes con el cambio económico y social. El rasgo fundamental de este desarrollo institucional fue la modernización del autoritarismo del régimen político. En este proceso se fusionaron dos elementos claves: la tradición estatista del desarrollo político en México y un conjunto de instituciones modernas dispuestas a garantizar los intereses y prioridades del sector moderno.

Con respecto a la función del Estado como motor de la modernización económica, destaca el papel de las ideologías del nacionalismo económico y el progreso, entendido éste como una fascinación por el crecimiento económico espectacular, como las variables que obstaculizaron una visión serena y calculada de los costos de la industrialización, los factores inter-

nacionales y el desarrollo como un proceso de largo plazo. No obstante lo anterior, el conjunto del proyecto de modernización del gobierno revela una notable capacidad para convocar a las fuerzas productivas y políticas en el esfuerzo de desarrollo. Así como una habilidad para diseñar los mecanismos institucionales necesarios para mantener los costos del crecimiento sin que la desigualdad social alterara el marco general de estabilidad política indispensable para continuar el proceso de modernización económica.

Los problemas anteriormente señalados, dualidad del desarrollo e ineficiencia productiva, fueron en su momento discutidos a raíz de las observaciones de Tannenbaum y Mosk. Estas opiniones también llamaron la atención sobre los problemas de largo plazo concernientes a la disposición de recursos naturales (agua, tierra), los problemas demográficos y los factores internacionales (productividad, planificación y renovación tecnológica) que caracterizan la sociedad industrial. En torno a estas advertencias la élite política demostró una escasa capacidad de percepción y acción. Si bien se realizaron posteriormente, esfuerzos de planificación, inversión pública en infraestructura agrícola, industrial y de transporte; la tónica de estas tendencias no contradecía de manera sustancial la apuesta por el crecimiento y la industrialización en gran escala. Como se señaló anteriormente, la apuesta se mantuvo porque había recursos internos y externos para satisfacer la incorporación de los nuevos grupos surgidos del desarrollo.

En el siguiente capítulo se presenta el momento histórico correspondiente a la década de los ochenta, que permitirá comparar los resultados del proceso de modernización después de cuatro décadas con los factores analizados hasta ahora. De esta manera se obtendrá una visión global del proceso de modernización y se podrá continuar la discusión de las hipótesis centrales del trabajo.

NOTAS

III.-

- 32/ Frank Tannenbaum, "México, la lucha por la paz y por el pan", trad. de M. Sánchez Sarto, en Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. 3, no. 4, 1951. Número monográfico que incluye el libro con comentarios de Daniel Cosío Villegas, Pablo González Casanova, Eli de Gortari, Alonso Aguilar, Leopoldo Zea, Gilberto Loyo, Horacio Quiñones, Manuel Mesa, Emilio Uranga, Eduardo Facha, Guillermo Noriega, Manuel Germán Parra, Jorge Carrión y Edmundo Flores.
Sanford Mosk, Industrial Revolution in Mexico. Berkeley, University of California Press, 1950. Los capítulos II y III aparecieron en Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. 3, no. 2, 1951. Número monográfico que incluye comentarios de José Domingo Lavín, Jesús Reyes Heróles, Víctor L. Urquidi, Raúl Ortiz Mena, Raúl Salinas Lozano, Ricardo Torres Gaytán, Emilio Alanís Patiño, Josué Sáenz, Eduardo Suárez, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano.
- 33/ Clark Reynolds, The Mexican Economy, Twentieth-Century, Structure and Growth, New Haven, Yale University Press, 1970. p. 36.
- 34/ Luis Medina, Del cardenismo al avilacamachismo, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 18, México, El Colegio de México, 1978, p. 283. Sobre la "voluntad organizadora del Estado mexicano", ver: Rafael Segovia, "Tendencias políticas en México", en Foro Internacional, vol. XVI, no. 4, 1976. _____, "Malformaciones del Estado, débil ciudadanía", en Excélsior, 20 de enero de 1984, p. 7.
- 35/ L. Medina, op.cit., p. 261.
- 36/ Ibid., p. 230.
- 37/ Blanca Torres, Hacia la utopía industrial, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 21, México, El Colegio de México, 1984, p. 21.
- 38/ Daniel Cosío Villegas, "La crisis de México", en Ensayos y Notas, vol. 1, México, Editorial Hermes, 1966, p. 126.
- 39/ Luis Medina, Civilismo y modernización del autoritarismo, Historia de la Revolución Mexicana, Tomo 20, México, El Colegio de México, 1979, p. 73.

- 40/ L. Medina, op.cit., p. 183.
- 41/ Manuel Camacho, "La lógica del régimen frente a los trabajadores", en El futuro inmediato. La clase obrera en la historia de México, México, Siglo XXI, 1980. p. 45.
- 42/ L. Medina, Del cardenismo..., op.cit., p. 56.
- 43/ L. Medina, Civilismo... op.cit., p. 2.
- 44/ Ibid., p. 73.
- 45/ Sanford Mosk, Industrial Revolution in Mexico, Berkeley, University of California Press, 1950.
- 46/ M. Camacho, op.cit., p. 25.
- 47/ B. Torres, Hacia la utopía..., op.cit., p. 25.
- 48/ En 1946, el 71% de las exportaciones y el 86% de las importaciones se realizaron con los Estados Unidos; en 1952, la proporción fue de 79% y 82%, respectivamente. - Fuente: Ibid., p. 145 y 147.
- 49/ Ibid., p. 97.
- 50/ C. Reynolds, op.cit., p. 39.
- 51/ Partido de la Revolución Mexicana, Segundo Plan Sexenal 1941-1946, México, 1939, pp. 160.
- 52/ Leopoldo Solís, Planes de desarrollo económico y social en México, México, Setecientos, 1975, p. 120 y 125.
- 53/ Ibid., p. 192.
- 54/ Ibid., p. 135. A propósito, Gonzalo Robles menciona que el Proyecto de Inversiones del Gobierno Federal y dependencias descentralizadas, período 1947-1952, correspondería "a lo que hubiera sido el Tercer Plan Sexenal", aunque se trata de un plan parcial este sí estipulaba objetivos cuantitativos. Gonzalo Robles, "Los pueblos atrasados, sus problemas y su planeación económica", en Ensayos sobre el desarrollo de México, México, Fondo de Cultura y Banco de México, 1982, p. 150.
- 55/ Ver, B. Torres, Hacia la utopía..., op. cit., p. 140.
- 56/ Entre 1949-1950, los apoyos a los proyectos de gran tamaño recibieron el 80% de los créditos de Nafinsa. Fuente: Ibid., p. 104.

- 57/ Ibid., p. 81. Entre 1940-1955, la agricultura creció al 7.4%. Fuente: Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 217. La mecanización de los grandes predios y la concentración de la producción, ilustra el fenómeno de la dualidad en el sector agrícola. Según Leopoldo Solís, a principios de la década de los cincuenta, "se apreció más claramente el carácter dual de la agricultura mexicana". L. Solís, La realidad..., op.cit., p. 148.
- 58/ En 1950, la agricultura aportó el 28.3% de las exportaciones totales, y los cultivos de exportación captaron el 43.9% del crédito agrícola oficial. Fuente: Blanca Torres, Hacia la utopía..., op.cit., p. 84 y 79.
- 59/ L. Solís, La realidad..., op.cit., p. 169 y 175.
- 60/ Tan sólo estos dos proyectos captaron el 18.5% de la inversión pública en irrigación. Fuente: B. Torres, op.cit., p. 71. Respecto a la legislación agraria, en 1943 se estableció el Código Agrario que instituyeron los certificados de derechos agrarios y de inafectabilidad. En 1946, se creó la Secretaría de Recursos Hidráulicos (antes Comisión Nacional de Irrigación) y se reformó el artículo 27 constitucional para fijar la superficie mínima legal de la pequeña propiedad, con el propósito de evitar el fraccionamiento improductivo. Además, se introdujo el amparo agrario, que había provocado controversias desde 1942.
- 61/ En la década de los cuarenta, la mecanización se quintuplicó en los predios mayores, se duplicó en los ejidos y creció 2.5 en los predios menores. Ibid., p. 74.
- 62/ L. Solís, La realidad... op.cit., p. 182.
- 63/ El estudio de la CANACINTRA fue ampliamente investigado por Sanford Mosk, quien identificó a sus integrantes como "nuevo grupo"; Industrial Revolution in Mexico, Berkeley, University of California Press, 1950.
- 64/ Fue precisamente la industria de transformación que mantuvo un promedio anual de crecimiento, entre 1946-1952, de 7% y tuvo una participación preponderante en la producción manufacturera total. Ver, Blanca Torres, Hacia la utopía..., op.cit., p. 106-7.
- 65/ Ibid., p. 95.
- 66/ Ibid., p. 87.

- 67/ Las ramas que participaron en la fundación de la CANACINTRA fueron: industria de hierro y similares; artes gráficas; productos alimenticios; productos químicos; perfumería y medicinas; muebles y artefactos de madera; industria del hule; loza, vidrio y cerámica; cigarros y cerillos; materiales de construcción; jabones, aceites y grasa, vinos y licores. Fuente: Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Veinte años de lucha, 1941-1961, México, Ediciones de la CANACINTRA, 1961.
- 68/ Marco Antonio Alcázar, Las agrupaciones patronales en México, México, El Colegio de México, Jornadas 66, 1970.
- 69/ CANACINTRA, op.cit., p. 21.
- 70/ Sanford Mosk, op.cit., p. 38.
- 71/ Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Segundo Congreso Nacional, Memorias y Documentos, México, Edipsa, 2a. edición, 1953, p. 387.
- 72/ Ibid., p. 376.
- 73/ Ibid., p. 381.
- 74/ Ibid., p. 393.
- 75/ José Luis Reyna y Marcelo Miquet, "Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966", en Tres estudios sobre el movimiento obrero en México, - Jornadas No. 80, El Colegio de México, 1976, p. 48.
- 76/ Sanford Mosk, op.cit., p. 101. Ver también, Luis Medina, Civilismo... op.cit., p. 114; donde se insiste en el antiimperialismo defensivo del programa lombardista.
- 77/ Manuel Camacho, op.cit., p. 45.
- 78/ Tannenbaum, op.cit., p. 19.
- 79/ Ibid., p. 111.
- 80/ Ibid., p. 125.
- 81/ Ibid., p. 125
- 82/ Ibid., p. 111.
- 83/ Ibid., p. 122.
- 84/ Ibid., p. 111.

- 85/ Ibid., p. 128
- 86/ Ibid., p. 101.
- 87/ El comentario de Daniel Cosío Villegas apareció en el -
anexo al texto de Frank Tannenbaum, en Problemas Agríco-
las e Industriales de México, Vol. 3, No. 4, 1951.
- 88/ En realidad, Tannenbaum (1893-1965), de origen judío, ha
bía nacido en Brod, Austria, y a los 11 años de edad se
trasladó a los Estados Unidos.
- 89/ Cosío Villegas, op.cit., p. 157.
- 90/ Ibid., p. 157.
- 91/ Ver, Daniel Cosío Villegas, "La riqueza legendaria de Mé
xico", en Ensayos y Notas, Vol. 1, México, Ed. Hermes, -
1966.
- 92/ Cosío Villegas, Comentario... op.cit., p. 159.
- 93/ Ibid., p. 161.
- 94/ El comentario de Manuel Germán Parra apareció en versión
abreviada en Problemas... op.cit. El libro fue publicado
por la Universidad Nacional; La Industrialización
en México, México, Colección Cultural Mexicana, Imprenta
Universtaria, 1954, pp. 205. Las citas posteriores se
refieren al libro publicado.
- 95/ En aquellos años el secretario de Economía Nacional, en
el régimen de Miguel Alemán, era el empresario Antonio -
Ruiz Galindo.
- 96/ Germán Parra, op.cit., p. 167.
- 97/ Ibid., p. 136.
- 98/ Ibid., p. 36.
- 99/ Ibid., p. 37.
- 100/ Ibid., p. 188.
- 101/ Mosk, op.cit., p. 205.
- 102/ Ibid., p. 289.
- 103/ Ibid., p. 259.
- 104/ Dos esfuerzos de planeación industrial, mencionados por

Mosk, resultaron inoperantes. El Fondo de Promoción Industrial del Banco de México (1941) y la Comisión Federal de Fomento Industrial (1944), que tampoco opero por falta de fondos y personal. La excepción en la planeación regional sectorial fue en la industria del cemento, realizada con criterios de largo plazo, desconcentración geográfica, coordinación de la inversión extranjera y política oficial de fomento. Por cierto, Mosk no menciona el Segundo Plan Sexenal de M. Avila Camacho, tal vez por que como los anteriores no fue aplicado.

- 105/ Víctor L. Urquidi, "Revolución Industrial en México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. 3, No. 2, 1951, p. 251.
- 106/ V.L. Urquidi, op.cit., p. 253.
- 107/ Jesús Reyes Heroles, "A propósito de La Revolución Industrial en México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. 3, No. 2, 1951, p. 242.
- 108/ Reyes Heroles, op.cit., p. 111.
- 109/ Jesús Reyes Heroles, "La industria de transformación y sus perspectivas", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. 1, No. 3, 1951, p. 14.
- 110/ Reyes Heroles, "A propósito de...", op.cit., p. 245.
- 111/ Ibid., p. 245.
- 112/ Antonio Carrillo Flores, "La responsabilidad de la iniciativa privada en la industrialización de México", en 3 Conferencias a técnicos, hombres de empresa, dirigentes obreros por una mejor producción y un mayor consumo de artículos nacionales. Movimiento Económico Nacional, 1950, p. 25.
- 113/ Jesús Sáenz, "Revolución Industrial en México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 2, 1951, p. 279.
- 114/ Gonzalo Robles, "Los pueblos atrasados, sus problemas y su planeación económica", en Ensayos sobre el desarrollo económico de México, México, Fondo de Cultura Económica y Banco de México, 1982, p. 153. Originalmente esta ponencia fue presentada por invitación de la Organización de las Naciones Unidas en la Reunión de Expertos sobre Problemas de Planeación Económica y Ejecución de Programas de Fomento en Países poco Desarrollados, en San Juan, Puerto Rico, 1950. También fue publicada en el libro Planeación Económica. Documento interior del Banco de México, Investigaciones Industriales, 1951.

115/ Gonzalo Robles, op.cit., p. 135.

116/ Ibid., p. 135.

117/ Ibid., p. 130.

118/ Ibid., p. 131.

119/ Ibid., p. 133.

120/ Jesús Silva Herzog, "La revolución mexicana en crisis", en Comprensión y crítica de la historia, Colección Cuadernos Americanos, Editorial Nueva Imagen, 1982, pp. 35-58. Daniel Cosío Villegas, "La crisis de México", en Ensayos y Notas, Vol. 1, México, Ed. Hermes, 1966.

IV.- Los proyectos de modernización en la década de los ochenta: la búsqueda de nuevos horizontes

En el panorama histórico anterior, correspondiente a la década de los cuarenta, se ha ubicado el inicio del proceso de modernización basado en el crecimiento económico y la industrialización en gran escala, lo que subsiste en rasgos generales hasta 1986. Asimismo, el marco teórico expuesto ha sido útil para establecer una referencia histórica y comparativa de los distintos procesos de modernización. A continuación se presenta el panorama correspondiente a la década de los ochenta, cuando el modelo de desarrollo está agotado y se buscan nuevos horizontes de modernización. En este caso, la teoría será útil para tener en cuenta las nuevas variables claves del sistema industrial e internacional y, analizar los problemas contemporáneos de la transición mexicana a la modernidad.

En el escenario actual han desaparecido el optimismo y la fascinación por el progreso que caracterizaron el panorama de los años cuarenta y las décadas posteriores. Una fecha clave para ubicar el parteaguas histórico en el modelo de desarrollo sería agosto-septiembre de 1982, cuando estalla la crisis financiera y se nacionaliza la banca. Ambos acontecimientos revelaron, en los niveles interno e internacional, el agotamiento del modelo de desarrollo y la fragilidad del sistema político.

En los años posteriores a 1982, en el régimen de Miguel de la Madrid, el signo general ha sido la administración de la crisis financiera y política. Se posponen las soluciones de fondo y las decisiones políticas que conduzcan a un nuevo tipo de modernidad. En el fondo, el sistema político ha perdido la flexibilidad y adaptabilidad al cambio que lo caracterizaba y permitía emprender los cambios necesarios. En términos económicos, el síntoma fundamental del agotamiento del modelo de desarrollo es la incapacidad de incorporación al régimen de los grupos sociales debido a la crisis financiera y la tendencia a la profundización del capitalismo intensivo en capital transnacional. En 1986, en la segunda mitad del sexenio del cambio estructural, el tiempo transcurre sin que se vislumbre un espíritu realmente innovador por parte del Estado, no obstante que hay excelentes diagnósticos, planes y propuestas alternativas de desarrollo provenientes de grupos sociales e intelectuales.

El panorama que a continuación se presenta mantiene la estructura expositiva del panorama de la década de los cuarenta. Se exponen los proyectos de modernización del gobierno, el sindicalismo oficial y la COPARMEX, después se presentan dos alternativas de desarrollo elaboradas por Leopoldo Solís y Gabriel Zaid, las cuales se distinguen por su lucidez y el sentido práctico de las reformas propuestas. Finalmente, se hace un sumario que integra algunos puntos fundamentales de los proyectos y las alternativas de modernización en función

de los límites y la viabilidad de las propuestas.

El apartado que se refiere al proyecto de modernización del gobierno ha sido elaborado con base en el análisis del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1983-1988, considerando que éste resume el programa de gobierno del régimen actual y que el mecanismo fundamental de la estrategia de modernización en este proyecto es la planeación del desarrollo.^{121/} El análisis se centra en la modernización política, la económica y la del sistema educativo y tecnológico. En el aspecto político se examina la relación entre el Estado y la sociedad civil. En el aspecto económico se revisa la estrategia de cambio estructural con base en el examen de seis áreas claves que son la rectoría del Estado, el desarrollo regional, el sector de los servicios, el desarrollo industrial, el sector agrícola y los factores prospectivos del desarrollo. En este proyecto se ha incorporado el análisis del programa educativo y de desarrollo tecnológico del PND considerando la función potencial que estos aspectos pueden tener en la modernización del aparato productivo de acuerdo con la experiencia de otros países y las perspectivas de desarrollo del sistema industrial que plantea la teoría de la modernización.

Es necesario advertir que el análisis de las reformas del PND está centrado en el vínculo de éstas con el proyecto gubernamental de modernización, se destacan los objetivos, instrumentos y límites de los cambios planteados. Asimismo,

en algunos temas específicos se proponen vías alternativas ante la insuficiencia de la exposición del plan y con base en los resultados más evidentes que se advierten en la práctica. Así pues, el análisis no pretende una confrontación sistemática con los resultados observados a partir de 1983, cuando fue publicado el plan, sino que se limita a evaluar los planteamientos del programa de gobierno en términos de los objetivos generales e hipótesis que guían el trabajo.

El análisis del proyecto de modernización del sindicalismo oficial consiste en la revisión del proyecto de capitalismo de Estado y la estrategia de expansión del poder del sector obrero a través del sector social de la economía. Además, se apuntan algunos límites a la viabilidad de este programa y las posibilidades de realizar la estrategia en función del papel central que la CTM y el Congreso del Trabajo juegan en las estructuras sociales del régimen y, también en función de las nuevas tendencias del sindicalismo en la sociedad industrial.

El proyecto de la iniciativa privada, representada por la COPARMEX, sostiene un programa de desarrollo que se distingue por su coherencia como alternativa de cambio radical frente a los proyectos del gobierno y del sector obrero. El análisis parte de un hecho: la iniciativa privada tiene una estrategia para convertirse en actor político fundamental y darle viabilidad práctica al proyecto de modernización. Se exa-

mina el diagnóstico de la situación nacional y la crisis del gobierno según el enfoque de los empresarios y se exponen los puntos básicos del programa de modernización nacional de la COPARMEX.

Las fuentes de documentación de los proyectos del sector obrero y de la COPARMEX han sido principalmente periodísticas. En una revisión que incluye desde diciembre de 1982 hasta julio de 1985 se han encontrado documentos, desplegados, declaraciones y notas que fundamentan los análisis. Una lista de las informaciones básicas puede encontrarse en las primeras notas de pie de página de los subcapítulos correspondientes.

Con respecto a las alternativas contemporáneas de modernización planteadas por los intelectuales, se presentan las proposiciones de Leopoldo Solís, quien reafirma las experiencias y lecciones de las diversas fases de desarrollo a partir de 1940 y, además, plantea las bases e imperativos que impulsan la transformación en el modelo de desarrollo. En este apartado se identifican los problemas claves que caracterizaron el período de crecimiento sin inflación (1940-1956), el desarrollo estabilizador (1956-1970), el desarrollo compartido (1970-1982) y, específicamente, el período de la abundancia petrolera. La propuesta de desarrollo integral se analiza como una estrategia alternativa de modernización y los diversos aspectos que la fundamentan (el agotamiento de los recursos naturales, el horizonte generacional del desarro-

llo, la fundación de un estilo propio de modernidad y las nuevas prioridades del desarrollo basadas en la eficiencia productiva y la satisfacción de las necesidades básicas de la población).

Posteriormente, se presentan diversas propuestas de Gabriel Zaid sobre la transformación de la estrategia de modernización. La atención se centra en las limitaciones culturales que separan al sector moderno del sector tradicional y que deben ser superadas para trascender las diversas formas de progreso improductivo. Esta crítica del progreso propone formas alternativas de desarrollo basadas en el enriquecimiento del sector tradicional, la organización productiva descentralizada y en pequeña escala y en la satisfacción del consumo básico de la población. Sobre la estrategia de modernización contemporánea que involucra directamente al sector moderno, la propuesta de Zaid se orienta a un modelo de desarrollo dirigido a la exportación y regido por los criterios de eficiencia y productividad que caracterizan a la moderna sociedad industrial. Por último, se reseña un nivel de reformas prácticas que tienden a modificar el modelo de desarrollo desde la base que es la vida cotidiana.

El capítulo concluye con un sumario de los aspectos centrales de los proyectos y las alternativas de modernización. Este da pie a las conclusiones finales que integran el cuarto y último capítulo del trabajo.

El proyecto gubernamental en el Plan Nacional de Desarrollo
1983-1988

En la década de los ochenta el Estado mantiene la posición hegemónica como eje del proceso de modernización y centro de la dinámica política del régimen. La construcción de la nación ha significado el incremento en las atribuciones y el tamaño del Estado, en un proceso caracterizado por el centralismo político y económico que ha generado la dualidad del desarrollo, y una fase de transición a la modernidad que parece interminable.

El reto inmediato que plantea esta situación es un replanteamiento del estilo de modernidad dirigido a la descentralización del poder económico y político y a establecer nuevas prioridades y aspiraciones de progreso. El instrumento básico para el cambio que plantea el proyecto gubernamental es la planeación del desarrollo. Sin embargo, las experiencias recientes especialmente el Plan Nacional de Desarrollo Industrial (1979) y el Plan Global de Desarrollo (1980), demuestran que hay una inmensa brecha entre los planteamientos y las transformaciones reales. Los planes contienen excelentes diagnósticos, útiles para el discurso político, pero que resultan inaplicables en la práctica. Los obstáculos más notorios son: competencias burocráticas, falta de información en los niveles operativos y un tipo de instrumentos de transformación que no impactan la inercia burocrática.

En relación con el PND (1983-1988), encontramos que se ha logrado elaborar un plan global bastante satisfactorio en los planteamientos y que, además, tiene a su favor la homogeneidad en la dirección política del desarrollo. Sin embargo, como se observará en las páginas siguientes, la viabilidad del plan depende de consolidar el proceso de transición a la modernidad con mecanismos efectivos de transformación, una dinámica de cambio radical y un conjunto de prioridades que disminuya los costos del crecimiento y convoque al conjunto de la sociedad en el proceso de modernización.

La variable central del proceso de transición contemporáneo es que el cambio estructural planteado en la modernización económica afecta intereses de grupos y actores políticos en función de recursos económicos escasos. El imperativo de la estabilidad política y la hegemonía del Estado en el corto plazo han obstaculizado la decisión de encabezar la transformación social y asumir los costos políticos consiguientes. La encrucijada de la modernización es entonces la capacidad de decisión política del Estado para realizar la transformación económica en función de prioridades nacionales de largo plazo, de la necesidad inmediata de reducir la desigualdad social y modernizar el aparato productivo.

A continuación se exponen los planteamientos del PND con respecto a la modernización política, económica y del sistema educativo y tecnológico, en un análisis crítico de los

objetivos, instrumentos y límites de las propuestas.

La modernización política

La modernización política busca fortalecer la relación entre el Estado y la sociedad civil a través de la afirmación del pacto social fundamental y la consolidación del gobierno en el centro del espectro político. El instrumento diseñado para el alcance de estos objetivos es la institucionalización del juego político en estructuras especializadas y en procedimientos regulares de negociación y legitimación. Los cambios programados tienen el carácter de reformas estructurales que básicamente se derivan de dos proyectos; la descentralización del poder político y el pluralismo en la vida política. Ambas reformas se orientan a la conservación de la estabilidad política como condición fundamental del proyecto global de modernización.

Es interesante observar que el PND vincula la viabilidad de la estrategia socioeconómica con la consolidación de "las bases políticas en que se apoya el Estado". Sin esta condición, que reafirma la posición dominante del Estado, el proyecto nacional no podría instrumentarse por carecer de "la participación, consenso y legitimidad" de fuerzas sociales que lo sostengan.^{122/}

Un eje fundamental de la modernización planeada es la confirmación de la Constitución como pacto social que sostiene

ne a la nación; a partir de ella se ubica la posición y función hegemónica del estado en el proyecto nacional y las fuerzas sociales que integran el pacto toman su lugar. En la práctica, hay que hacer notar el apego a la doctrina legal que caracteriza la instrumentación de las reformas. Tal parece que la búsqueda de la legitimidad del estado depende de la ampliación de las facultades constitucionales. En este tipo de proceso el pacto legal determina las cualidades del pacto político y económico. De este modo, por ejemplo, las reformas al capítulo económico de la Constitución, en 1983, instituyeron la rectoría del estado y redefinieron los sectores que integran la economía mixta al añadir el sector social.^{123/} De hecho, el derecho constitucional ha sido la base para la reformulación del pacto social y de la legitimidad del estado. Además de que esta clase de procedimientos ha pospuesto la concertación con las fuerzas políticas y optado por la sanción legal.

Las reformas de descentralización del poder político buscan el fortalecimiento del federalismo y de la nación mediante el ajuste de las funciones y estructuras de gobierno, en el nivel municipal, estatal y federal. Estas reformas están encaminadas a desconcentrar, las demandas sociales y el conflicto político y a establecer en la gran diversidad regional del país la base de la estabilidad política del sistema.

El impulso del pluralismo político considera tres refor-

mas que son: la organización de las fuerzas sociales, la revi
talización de las estructuras de representación y la partici
pación a través de la planeación. De este modo, se busca el
fortalecimiento de la vida política pública y la incorpora -
ción de "los nuevos sectores creados por el desarrollo" en -
una estructura política moderna.^{124/}

El objetivo del pluralismo político es que la sociedad -
civil se organice y que las organizaciones sociales y parti -
dos políticos articulen las demandas y los intereses de sectore
es específicos. En la práctica, el patrón de organización y
participación que se propone implica sustituir las relaciones
tradicionales de clientelismo y paternalismo que caracterizan
la vida política no moderna por mecanismos de negociación ins
titucional bajo formas de representación efectiva. Sin embara
go, el PND no menciona qué sucederá con las bases políticas -
del sistema que mantienen relaciones tradicionales con el gobi
erno. Además, no se vislumbra un proceso de transisión ha
cia las formas modernas del juego político. Aparentemente, -
el proyecto nacional podrá admitir la coexistencia de formas
tradicionales y modernas sin alterar la viabilidad del conjun
to de las reformas estructurales.

El programa plantea, además, la renovación de los espaci
os de representación y la interacción competitiva de los po
deres en los tres niveles de gobierno. Se propone la revita
lización de la representación social en el Senado, el Distri-

to Federal y los municipios, así como el ejercicio de las facultades reguladoras entre el poder legislativo y ejecutivo.- Estos cambios buscan reforzar la vigencia de estructuras hasta ahora formales y de escasa representación. Sin embargo, la viabilidad de las reformas depende de una apertura a la representación efectiva que se nutra de un amplio abanico de organizaciones sociales. De este modo, la posibilidad del pluralismo político se va construyendo en los diversos niveles de reforma que se condicionan y complementan.

Con respecto a la participación de la sociedad a través de la planeación democrática, la planeación constituye el "mecanismo básico de la modernización" para ordenar las demandas, establecer prioridades y asignar recursos.^{125/} Sin embargo, en la práctica, la responsabilidad de sistematización de las demandas y de dirección de la participación social queda concentrada en el gobierno mediante las reformas constitucionales que establecieron el Sistema Nacional de Planeación Democrática.

En relación con los objetivos de la organización política, el sistema de planeación democrática ha sido, por otra parte, muy efectivo para realizar una consulta interna dentro de la estructura gubernamental y un reconocimiento por parte de la élite política del funcionamiento de los distintos niveles burocráticos. Fuera del aparato gubernamental, la consulta ha permitido la identificación de los interlocutores socia

les más importantes de la sociedad y el aparato productivo, generalmente ubicados en las pirámides burocráticas del sector moderno. Sin embargo, en el punto culminante de la planeación democrática, que es la ejecución de las decisiones, el ejercicio político se advierte obstaculizado por la competencia burocrática, la escasez de información en los niveles operativos y el peso de la inmovilidad y la costumbre que no han sido impactados por el tipo de reformas diseñadas en la presente administración.

En síntesis, este apartado ha destacado que un objetivo central de la modernización política en el proyecto gubernamental es garantizar la estabilidad política y la posición hegemónica del estado como condiciones indispensables para la modernización económica.

Asimismo, se han analizado diversos instrumentos y mecanismos diseñados para inducir la modernización de las instituciones del régimen. Especialmente, se ha criticado que el instrumento básico del cambio sea el decreto constitucional. El análisis sugiere que este tipo de métodos de transformación resultan poco funcionales para convocar a las fuerzas sociales y desarrollar los cambios en la práctica.

Por otra parte, en el diseño de los procesos y mecanismos institucionales necesarios para la modernización el plan propone un esquema bastante aceptable en términos teóricos; sin embargo, una vez más, la funcionalidad de las reformas

planteadas está muy lejos de la realidad. No se considera un proceso de transición de las formas y métodos tradicionales de organización política a un esquema ideal de representación moderna y efectiva. Sobre este punto el análisis ha llamado la atención sobre factores claves _____ como la apertura a formas autónomas de organización social intermedia y la descentralización efectiva, no la desconcentración vertical, de las funciones de gobierno.

En suma, las variables mencionadas son decisivas para hacer corresponder las orientaciones del plan con las transformaciones reales. En el siguiente apartado sobre la modernización económica será necesario tener presente este tipo de omisiones para una mejor comprensión de la dinámica política que determina la viabilidad del proyecto de modernización.

La modernización económica

La modernización económica que plantea el PND consiste en superar la crisis de 1982 mediante el PIRE (Programa inmediato de reconstrucción económica) y simultáneamente sentar las bases de un cambio estructural, de largo plazo, que transforme el crecimiento económico en desarrollo social y modernice el aparato productivo. En la práctica, la condición principal para llevar a cabo ambas estrategias ha sido el eslabonamiento temporal de los objetivos, pues las medidas urgentes del PIRE han sido ajustadas a los programas del FMI, diseñados con una mentalidad de corto plazo orientada al paso de la deu

da externa como prioridad garantizada.^{126/} Los programas de ajuste implican costos en la producción por un largo tiempo, la imposibilidad de una redistribución del ingreso en el corto plazo y la pérdida en el ingreso real. De este modo, la realización de la modernización económica ha sido restringida por imperativos de corto plazo que disminuyen los recursos y el margen de maniobra para efectuar el cambio estructural.

Uno de los aspectos centrales del cambio estructural es el fortalecimiento de la rectoría del estado ~~en el contexto~~ de la economía mixta.^{127/} Este aspecto sobresale porque complementa los objetivos del PIRE que se orientan, en gran parte, a la reordenación de la composición y el papel del Estado en la estrategia de desarrollo.^{128/} El programa de reordenación se resume en los esfuerzos por incrementar la eficiencia en la estructura gubernamental, los instrumentos de inducción del desarrollo y la inversión pública. Este énfasis en la corrección de las finanzas y funciones públicas confirma que el origen de la crisis económica está, en buena medida, en el tamaño y la diversa gama de actividades del Estado. En este contexto, la estrategia de cambio estructural representa un reajuste en la función y participación económica estatal.

El establecimiento de la rectoría estatal mediante las reformas al capítulo económico de la Constitución posibilita la intervención estatal a través de la planeación central y con base en las áreas estratégicas y de interés público defi-

nidas por el derecho económico.^{129/} Aparentemente, el PND ignora que el cambio estructural en el sector público necesita de la reducción de un tamaño que resulta desgastante para la actividad gubernamental y que la expansión de la intervención estatal no induce las expectativas de la iniciativa privada para la inversión.^{130/}

Las reformas constitucionales parecen haber desequilibrado la percepción de la iniciativa privada sobre el peso de la intervención estatal en el contexto de la economía mixta y con respecto a la nueva institución del sector social. Además, en el PND no se desglosa con suficiente detalle la forma de establecer la concertación entre la iniciativa privada y el gobierno. Da la impresión de una relación vertical a través de proyectos políticos en lugar de planes sectoriales de tipo técnico.^{131/} En este panorama, es clave el entendimiento de que la reducción del tamaño del Estado, por razones funcionales, implica la ampliación del espacio económico privado, por razones de un juego^{de} suma cero. Además, el objetivo es promover a nivel nacional la eficiencia en las funciones de gobierno, la productividad burocrática y empresarial.

Por otra parte, hay razones de orden político para explicar la inclusión del sector social en la economía mixta como resultado de presiones provenientes de la burocracia sindical. Sin embargo, en la práctica el sector social representa un reforzamiento a la rectoría del estado y una carga en las finanzas -

públicas. Desde otra perspectiva, la aparición del sector social en la escena económica alienta el enfrentamiento político entre el sector obrero y los empresarios, mismo que impide el surgimiento del clima de cooperación que requiere el incremento en la producción y cualquier estrategia de modernización.

La política de descentralización del desarrollo económico tiene como objetivo la planeación del proyecto nacional en el largo plazo a través del fomento de regiones económicas - con alto nivel de sostenimiento.^{132/} Con estos cambios planteados se impulsa la integración y la viabilidad del desarrollo nacional.

Uno de los criterios básicos que plantea el desarrollo regional es la relación campo-ciudad. A partir de este marco de referencia se propone el fortalecimiento de los mercados regionales y la estrategia de desarrollo en las zonas del Norte, el Sureste y las costas. El plan propone como punto clave reestablecer los términos de intercambio y la complementación de las actividades productivas entre los sectores urbano y rural. Sin embargo, el instrumento principal para inducir los cambios se limita a el mecanismo de planeación central, - especialmente con Convenios Únicos de Desarrollo a nivel es-tatal.^{133/}

Considerando los objetivos de la descentralización económica, la planeación gubernamental parece insuficiente para in

corporar a la población y el aparato productivo privado (rural y urbano) al desarrollo de las regiones económicas. Una política alternativa más eficaz, y menos costosa para el estado, para revertir las tendencias centralistas del desarrollo consistiría en invertir drásticamente los términos de intercambio entre el campo y la ciudad, e inclusive en modificar la calidad de la oferta y de los servicios del sector moderno. De esta manera, las grandes concentraciones urbanas dejarían de ser polos de atracción y las actividades productivas y los servicios modernos se diluirían entre las 52 ciudades medias que plantea el PND. Además, esta estrategia alternativa no depende excesivamente del fomento de la intervención gubernamental y tiene efectos inmediatos para estabilizar la población rural y promover las actividades productivas en el campo.

Con respecto a la modernización del sector de los servicios, especialmente de la infraestructura de transporte y de comercialización de bienes, las deficiencias en estos servicios se han convertido en uno de los estrangulamientos críticos para el incremento en la productividad nacional.^{134/} En el corto plazo, estos servicios requieren de un aumento en los presupuestos dirigidos al mantenimiento y la expansión de la infraestructura. De no ser posible este esfuerzo por restricciones financieras, el capital fijo continuará en deterioro y los impulsos de modernización en el aparato productivo quedarán bloqueados por este enorme "cuello de botella".

En el PND el cambio en el sistema de servicios de trans

porte está dirigido al impulso del transporte de carga por ferrrocarril, pues el desarrollo anterior ha privilegiado el transporte por carretera, que es superior en costos al transporte ferroviario, que ahora permanece en condiciones deplorables. En cuanto al transporte marítimo, el plan destaca sostener el desarrollo de la infraestructura portuaria y la marina mercante iniciado en el sexenio anterior. El impulso marítimo resulta congruente con la proyección al exterior del país y con el desarrollo de las regiones económicas en las costas. Sin embargo, esta relación lógica se omite en la exposición del PND.

Con respecto a los servicios de comercialización, la modernización está dirigida a la renovación del sistema de almacenaje y distribución. El cambio en estos servicios implica aumentar las redes de almacenamiento y la calidad de las instalaciones así como descentralizar las rutas de comercialización. La efectividad en la operación del sistema permitiría la eliminación del excesivo intermediarismo, una baja en los precios y la observación objetiva de la operación de los mercados para orientar la producción. Desafortunadamente, el plan es muy limitado en la exposición de los efectos productivos que implica la modernización de la infraestructura de comercialización, y ésta no se maneja como una prioridad fundamental para la integración nacional y la descentralización del desarrollo.

La modernización del sector industrial es una de las áreas

del cambio estructural en que destacan las orientaciones del PND.^{135/} Los criterios de planeación se han afinado después de las experiencias nacionales de industrialización y ahora predominan las políticas de integración de los procesos productivos, la competitividad dirigida a la exportación y el autofinanciamiento de los proyectos de largo plazo. El nuevo planteamiento de la política de industrialización se concentra, sin embargo, en los sectores productivos de grandes dimensiones. Es casi nula la atención a la estructura mayoritaria de pequeñas empresas que bien podrían encabezar la reconversión industrial y tecnológica del aparato productivo.^{136/} También es muy importante la ausencia de una política de industrialización dirigida a la minería y pesca como alternativas viables de modernización y nuevas orientaciones del desarrollo. Estas ramas aprovecharían ventajas comparativas reales y darían la oportunidad de dirigirse a cambios verdaderamente estructurales en la composición y el tipo de desarrollo.^{137/}

La modernización agrícola también formaría parte de un desarrollo alternativo a la industrialización en gran escala. En el plan, sin embargo, la dimensión agraria del cambio estructural es muy limitada.^{138/} La estrategia persiste en la política de seguridad jurídica y propone un aumento en la productividad que no afecta la dualidad tecnológica de la estructura agraria, tradicional y moderna.^{139/} En lugar de concentrarse en la renovación tecnológica para aumentar la producti

vidad, la estrategia se dirige a impulsar la intervención del estado a través de instrumentos inductivos como la inversión pública, los insumos y los precios de ganadería. Además, en forma optimista, la estrategia se propone elevar el nivel de vida rural mediante la organización de unidades de producción del llamado sector social (los ejidos, las comunidades y los minifundios) que dependen del fomento y recursos del estado.

Es posible advertir que los instrumentos que propone la estrategia del plan resultan muy endebles para resolver pronto las magnitudes de pobreza y el atraso productivo en el campo. El cambio depende en gran parte de los recursos financieros y los servicios del Estado y promueve, además, la extensión del sistema de desarrollo centralista y burocrático que caracteriza al sector moderno. No hay un compromiso efectivo por impulsar modelos de desarrollo rural descentralizado para no reproducir en el campo la dinámica urbana de progreso.

Por otra parte, el plan de desarrollo rural no está considerado como una vía complementaria del desarrollo regional, como un sector con amplios márgenes de autosuficiencia, capacidad de exportación de productos tradicionales, de empleo y generación de riqueza. Una tendencia positiva, excepcional, que se observa en el plan es el fomento de actividades agroindustriales, frutícolas, ganaderas, forestales, y de piscicultura. No obstante, el planteamiento de este proyecto es muy austero, a pesar de que este tipo de desarrollo resultaría en

una auténtica modernización integral del sector rural.

Un último aspecto del cambio estructural que es conveniente revisar aquí es la proyección del potencial del desarrollo nacional, especialmente en las áreas de recursos humanos y ecológicos. Es preocupante que la consideración de las tendencias del futuro no tengan en el plan la importancia suficiente para establecer una política prospectiva, entendida como una disciplina científica y un marco de referencia para la planeación en el largo plazo. 140/

En el área de recursos humanos, las preocupaciones prospectivas del plan son la explosión demográfica y la distribución geográfica de la población. En el área ecológica las prioridades son los problemas de desertificación, de contaminación y agua. El plan está muy lejos de evaluar la importancia de estos temas como límites para el desarrollo. Una justa evaluación de estas tendencias involucraría cambios radicales y urgentes, por ejemplo medidas drásticas de control demográfico y reglamentos para el manejo de los recursos naturales no renovables, energéticos y agua. En suma, la variable prospectiva considerada en el plan ignora el incremento geométrico en los costos de producción que tendrá lugar en cuanto los problemas mencionados multipliquen los efectos negativos y la situación se torne inmanejable.

Un sumario de los diversos aspectos del cambio estructural revisados en este apartado sugiere que hay un abuso en la

utilización de este concepto. Estrictamente, el cambio estructural implicaría una transformación radical dirigida a la modernización de las estructuras económicas. En estos términos, una primera condición del cambio estructural incluiría una redefinición de las funciones y el tamaño del estado. Sin embargo, un rasgo general del proyecto de modernización económica es el reforzamiento de la intervención del estado en la economía. La estrategia de cambio estructural depende de la iniciativa, fuerzas y recursos del estado. A tal grado que la inclusión del sector social en la economía mixta puede interpretarse como un reforzamiento, bastante vulnerable por cierto, de las posiciones del Estado en el proyecto de modernización.

La alternativa que sugiere este trabajo es un cambio en las funciones económicas del estado. Esta transformación empezaría por convocar en el esfuerzo de modernización al conjunto de las fuerzas productivas organizadas en el sector moderno y tradicional. Sumando esfuerzos, el proceso de cambio sería más estable y potente.

Desde otra perspectiva, se sugiere la disminución en las funciones del estado porque actualmente el tamaño del sector público resulta poco funcional para el desempeño eficiente de

las labores de gobierno. El análisis presentado ha planteado un juego^{de} suma-cero en el que contienden el estado y la iniciativa privada. Sin embargo, el sector privado incluye en este caso a una multiplicidad de actores políticos y económicos, como las organizaciones empresariales del sector moderno y los grupos del sector tradicional no organizados en amplias corporaciones burocráticas.

Una estrategia de este tipo liberaría a las fuerzas del mercado para la regulación de la modernización económica. Especialmente, se ha subrayado la importancia de establecer nuevos términos de intercambio entre el sector moderno y el tradicional, y entre el sector urbano y el rural, como un mecanismo efectivo para fomentar la descentralización y el desarrollo regional sin depender de los recursos y planes de gobierno.

Por otra parte, se han descubierto dos variables claves en el proceso de modernización económica que son la productividad y la renovación tecnológica del aparato productivo. Estas variables intervienen directamente en la estrategia de cambio estructural del sector de los servicios, industria y agrícola. Aunque operan en grados distintos, ambas variables son los imperativos de un proyecto de modernización que tenga en perspectiva la dinámica contemporánea de la sociedad post-industrial.

En el caso del sector de los servicios se ha demostrado

que la operación eficiente de los sistemas de comercialización y de transporte son claves para un aumento en la productividad nacional. En sentido amplio, el sector de los servicios incluiría también las funciones de gobierno, por lo cual se ha argumentado la necesidad de alentar la productividad burocrática, entendida ésta como la eficiencia en los servicios de la administración pública y en los servicios de infraestructura básica que dependen del Estado.

Con respecto al sector industrial y agrícola se ha notado que los diagnósticos del PND son acertados pero los instrumentos de la estrategia resultan insuficientes o inoperantes en la práctica. En el sector industrial, el diagnóstico de las experiencias y exigencias contemporáneas es brillante; sin embargo, el análisis se mantiene en los grandes proyectos intensivos en capital. El análisis alternativo ha sugerido el impulso de la conversión industrial a partir de la mayoría de pequeñas empresas que integran la industria nacional. Esta conversión se basaría en una difusión tecnológica regida por criterios de eficiencia y productividad.

El caso del sector agrícola es similar al anterior. El diagnóstico advierte la necesidad de impulsar la productividad pero insiste en los instrumentos dependientes de los recursos del Estado para la realización del cambio. En un análisis alternativo, el incremento en la productividad agrícola se basaría en la difusión del nivel tecnológico alcanzado en

el sector moderno del campo hacia el sector rural tradicional, en la disposición de créditos accesibles y la diversificación de las actividades productivas en el campo.

Por último, este apartado ha destacado la importancia de la variable prospectiva en los planteamientos del PND. El objetivo de este énfasis conduce a ampliar el horizonte temporal que caracteriza la planeación sexenal en México y a vislumbrar los problemas del futuro con el propósito de actuar de inmediato y con medidas drásticas.

Una vez concluida la revisión de los aspectos del cambio estructural, en el próximo apartado se analizará el sistema educativo y tecnológico en función de una contribución potencial de estos sectores a la modernización económica.

La modernización educativa y tecnológica

El análisis de la modernización del sistema educativo y tecnológico se presenta en un mismo capítulo para enfatizar la complementación entre la formación de capital humano y la difusión tecnológica en la estrategia de desarrollo dirigida a la consolidación del aparato productivo.¹⁴¹ /

En el PND la modernización del sistema educativo está orientada hacia el mejoramiento en la calidad de la enseñanza y la elevación del nivel educativo nacional. Se observa que la estructura que en este trabajo se identifica como escolarizada, de educación tradicional, jerárquica y certificada, con

centra la mayor parte de la atención y los recursos.^{142/} El plan enfatiza la necesidad de incrementar la calidad de esta enseñanza y del magisterio. Sin embargo, el objetivo de la eficiencia depende básicamente de la descentralización, que puede facilitar el objetivo pero resulta insuficiente.^{143/}

La descentralización educativa es pertinente para transferir las funciones de administración a los estados e impulsar el desarrollo regional. También es atinada con respecto a la diversificación en el financiamiento del servicio educativo. Según cifras del plan, el gobierno federal financia el 78% del presupuesto, los estados el 18% y los particulares el 4%.^{144/} Así pues, la diversificación es saludable para las finanzas públicas y tendrá mayor alcance cuando el aparato productivo intervenga directamente en la formación de sus cuadros, bajo sistemas de crédito educativo y la planeación de sus necesidades.

El vínculo del sistema educativo con el aparato productivo es otro objetivo fundamental del plan, pues actualmente la sobreoferta de educados distorsiona al sistema educativo y al conjunto de la economía nacional. El plan propone con acierto encaminarse hacia un equilibrio cuantitativo con las necesidades del nivel de educación normal y superior.^{145/} Sin embargo, todavía más relevante para el desarrollo nacional resulta la orientación del plan hacia la formación técnica directamente dirigida a la sustitución y la innovación tecnológica,

donde ya se hacen esfuerzos con resultados prácticos inmediatos.^{146/}

El segundo conjunto de servicios, aquí llamados, desescolarizados (capacitación e información funcional) garantiza un rendimiento en la productividad y el nivel educativo nacional a un costo significativamente menor que en los sistemas escolarizados tradicionales. En el plan estos servicios incluyen "modelos alternos" para eliminar las causas de deserción y reprobación que alcanza el 55% en el nivel de educación básica.^{147/} Otros servicios no escolarizados tienen la forma de programas de capacitación para trabajadores y gente común, sistemas de "modularidad, autoaprendizaje y acciones móviles", "esquemas flexibles de ingreso y salidas laterales".^{148/}

Un segundo nivel del sistema desescolarizado es la promoción cultural, que en el programa se desarrolla mediante la difusión de bibliotecas, casas de cultura, publicaciones y programas bilingües para los grupos étnicos.^{149/} Estos servicios ofrecen múltiples conveniencias que el plan deja implícitas: siempre serán descentralizados, de bajo costo y dispondrán la información con un mayor alcance.

En general, el sistema educativo desescolarizado promueve la "sociedad convivencial" descrita por Ivan Illich, donde "la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad".^{150/} Este modelo alternativo promueve además, la integración nacional entre la élite escolarizada y

la mayoría de la población, entre el sector moderno y el sector tradicional.

Con respecto al desarrollo tecnológico y científico, el PND y el programa sectorial para 1984-88 plantea una de las políticas más consistentes a pesar de las críticas que a continuación se exponen.^{151/} Los objetivos generales del programa, de alcanzar "un elevado control de los procesos tecnológicos",^{152/} y orientar el desarrollo tecnológico, se enmarcan en la noción del potencial económico de la tecnología en la época contemporánea. A través de la difusión tecnológica se propone elevar la productividad y la competitividad del aparato productivo, impulsar la descentralización, así como promover una conciencia tecnológica en la población.

Este análisis puede dividirse en dos planos para los propósitos de este trabajo: la modernización de la estructura institucional de fomento tecnológico y las políticas relativas a la modernización del aparato productivo. De hecho, en los programas el vínculo entre ambas estructuras, que comprenderían la investigación y el desarrollo tecnológico (I&D), es muy tenue en su elaboración. La falta de una red de comunicación intensa constituye un estrangulamiento crítico.

En la renovación de la estructura de fomento, especialmente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), se propone una modernización administrativa que regule los recursos presupuestales con eficiencia. Además, se plantea la

afinación de los instrumentos de política, especialmente la legislación, la política fiscal y crediticia. Sin embargo, estos cambios no contemplan una política más rigurosa de "planificación tecnológica",^{153/} entendida como una fase superior de la modernización administrativa que caracteriza el conjunto del plan.

Por otra parte, el programa de fomento identifica las ramas y sectores estratégicos donde se plantea impulsar proyectos de desarrollo tecnológico. No obstante, en las prioridades nacionales de investigación no se termina de identificar "hasta diluir el deslinde sectorial clásico" de especialidades.^{154/} Los temas de investigación desglosan especializaciones demasiado generales, cuando lo que se requiere es apuntar hacia la "superespecialización" en áreas donde las ventajas comparativas internacionales garanticen los resultados.^{155/} Además, la estructura de fomento podría desempeñar funciones informativas básicas sobre escenarios futuros, identificación y adaptación de tecnología, requerimientos del aparato productivo y servicios de consultoría. Sin embargo, la necesidad clave de un aparato de coordinación informativa no está claramente desarrollada en el plan y queda solamente implícita entre las funciones de la institución.

_____ En relación con el aparato productivo los programas desarrollan tres líneas estratégicas de acción. Se propone reducir la brecha entre el sector moderno y el sector tradicional mediante la adaptación tecnológica y según las cualidades generales del sector; intensivo en capital o en mano de obra, respectivamente. Sin embargo, el programa no profundiza al considerar la dualidad tecnológica que existe dentro de un mismo sector de especialización causando duplicaciones costosas. No se plantea "una economía política de la innovación" que promueva la difusión tecnológica del nivel alcanzado en el sector moderno.^{15b/} Esta estrategia de derrame del nivel tecnológico sectorial sería una vía alternativa de bajo costo con resultados prácticos inmediatos.

El programa también plantea estrategias que vinculen directamente el aparato productivo con la investigación en las empresas. Esta tendencia se alienta mediante instrumentos crediticios, fiscales y programas de riesgo compartido entre el gobierno y la iniciativa privada. Sin embargo, como se indicó al inicio del apartado, el vínculo entre la estructura de fomento y el aparato productivo no está esclarecido en el programa. Los proyectos de riesgo compartido requieren de mayor elaboración para que llamen la atención y garanticen resultados.

La función de enlace comunicativo entre el CONACYT y los análogos regionales con las empresas públicas y privadas "precisa de un régimen de inducciones administrativas y estructurales"^{157/} Posiblemente, la función de eslabón corresponde a servicios de consultoría, asesoría y control de calidad, que están incluidos en la estrategia del programa pero que bien podrían proliferar como servicios de la iniciativa privada, bajo impulso temporal del gobierno y mejor aún sin él.

En resumen, este apartado ha revisado algunos factores educativos y tecnológicos que serían claves para la modernización económica. Este análisis sugiere que a partir de cambios sustanciales en estos sistemas se podría esperar un impulso decisivo en la modernización del aparato productivo y la productividad nacional.

Con respecto a la modernización educativa, este análisis se ha dividido en un examen relativo a los servicios escolarizados y otro referente a los desescolarizados. En ambos casos la variable central ha sido la contribución efectiva de cada tipo de servicio a la modernización del aparato productivo. Se ha encontrado que los servicios escolarizados reciben la mayoría de los recursos presupuestales y atención en el plan y, en cambio, realizan una contribución mínima y excesivamente costosa a la modernización económica. Por su parte, los servicios desescolarizados reciben menor atención y presentan resultados más efectivos e inmediatos.

El análisis sugiere que en el fondo de esta grave situación del sistema educativo hay un problema cultural que el plan no considera. El problema es que el plan parte del principio de que la educación escolarizada es un servicio público obligatorio que debe generalizarse a toda la población. No obstante, se acepta que los resultados de esta estrategia educativa son desconcertantes y resulta excesivamente costosa para las finanzas públicas. Superar este problema cultural implicaría descartar la opinión común sobre los títulos universitarios como garantía de _____ un futuro económico ascendente. Además, una estrategia complementaria sería desmasificar y descentralizar la educación superior, implantar normas rigurosas de excelencia académica y planeación de las necesidades productivas y de investigación.

Con respecto al área tecnológica, el análisis ha encontrado deficiencias graves en la red de comunicación que vincula las funciones de las estructuras de fomento con las de investigación y desarrollo. Este problema afecta directamente el desempeño del aparato productivo al cual se supone están enfocadas las funciones de fomento, investigación y desarrollo. Se ha sugerido que esta labor debe corresponder a los servicios de consultoría y a los centros de información regional incorporados a las estructuras de fomento.

Por otra parte, se ha descubierto la necesidad de una planificación más estricta del desarrollo tecnológico. Una

planeación dirigida a la superespecialización en áreas donde existen recursos y posibilidades de sobresalir internacionalmente. Además, una planeación dirigida a la difusión y adaptación de tecnologías que, aunque existen en México, están concentradas en el sector moderno y cuya información pertinente no es accesible para quienes la requieren en el sector tradicional.

El proyecto del sindicalismo oficial

El movimiento obrero oficial sostiene actualmente un proyecto de desarrollo definido como "democrático, nacionalista y popular" que se basa en la rectoría del estado y en la ampliación del sector social.^{158/} En el marco de la economía mixta, se propone "el fortalecimiento y ajuste del capitalismo nacional"^{159/} bajo la vigorosa dirección del estado. La CTM y el Congreso del Trabajo sostienen que este proyecto corresponde a los principios de la revolución mexicana y la constitución. Por tanto, la estrategia obrera para impulsar el modelo "socialista-lombardista" se basa en la alianza táctica con el estado emanado de la revolución.^{160/}

En los últimos años, destaca la habilidad de la CTM para transformar la estrategia de demandas económicas en un proyecto de desarrollo nacional alternativo que incrementa la influencia política del sector sindical a través del sector social, consolida las posiciones obreras en los niveles de gobierno y la capacidad para influir en el rumbo del país.

El límite del proyecto obrero es que actualmente "las posibilidades inclusivas de la economía mexicana son incompatibles con las necesidades de profundización del capitalismo".^{161/} Asimismo, mientras que el modelo propone continuar con un desarrollo "hacia adentro" es irreversible la tendencia contemporánea a la internacionalización de la economía mexicana.

Las posibilidades de la CTM para imponer el proyecto sindical de desarrollo se deben a que "es el centro estratégico de las representaciones sociales del régimen".^{162/} La alianza del gobierno con las organizaciones obreras es esencial para mantener la legitimidad y la funcionalidad de las instituciones políticas y resulta vital para efectuar los procesos electorales, disponer de cuadros intermedios de gobierno y conducir la movilización partidaria.

Manuel Camacho agrega que la alianza constructiva entre el régimen y el movimiento obrero es sumamente dinámica pues la tensión es muy variable y la negociación constante. El vínculo se complica por la figura de Fidel Velásquez, en el centro de gravedad del movimiento obrero y por la pugna entre las organizaciones obreras que habrá de suceder con la muerte del líder. En el futuro, el vacío de poder en la cúpula del movimiento obrero podría acelerar la transición de la representación tradicional a formas modernas de representación efectiva. Un cambio de este orden repercutirá en el conjunto del sistema político.

En el conjunto del proyecto sindical puede verse una estrategia dirigida a la toma del poder político. Esta estrategia empieza a construirse en la participación en los niveles de gobierno federal y local, se consolida con la fusión de los intereses económicos públicos y sindicalizados y, busca el dominio del partido oficial para ejercer el control político del Estado.^{163/}

Desde luego, en la ruta de ascenso al poder, los líderes sindicales recorren un camino largo y sinuoso. Internamente la estrategia depende del control de las bases de trabajadores y la ampliación de la llamada unidad de clase con los campesinos y el sector popular. En el exterior el proyecto se enfrenta a fuerzas políticas con modelos contrapuestos y factores geopolíticos (la relación con los Estados Unidos) que limitan extraordinariamente las posibilidades del proyecto sindical en el gobierno.

El proyecto sindical se plantea como prioridades la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo, la ampliación de las fuerzas productivas y la redistribución del ingreso. La transformación propone reemplazar la actual estructura económica de tipo desarrollista --generadora de pobreza y marginación social-- por otra donde la intervención estatal sea dominante y el sector social participe en la toma de decisiones y en los órganos de gobierno. Además, la transformación tiene como base los principios de la revolución mexicana -

na y la constitución, con el propósito de renovar la vigencia de la revolución y garantizar la soberanía nacional.

El objetivo central de la reforma económica planteada es que se "invierta la tendencia de la acumulación del capital - en favor del estado y de los trabajadores",^{164/} suponiendo - que de esta manera los beneficios del crecimiento económico - se distribuirán con equidad. En la propuesta, la intervención estatal en la economía se extiende a una multiplicidad de ramas; producción de básicos, industria de la construcción, vivienda, nacionalización de la industria alimentaria y farmacéutica, control de comercio exterior, sistemas de comercialización, industria siderúrgica y del petróleo. A partir de - las facultades constitucionales para la intervención estatal, el programa promueve el control de la actividad económica por parte del estado, casi sin límite alguno de funcionalidad.

En este esquema, la constitución se convierte, de hecho, en el instrumento de planificación nacional, pues se proponen iniciativas de ley que garanticen derechos sociales tales como la vivienda, el trabajo, la semana de 40 horas, un salario remunerador, educación y capacitación. Hay una grave omisión en la lógica económica de esta tendencia al constitucionalismo pues se espera que la consagración legal impulsará, algún día, la universalidad de los derechos sociales. No se toman en cuenta los límites del aparato productivo y de la economía nacional para distribuir los beneficios del bienestar social

en forma masiva y, en la práctica, las propuestas quedan en aspiraciones del derecho económico. En cuanto a la participación y ampliación del sector social en la economía, ésta se concibe como una "alternativa viable para la reordenación económica y el cambio estructural".^{165/} En el proyecto sindical, el sector social desempeñaría un papel fundamental como fuerza productiva a través de la creación de empresas, en la regulación de la comercialización mediante tiendas y cooperativas y en la generación de empleos.

Es importante observar que esta nueva tendencia del sindicalismo, orientada a la expansión del sector social, depende del apoyo del Estado a través del fomento crediticio, la coinvertión y las políticas de subsidios y control de precios. Estrictamente, la posibilidad de autofinanciamiento del programa es escasa; su importancia económica es significativa debido al relativo bienestar que proporciona a las bases sociales en los momentos en que hay una "modificación táctica" en las pretensiones económicas de los sindicatos y hay que posponer las peticiones de aumento salarial.^{166/} En suma, el mayor mérito del sector social es su significado político, pues es una prueba de la capacidad del movimiento obrero organizado para influir en las orientaciones políticas y económicas del Estado.

En una perspectiva más amplia, la diversificación de las actividades públicas de las organizaciones sindicales inicia

una tendencia moderna del sindicalismo para orientarse hacia políticas de previsión social y participación en el incremento de la productividad. Este nuevo rumbo coloca las funciones de la organización sindical a la altura de la dinámica capitalista en la sociedad industrial. La CTM, por su parte, participa en esta tendencia y ha demandado la instalación de comités de higiene, previsión social y productividad. La modernización de la estrategia sindical en este sentido complementa la presencia del sector obrero como fuerza política decisiva en el sistema político, con un proyecto nacional alternativo, una base económica y apoyo social renovado.

En resumen, este apartado ha examinado las variables que determinan la viabilidad del proyecto de desarrollo del sector obrero, así como algunos límites programáticos del modelo. Hay dos variables claves que determinan el futuro del proyecto sindical, una es la función de la CTM entre las representaciones sociales del régimen, y otra, la CTM como una fuerza política autónoma y capaz de influir decisivamente en el rumbo del desarrollo. Estos dos factores, vinculados al juego político nacional, son indispensables para ubicar la viabilidad del proyecto sindical de desarrollo.

Este análisis ha revelado la existencia de un conjunto de acciones tácticas (las posiciones en el gobierno nacional y local, en el PRI, y el fortalecimiento del sector social de la economía) encaminadas a la toma del poder político por par

te del sector obrero. Este planteamiento no es novedoso. Sin embargo, conduce a examinar la composición de la élite de líderes obreros que encabezan el sindicalismo oficial. Detrás del programa de "gobierno obrero" hay un grupo de líderes formados en una tradición de métodos políticos caracterizados por la mediatización, la corrupción, la ineficiencia y la mediocridad. En el fondo, lo importante de este razonamiento es que este programa responde a intereses de grupo y difícilmente conserva la tradición popular y democrática que se adjudica.

Ahora bien, aparte de la escasa viabilidad de un "gobierno obrero", el problema contemporáneo es que persisten los efectos negativos derivados de las funciones políticas de la CTM en el conjunto del régimen. Estas funciones son esenciales para el estado pero implican presiones continuas sobre el rumbo de la política económica, las que conducen a desviaciones en los objetivos de los planes de desarrollo. Además, la fuerza política de la CTM implica presiones en el nivel político (posiciones en el gobierno nacional y local) que obstaculizan los proyectos de modernización política del gobierno. Por lo pronto, se advierte que este círculo de presiones, de procesos de negociación y mediación regulados por el estado, tiende a fracturarse por efecto de la escasez de recursos derivada de la crisis económica.

Respecto a los planteamientos específicos del programa -

sindical, este apartado ha analizado varios límites graves -
concernientes a la lógica económica del proyecto. El programa rehuye los factores relativos a la internacionalización de la economía mexicana (apertura al exterior, competitividad y transnacionalización). Asimismo, hay un conjunto de incongruencias derivadas del enfoque legal y constitucional con que se pretende normar la política económica. Estos límites repercuten en la consistencia del proyecto como una vía alternativa de desarrollo. Por último, en este análisis se ha sugerido la viabilidad de un sindicalismo moderno orientado a la cogestión de la organización industrial. Esta nueva tendencia tiene un carácter prospectivo, pues implica cambios en las formas de representación sindical y en el sistema político que están más allá de los objetivos de este trabajo.

En el próximo apartado sobre el proyecto de la COPARMEX, se presentará un programa que difiere radicalmente del proyecto sindical y gubernamental. Estas diferencias serán analizadas a su vez en el sumario final del capítulo.

El proyecto de modernización de la Confederación Patronal de la República Mexicana

La organización que en el sector privado "representa la conciencia ideológica de los empresarios" y propone en forma consistente un modelo de desarrollo es la COPARMEX (1929).^{167/} Carlos Arriola y Gustavo Galindo consideran que la COPARMEX - representa la tendencia radical entre los empresarios; inva -

riablemente la posición de la organización es de independencia frente al gobierno y de crítica sobre la actividad gubernamental y la vida nacional.^{168/} Actualmente, la COPARMEX encabeza una estrategia empresarial para consolidarse como un actor político decisivo y capaz de influir en la transformación del modelo de desarrollo. La propuesta empresarial es la economía social de mercado y la modernización de la vida nacional y la apertura al exterior del país resumen el proyecto de la COPARMEX en la coyuntura actual.^{169/}

La visión de la COPARMEX se distingue de la del resto de las organizaciones empresariales nacionales que integran la "tendencia moderada", y aún de las opiniones locales dentro de la misma COPARMEX. La tendencia moderada la representan la CONCAMIN y la CONCANACO, y se caracteriza por presentar "demandas de carácter gremial para defender intereses inmediatos y muy concretos".^{170/} A nivel nacional, las organizaciones locales de la COPARMEX presentan diversas posiciones sobre la política estatal y nacional, generalmente más radicales que las opiniones de la oficina central, la cual sostiene "una visión más realista de las relaciones del sector privado con el Estado" y en general articula la actividad empresarial a la dinámica política nacional.^{171/} En el diagnóstico de la situación nacional, la COPARMEX sostiene que el país se encuentra ante una disyuntiva crítica que pone en entredicho la viabilidad de la nación en el futuro próximo. Sostiene que en el corto plazo la disyuntiva habrá de orientarse hacia un

régimen donde la sociedad esté al servicio del gobierno, como se perfila por las llamadas tendencias estatizantes del régimen, o bien hacia un régimen donde el gobierno funcione al servicio de la sociedad.

La percepción del momento crítico por el que atraviesa el país ha conducido a que la estrategia empresarial se encamine a ampliar su presencia en la actividad económica y tome una dimensión política. Así, la iniciativa privada dejaría de ser un mero grupo de presión al régimen para convertirse en un actor político fundamental. A la actividad gremial del sector se agrega además la actuación política de los empresarios durante las elecciones. Este reciente énfasis en la actividad pública de la COPARMEX es el resultado de una firme determinación por influir en la transformación del modelo de desarrollo con una propuesta de proyecto nacional y soluciones para superar la crisis contemporánea.

En la visión empresarial, el despertar a la acción política se debe a que las condiciones para la actividad económica han sido bloqueadas por la ausencia de libertad económica y política. La libertad económica ha sido restringida por el intervencionismo estatal; por la rectoría --"actoría"-- del estado y las reformas constitucionales que establecieron el sector social en la economía. En el orden político, según José M. Basagoiti, "la vida política en México es paupérrima... el sistema político está totalmente viciado" y los pro-

cesos electorales no son limpios".^{172/}

En este contexto, la incertidumbre económica ha significado la disminución en la inversión privada y la fuga de capital físico y humano. Por otro lado, la "dictadura burocrática" y la antidemocracia han inclinado la participación política de la iniciativa privada en favor de un cambio en el modelo de desarrollo.^{173/} Estas dos tendencias representan, en la práctica, un desacuerdo fundamental del sector privado con el pacto social que constituye la nación. En el corto plazo, puede preverse que la recomposición del pacto nacional habrá de definirse por un reacomodo de la hegemonía estatal respecto de las fuerzas políticas, o bien por un ascenso decisivo - en la influencia del sector privado en la élite política y en el tipo de desarrollo.

En opinión de la COPARMEX, no ha habido una ruptura fundamental entre el régimen de Miguel de la Madrid y los dos sexenios anteriores, y el panorama nacional presenta actualmente una crisis económica, política y social. En la política económica, el gasto público no ha sido drásticamente controlado, tampoco se han reducido el tamaño del estado y el déficit fiscal; además, se mantienen las políticas de control de precios y subsidios. La economía mixta "carece de definición y de rumbo" ^{174/} y ha sido distorsionada por el persistente intervencionismo estatal. En la esfera política, la crisis presenta una falta de liderazgo y de decisiones para inducir el

cambio económico y reconstituir la legitimidad del régimen sobre nuevas bases de representación efectiva. Hay, además, un deterioro de las libertades en casi todos los aspectos; de educación básica, sindical, de prensa y de expresión.^{175/} En el orden social, no ha habido una voluntad política del régimen para reconocer el papel social de los empresarios en la actividad económica. En el ambiente laboral, hay una atmósfera de confrontación entre los intereses de los trabajadores y los patrones, así como impedimentos legales que excluyen la cooperación indispensable para la producción y la inversión.

La COPARMEX plantea la modernización integral en las esferas política, económica y social, y una orientación del país al exterior; hacia la exportación y la productividad como únicas alternativas de progreso.^{176/} La apertura al mundo impulsaría la conversión del aparato productivo a los niveles de competitividad del comercio internacional. En el interior, la modernización requiere de una reducción en el papel del estado, un orden democrático y una sociedad civil organizada en sociedades intermedias y participantes en el gobierno. En esta perspectiva, la proyección al exterior del país es decisiva para la viabilidad de la nación en el futuro, pero requiere simultáneamente de una modernización del aparato productivo, del sistema político y del orden social.

El programa advierte que la modernización económica depende fundamentalmente del papel de la iniciativa privada. Es

ta sería el motor de la reactivación económica a través de la inversión productiva. La organización industrial se basaría en la libre empresa como la única entidad capaz de generar riqueza y progreso social, pero que requiere de relaciones laborales cooperativas y un orden político que reconozca la labor empresarial. Este ambiente propiciaría el surgimiento de microempresas y la conversión industrial dirigida a la exportación.

En el programa relativo al sector agrícola, la modernización requiere de una renovación tecnológica y de la titulación de las tierras ejidales. El modelo de capitalización del campo consistiría en pequeñas y grandes propiedades privadas que contarían con seguridad jurídica, créditos, insumos técnicos u asesoría. Sin embargo, las propuestas de la COPAR MEX y del Consejo Nacional Agropecuario no abundan sobre el proceso de transición a la modernidad agrícola lo que resulta grave considerando la actual estructura dual; tradicional y moderna.^{177/} No obstante, el proyecto enfatiza las políticas de innovación tecnológica en la estructura agraria y la prioridad de esta transformación según las tendencias prospectivas de población y demanda de alimentos. En el proyecto empresarial, el campo bien podría ser el eje de sustentación de la reactivación económica interna.

En la esfera política del proyecto, el eje de la modernización sería el pluralismo político y la restricción en las

funciones del estado. El orden democrático garantizaría el ambiente institucional para la actividad económica y la estabilidad necesaria para el progreso nacional. El orden político se fundaría en la articulación social, las organizaciones intermedias determinarían el rumbo del país a través de las elecciones y participarían en las instancias de gobierno para influir en la toma de decisiones.^{178/} Según este diagnóstico, en la actualidad está surgiendo una sociedad civil crítica y organizada que requiere que el gobierno se adapte a la participación social permanente.

El proyecto democrático de la COPARMEX, sería completado por un equilibrio de poderes que disminuyera el poder del Ejecutivo para decretar y reformar la Constitución. En general, el proyecto tendería a eliminar el presidencialismo como fuente del autoritarismo del régimen. Además, la representación sería renovada en el poder legislativo para que éste sirviera de contrapeso al Ejecutivo. De manera general, en todos los niveles de gobierno y de legitimación del régimen, la organización sería sustituida por formas efectivas de representación que impulsarían una vida política moderna.

Finalmente, el programa señala que la función del estado se restringiría a la regulación del orden jurídico y a la atención de ramas como la seguridad social, la educación y la infraestructura económica. Los criterios de la función gubernamental serían los de la productividad burocrática y la efi-

ciencia en los servicios públicos.

En resumen, hay dos aspectos claves del proyecto de modernización de la COPARMEX; en primer lugar, el programa sobresale por la consistencia y viabilidad del modelo de desarrollo propuesto. En segundo, destaca el papel de la organización como actor político dispuesto a influir directamente en el rumbo del desarrollo nacional.

El análisis sugiere que posiblemente se trata de la primera vez que un grupo empresarial presenta un modelo de desarrollo no solamente distinto del proyecto gubernamental sino suficientemente coherente y de largo plazo. En el pasado, especialmente en la década de los setenta, los programas del sector empresarial se distinguían por sus objetivos limitados y de corto plazo.^{179/}

El proyecto analizado destaca por la precisión en la ubicación de los factores e imperativos que es necesario superar para emprender un desarrollo más estable. Algunas variables analizadas resultan claves, como la apertura de la economía - bajo criterios de exportación, productividad y competitividad, y la renovación tecnológica del sector agrícola como base para la recuperación económica interna.

Además de las variables mencionadas, el factor básico del proyecto es la conjunción de los diversos esfuerzos de modernización en un programa integral de cambio. Este punto result

ta decisivo pues la modernización política (un orden democrático mínimo) y la modernización económica se complementan y condicionan necesariamente.

Según este diagnóstico, la crisis nacional (económica, política y social) ha alcanzado un punto de ruptura en el acuerdo social que integra la nación. La situación exige, pues, modernizar el conjunto de las estructuras institucionales. Desde esta perspectiva, la existencia misma de la nación está en entredicho en la coyuntura contemporánea.

Por último, el hecho de que la COPARMEX formule una estrategia para consolidarse como un actor político decisivo en el sistema político, y además haga un diagnóstico radical del régimen, no revela aspiraciones por el poder político. La COPARMEX no busca confrontarse con el estado para desplazarlo en las funciones públicas sino que intenta inducir el cambio en el modelo de desarrollo para garantizar la estabilidad política en el largo plazo. De esta manera, los empresarios protegen los intereses económicos que los distinguen dentro del conjunto social. En un plano más amplio, la COPARMEX presenta un marco de referencia alternativo para construir un modelo de desarrollo nacional. Depende del Estado tomarlo en cuenta o no, realizarlo o no.

Una vez expuesto el conjunto de proyectos de los actores políticos, en el apartado siguiente se presentan las propuestas de Leopoldo Solís y Gabriel Zaid, quienes plantean alter-

nativas de un proyecto nacional y de largo plazo fundadas en un estilo mexicano de progreso y modernidad.

La propuesta de Leopoldo Solís sobre el desarrollo integral

Según Leopoldo Solís, el país debe reconocer, antes que nada, que su dotación de recursos naturales es limitada. Esta circunstancia impulsa la necesidad de una transformación en el desarrollo económico hacia un tipo de crecimiento equilibrado, en desarrollo integral.^{180/}

La adaptación a la escasez de recursos requiere una transformación institucional que implica abandonar el actual programa de modernización, generador de un modelo dual de desarrollo (sector moderno y sector tradicional). Este programa está vigente en el país desde 1940, y continúa a lo largo del desarrollo estabilizador (1956-70) y del desarrollo compartido (1979-82).

Solís propone desechar esta estrategia de desarrollo imitativo y regresivo porque ofrece un tipo de modernidad no generalizable e inalcanzable. Un nuevo plan de desarrollo global implica adoptar un estilo propio que fusione "los valores tradicionales con las características de una sociedad moderna",^{181/} que imponga también nuevas prioridades en la política económica, enfocadas a la satisfacción de las necesidades básicas, a la distribución del ingreso y al cambio tecnológico y cultural de todo el cuerpo social. Los horizontes de es

ta política de crecimiento moderado y homogéneo se extienden en el largo plazo y preservan el equilibrio presente y generacional.

La escasez de los recursos forestales, combustibles, agua y tierra, en general no es reconocida en la formulación de la política económica.^{182/} Por el contrario, se parte del supuesto de una abundancia que es legendaria, como lo señaló Cosío Villegas en 1940. El "agotamiento de la frontera abierta de recursos naturales" produce una transformación funcional en la explotación de los mismos; los recursos pasan de tener usos independientes a tener fines competitivos según la productividad social, la escasez relativa y otras alternativas posibles.^{183/} El medio para responder a esta nueva situación es una transformación institucional que asigne los recursos en forma eficiente y promueva los requerimientos de capital y tecnología. De esta forma, la evaluación de las condiciones naturales es distinta y requiere de nuevos criterios e instituciones que enfrenten las restricciones en los recursos.

La estrategia de modernización que inicia México en 1940 tuvo aspiraciones nacionalistas de independencia económica que condujeron, paradójicamente, según señala Solís, a un reforzamiento de la dependencia del exterior, a los problemas de desempleo y de concentración del ingreso; todos éstos, efecto del modelo imitativo de crecimiento adoptado. La estrategia de industrialización y el fortalecimiento de la iniciati-

tiva privada se fundaban en una ideología nacionalista del desarrollo económico que propuso "una dócil imitación conceptual... del modelo de crecimiento seguido precisamente por aquellos países de los cuales se deseaba reducir (la) dependencia"^{184/} La modernización por la vía de la formación de capital, concentrada en el sector urbano industrial, correspondería a una sociedad industrial moderna pero sería inalcanzable para un país subdesarrollado. Con este tipo de desarrollo "el proceso de modernización puede alargarse indefinidamente" y la distribución del ingreso empeora.^{185/}

Con respecto a la etapa del desarrollo estabilizador (1956-70), destaca la insuficiencia de las altas tasas de crecimiento para alcanzar las metas propuestas y los desequilibrios consecuentes en el empleo, la distribución del ingreso, el sector externo y las finanzas públicas.

En el sector agrícola destacan los problemas de distribución del ingreso. Además, existe un grave conflicto en cuanto a su productividad, ya que ésta se basa en una estructura dual. En ella se combinan las unidades comerciales (con riego, tecnología, insumos importados) y el sector tradicional (de baja productividad, con fines de autosuficiencia y sujeto a las presiones demográficas y a la pobreza).

La política industrial fomentó una estructura productiva orientada al mercado interno, antiexportadora, anticuada y desintegrada, que además genera endeudamiento externo por la -

necesidad de importaciones esenciales para su funcionamiento.^{186/}

A juicio de Solís, el fracaso del desarrollo estabilizador se explica por la incompatibilidad entre el equilibrio externo, definido por la decisión de mantener el tipo de cambio fijo (la paridad monetaria en relación con el dólar), y el interno, entendido como la incapacidad del aparato productivo para absorber la mano de obra. El factor interno es "el error más grave" en que se incurrió, porque condujo a "crear un creciente desequilibrio en el mercado de trabajo".^{187/} En cuanto al tipo de cambio, el error consistió en convertir un instrumento de política económica en un fin en sí mismo, lo cual impidió corregir el déficit comercial y fomentó el endeudamiento externo.

Desde 1970 resultaba evidente la poca importancia que la política gubernamental concedía al sector público como mecanismo de redistribución del ingreso, y por tanto de promoción de una mayor justicia social.^{188/} También, era evidente la necesidad de emprender una reestructuración del sistema tributario con propósitos de financiamiento público y de redistribución del ingreso. Precisamente, en aquel tiempo, la política fiscal se identificaba plenamente con la estrategia liberal de los grupos empresariales al fomentar sin medida, el proteccionismo, los incentivos a la inversión privada, los impuestos indirectos y sobre el trabajo. A pesar de la identifica-

ción de los desequilibrios claves en el modelo de desarrollo, las distorsiones se mantuvieron en la siguiente década y el estilo tradicional de desarrollo se prolongó.

En la década de los setenta, la etapa del desarrollo compartido, los espacios de maniobra política y económica se habían reducido notablemente, de manera que los objetivos de distribución del ingreso y de crecimiento económico se impusieron como prioridades de la estrategia de desarrollo. Estas metas dejaban implícita la idea de que sería posible seguir creciendo y, gradualmente, efectuar las correcciones estructurales requeridas.

En esta etapa el principal instrumento de política económica fue el gasto público, pero tuvo como condición necesaria "dar flexibilidad a los ingresos gubernamentales llevando a cabo una reforma impositiva".^{189/} El fracaso de la reforma fiscal, en 1972, condujo a la frustración de todo el esquema de desarrollo ante la fragilidad económica y política del país. Sin el instrumento clave de financiamiento el crecimiento y, especialmente, el objetivo de distribuir el ingreso quedaron bloqueados. El camino del endeudamiento externo apareció entonces como la salida más fácil, y así pospuso cualquier cambio.

Según Solís, los errores cometidos durante el desarrollo compartido se deben a problemas de acción política y a errores "de juicio y de instrumentación de carácter tecnocrático".¹⁹⁰

Estos factores evidencian una incapacidad política del gobierno: la de inducir los cambios pertinentes en la política económica. Esta se debió a las presiones de las fuerzas políticas que actuaban en defensa de intereses particulares.

La petrolización de la economía mexicana, iniciada en 1976, es una prueba más de la falta de correspondencia entre la capacidad de dirección política y los imperativos de la política económica. La oportunidad que representó el petróleo para estimular las finanzas públicas, el empleo, y la formación de una estructura productiva diversificada y competitiva fue desechada por el espejismo de la abundancia. Los ingresos producidos por la exportación del petróleo llamaban a impulsar "el cambio institucional, obligaban a la modernización del sistema económico y auspiciaban la diseminación de prácticas que facilitaron el cambio tecnológico".^{191/} Para Solís, la falta de visión en la aplicación de las medidas pertinentes y el despilfarro cometido con los recursos indican que "no hemos aprendido de las experiencias del pasado";^{192/} las implicaciones a largo plazo, temporales y generacionales, son irrecuperables en perjuicio del proyecto y la integridad nacional.

La propuesta del desarrollo integral responde a un replanteamiento general de la política económica. Su prioridad es una política distribución del ingreso y de empleo en un marco de eficiencia económica. El objetivo del desarrollo no es

acelerar al máximo --a cualquier costo-- la tasa de crecimiento del producto nacional sino lograr cierto equilibrio entre la eficiencia productiva y las necesidades vitales de toda la población. El alcance de este cambio será definido por el conjunto del país y surgirá de la afirmación cultural del sistema de valores tradicionales y la identidad nacional, para establecer "el camino de la sobriedad, de alentar un estilo propio" de desarrollo.^{193/}

En un sentido amplio, la necesidad del cambio radical en la estrategia de desarrollo responde a dilemas muy claros del esquema actual, por ejemplo, "la producción no alcanza para satisfacer simultáneamente el consumo extravagante de unos y los requerimientos básicos de otros"; y, "en la medida en que el ingreso real de la élite o de la fuerza de trabajo organizada aumenta, menos posible resulta suministrar productos básicos a las clases de menores ingresos".^{194/} Así pues, los límites de tensión entre los polos del desarrollo están claros, los recursos son escasos y el tiempo apremia.

Gabriel Zaid y la crítica del progreso improductivo

Para Gabriel Zaid, la cultura del progreso que guía la estrategia de modernización en México plantea una vía que no es generalizable, en una transición que se vuelve interminable. "Es una vía de progreso que requiere la desigualdad para ser viable", que profundiza los desequilibrios entre el sector tradicional y el sector moderno.^{195/}

La cultura del progreso responde a los intereses de la sociedad moderna organizada en pirámides burocráticas (el gobierno, los sindicatos, las empresas, las universidades) en oposición al estilo de vida de la población no piramidada (el gobierno local, la pequeña empresa, los trabajadores independientes y los campesinos). Culturalmente, las ideas progresistas parten de la conciencia insaciable de lo posible, la demanda infinita y exigente, y se apoyan para reproducirse en la noción de igualdad. Actualmente, la oferta económica del progreso resulta impertinente en el sector tradicional porque no atiende las necesidades del mercado pobre y la autosubsistencia y no satisface las necesidades de consumo básico de toda la población.

En cuanto a la estrategia de desarrollo, las proposiciones de Zaid sugieren el diseño de una oferta pertinente que satisfaga las necesidades del mercado pobre mayoritario, en un modelo donde el consumo básico se constituya en "la primera cuestión económica nacional" y se persiga la integración de los sectores tradicional y moderno a través de los mercados igualitarios.^{196/} En la práctica, el reconocimiento de este cambio en la orientación del desarrollo requiere, antes que nada, la superación de limitaciones culturales; de la visión de la tradición como atraso y, en particular, de las ideas del igualitarismo y la empleomanía que caracteriza el modelo de la cultura del progreso improductivo.

En el esquema de Zaid, no todo progreso es improductivo.

Es posible enriquecer el modelo de vida pobre y de autosubsistencia con mucho sentido humano y sin necesidad de destruir el modo de vida tradicional o de incorporar a la población al mercado urbano, asalariado, y sin hacerla entrar a las pirámides burocráticas. Un progreso productivo consistirá en ofrecer medios rústicos de producción a los pequeños productores y empresarios rurales --los campesinos. Así se intensificaría el capital donde rinde más. El sector moderno podría intercambiar la tecnología que hace falta por bienes de producción doméstica, de alta productividad y baja densidad económica. El criterio más importante sería el aumento de la productividad al menor costo de inversión posible.^{197/}

Según este modelo, el sector moderno tendría que adaptar la oferta de sus productos a las necesidades de la población pobre y ofrecer satisfactores básicos y medios de producción: herramientas, recursos técnicos, información funcional, semillas, sistemas hidráulicos, etc., que amplíen el mercado interno a nivel regional. Tendría que modificar, también, la oferta moderna de servicios de atención personal (educación, salud), que ahora resulta costosa e ineficiente.

Este esquema de reformas conduciría a integrar los mercados igualitarios, en contraposición al intercambio desigual entre el sector tradicional y el moderno. Los mercados igualitarios también serían estimulados por una política de redistribución efectiva del ingreso nacional consistente en la dis

tribución en efectivo, a todos los ciudadanos, de una parte del producto nacional bruto (10%) o de la recaudación tributaria. Esta acción sería, además, un estímulo al intercambio equitativo entre los sectores tradicional y moderno. Invertiría así las políticas del sector moderno: aumento en los impuestos, políticas de empleo y subsidios que nunca benefician a la población más pobre y sí aumentan la desigualdad.

Zaid identifica la función del estado en el desarrollo nacional con la de una gran empresa que es la clave del sector moderno y del proceso de modernización. Ver al estado mexicano como empresa es útil para comprender la política nacional y también para entender los límites culturales que separan al estado moderno del sector tradicional.^{198/}

Según este enfoque, el estado se relaciona con otras empresas que son semejantes en cuanto a composición piramidal, tamaño, organización administrativa, educación y lenguaje. La hegemonía del estado sobre las otras empresas se basa en su estructura integradora y centralizada y se ejerce mediante el poder concesionario en el mercado político y la intervención oligopólica en los mercados de bienes, servicios y trabajo. En el interior del territorio nacional, las burocracias sindicales, privadas y del gobierno local requieren del estado para ser viables. En el exterior, solamente el estado tiene un poder hegemónico de competencia y mantiene vínculos múltiples con otros estados y empresas transnacionales. En este escena

rio de corporaciones burocráticas, resulta que el sector moderno se extiende dentro y fuera del país y tiende a reproducirse a sí mismo. De este modo, el estado se identifica mejor con las burocracias del exterior que con la población no piramidada del sector interno tradicional.

El estado mexicano mantiene en el interior un mercado - cautivo de servicios educativos y de salud. Estos se distinguen por su alto costo, que crece más aprisa que la productividad nacional y tiende a expandir el tamaño de ese mismo estado. La dimensión del estado permite concentrar un poder de compra en el mercado de trabajo, lo que se expresa como un poder de empleo que absorbe principalmente a la nueva clase universitaria y a la clase media urbana. Estos sectores sociales desempeñan una función mediadora en el sector moderno, como fuerzas progresistas que "favorecen la igualdad dentro del sector piramidado, al mismo tiempo que acentúan la desigualdad global".^{199/}

En el mercado político, el estado mantiene un poder concesionario de monopolios ante las diversas burocracias. Según esto, "el estado mexicano está construido sobre el mercantilismo de la buena voluntad vertical", pues el conjunto de las relaciones políticas se ha mercantilizado. Esto constituye un rasgo decisivo de la "modernidad, racionalidad y creatividad empresarial".^{200/} Así se entiende que en la burocracia sindical Fidel Velásquez sea un socio genial, proveedor de mer

cancia indispensable y paquetes de buena voluntad política para el ejecutivo, de buena voluntad laboral para los empresarios y de ventajas económicas para sus agremiados en ascenso social. Entre los empresarios, el poder unificador y concesionador del estado se desempeña a través del papel contratista. El poder de compra del gobierno permite trasladar la relación política con los empresarios a un vínculo de contratistas ante el cliente-patrón que es el estado.

En cuanto a la estrategia de modernización contemporánea, la propuesta de Zaid consiste en superar el desarrollo defensivo limitado al sector interno y dirigirse a un modelo de exportación de productos especializados y competitivos internacionalmente. Este cambio implica una nueva visión cultural, dirigida a la conquista del exterior a través de la ofensiva comercial. Implica, pues, superar la visión de los vencidos y ver el exterior como fuente de oportunidades.^{201/}

En este esquema, los criterios que deben regir el desarrollo moderno son los de la eficiencia y la productividad. Esto implica suprimir radicalmente el crecimiento incosteable, el progreso improductivo, que representan los déficits del sector industrial y la ciudad de México --las cúpulas del sector moderno-- hasta ahora financiados a costa del resto del país y de los otros sectores económicos.

Los proyectos de inversión del sector moderno deben someterse a los siguientes postulados: "cómo y cuánto produzca, -

para el consumo de quién, en qué plazo, con los ahorros de quién, pagaderos en qué condiciones de plazo, intereses, divisas; con qué subsidios, a costa de quién".^{202/} Este rigor en los criterios de inversión invertiría la lógica del progreso improductivo y del despilfarro de los recursos nacionales. Estas transformaciones implicarían un cambio drástico en la asignación de los recursos, induciría una forma de progreso basado en las pequeñas organizaciones de producción que generarían mayor empleo y extenderían las inversiones a todas las regiones del país.

Como complemento de las reformas que propone la crítica del progreso hay unas simplificaciones prácticas. Son cambios radicales que, sin necesidad de altos costos y burocracias, alteran la vida cotidiana y la racionalidad del progreso improductivo. Entre estas simplificaciones, Zaid ha propuesto las siguientes: supresión de las licencias y placas de automovilistas, de la cartilla y el servicio militar, de la tesis y el servicio social como requisito universitario, de los trámites de apertura de las pequeñas empresas, de los pagos cuya cobranza cuesta más que lo que cobran.^{203/} Este tipo de reformas son realmente innovadoras pues solamente requieren de capacidad de decisión e imaginación para reducir las incongruencias más evidentes de la dinámica del progreso, fomentar la productividad y hacer la vida humana más práctica.

Sumario de los proyectos y alternativas contemporáneas de modernización

En este sumario se presenta un balance de los tres proyec

tos de modernización con base en algunos puntos básicos que los distinguen. Posteriormente, se hace una recapitulación de las alternativas de Leopoldo Solís y Gabriel Zaid en función de los límites y la viabilidad de las propuestas. Por último, se presenta un escenario tentativo sobre la articulación de proyectos y alternativas en función de un actor político que los ponga en práctica.

En cuanto a los proyectos del gobierno, el sindicalismo oficial y la COPARMEX, hay varios aspectos relativos a la modernización política y económica que resulta interesante comparar. Con respecto a la modernización política, por ejemplo, el reforzamiento de la posición hegemónica del estado como objetivo clave del PND. Este objetivo es compartido por el proyecto sindical bajo dos lineamientos: la fusión de los intereses sindicales (económicos y políticos) con las instituciones gubernamentales y una alianza táctica con el estado que oscila entre la autonomía relativa de los sindicatos, para mantener la capacidad de presión, y un apoyo decidido al estado frente a las organizaciones empresariales. El proyecto de la COPARMEX es más radical en cuanto considera que hay un rompimiento en el acuerdo social que integra la nación. El estado se ha excedido, en detrimento de la sociedad civil, en sus funciones económicas y no tiene actualmente capacidad para encabezar la transformación social. En esta propuesta la reformulación del pacto social implica que el estado permita una entrada plena a la vida democrática y a un juego político más abierto.

Otro aspecto básico de la modernización política es la descentralización. El proyecto de la COPARMEX propone el desmembramiento del poder central (el presidencialismo) y la distribución entre los gobiernos y municipios de las funciones gubernamentales. Por su parte, el proyecto gubernamental no ha pasado de los límites de una desconcentración vertical y de una absorción de la capacidad de decisión de las entidades federales. Mientras tanto, el proyecto sindical no tiene intenciones de sumarse a la reforma de descentralización y su programa se basa en la centralización del poder y de las decisiones políticas bajo el esquema de la rectoría del estado.

Con respecto al pluralismo político, el proyecto gubernamental destaca por las proposiciones sobre la organización social autónoma y la representación efectiva en las estructuras institucionales. Sin embargo, sus proposiciones carecen de viabilidad porque no contemplan una transición de las formas tradicionales de organización política a la situación ideal de democracia y pluralismo. El proyecto sindical mantiene el mismo esquema corporativo y centralista que caracteriza actualmente el sistema político. Su programa se basa en la representación sectorial vertical y en la primacía del estado y el sector social como las fuerzas decisivas en la política. En cambio, el proyecto de la COPARMEX hace énfasis en las organizaciones intermedias de la sociedad civil y en la representación social abierta y competitiva. Según este esquema, un crecimiento en la organización social plural implica una

disminución en el tamaño y la cantidad de funciones del gobierno; sólo así éste servirá verdaderamente a la sociedad.

En cuanto a la modernización económica, el diagnóstico es muy semejante en los tres proyectos y las diferencias consisten en la elección de sus instrumentos, mecanismos y dinámica de cambio. En el proyecto gubernamental el instrumento fundamental es el fortalecimiento del papel del estado en la dirección del desarrollo a través del esquema de la rectoría estatal y la participación del sector social. El proyecto sindical comparte ampliamente esta proposición y hasta enfatiza la necesidad de la planeación central del desarrollo. El proyecto de la COPARMEX es drástico en cuanto que considera que la modernización económica requiere la disminución en el tamaño y funciones económicas del estado. En este esquema, la empresa privada es el motor de la modernización y el estado debe fomentar un clima de cooperación social entre los factores productivos y limitarse estrictamente a las funciones de gobierno.

En cuanto a los mecanismos para la modernización de los sectores económicos, el proyecto de la COPARMEX subraya la importancia de dos factores claves: la renovación tecnológica en el sector industrial y agrícola y la eficiencia del aparato productivo y de los servicios de infraestructura. El proyecto gubernamental se basa en mecanismos legales y de planeación que dependen de los recursos económicos del estado. El

proyecto sindical, por su parte, se limita a proponer la proliferación de empresas del sector social en los campos de servicios, industrial y agrícola.

Por último, con respecto a la dinámica de cambio, que proponen los tres proyectos, el programa gubernamental ha encontrado un fuerte obstáculo en los problemas de corto plazo (deuda, petróleo), lo que ha limitado las posibilidades del cambio estructural según su programa. Este está condicionado por los recursos del estado y, además, encuentra un nuevo obstáculo en la falta de voluntad política para introducir una dinámica que no dependa de las fuerzas del gobierno. El proyecto de la COPARMEX propone una dinámica de cambio radical sustentada en una visión de corto y largo plazo. En el corto plazo plantea reducir el déficit público y alentar la apertura democrática; en el largo plazo considera la necesidad de liberalizar la economía y garantizar la estabilidad política. El proyecto sindical depende de la estrategia de alianza política con el estado y se caracteriza por sostener una visión de corto plazo y graves contradicciones en la viabilidad económica del programa de desarrollo que ya han sido analizadas.

Con respecto a los límites y viabilidad de las propuestas de Leopoldo Solís y Gabriel Zaid, a continuación se presentan algunas consideraciones sobre las implicaciones generales de estas alternativas de cambio, así como algunos puntos

comunes en las dos propuestas. A primera vista es notorio - que ambas proponen cambios radicales con respecto a las características actuales del sistema político, las cuales podrían limitar la viabilidad práctica de las reformas planteadas. - Sin embargo, en términos de la teoría de la modernización los cambios radicales se justifican porque la modernidad permite la dirección del cambio social, en una transformación orientada y responsable sustentada en mecanismos institucionales pertinentes.

Además, ambas alternativas asumen los costos políticos - que una transformación radical supone. Los cambios se impo - nen bajo consideraciones de largo plazo, que el juego políti - co cotidiano regularmente ignora, y por la urgencia de una - transformación global frente a la situación de extrema desi - gualdad social, ineficiencia productiva y antidemocracia que tiende a desintegrar a la nación. En última instancia, la - viabilidad de las alternativas depende de que sea el estado - quien asuma los costos que implica una transformación en el - modelo de desarrollo y de que la estrategia de cambio se lle - ve a cabo en forma responsable, con la amplitud y celeridad - que consideran las propuestas.

Uno de los puntos que las propuestas de Solís y Zaid comparten es el diagnóstico sobre el agotamiento del modelo de - desarrollo . Ambos concuerdan en que el tipo de modernidad - al que se aspira desde 1940 no es generalizable y en que ha -

generado un modelo dual (sector moderno-tradicional), una extrema desigualdad social y una gran ineficiencia productiva.

El análisis de ambos autores concuerda también en que el estado ha sido un factor decisivo en el fomento de la inequitativa distribución del ingreso. A través de políticas como las de subsidios, empleomanía, posposición de la reforma fiscal y dólares baratos para el sector urbano y moderno, el estado ha promovido la desigualdad social a nivel nacional. Ambas alternativas tienen claro que las prioridades del desarrollo deben ser, simultáneamente, la eficiencia productiva y la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Finalmente, el futuro de la articulación de los diversos proyectos y las alternativas reales de cambio tendrá como variable central la decisión política del estado para emprender la transformación del modelo de desarrollo y sostener los costos del cambio social. Este proceso requiere de un liderazgo político capaz de absorber las alternativas que se plantean - en el panorama nacional y de inspirar confianza a la sociedad sobre la profundidad y seriedad de la inversión radical del modelo de desarrollo.

V.- Conclusiones

México requiere, actualmente, una transformación radical en el modelo de desarrollo. El tipo de modernización que se ha propuesto desde 1940 no es generalizable y requiere de la desigualdad para ser viable. En torno a la transformación de la forma de progreso, la modernidad permite un amplio horizonte de abstracción histórica para la elaboración de un estilo propio de desarrollo y el diseño de mecanismos para inducir el cambio social. Hay que invertir la lógica del progreso improductivo y fundar el desarrollo y el crecimiento económico sobre nuevas desigualdades que no sean el consumo básico y la pobreza de la mayoría de la población. Actualmente, la transformación requiere de una élite política capaz de orientar el cambio y de un nuevo pacto social que convoque al conjunto de las fuerzas políticas y a la sociedad civil. Si este cambio se pospone, se agota el tiempo para construir un México moderno y asegurarle un desarrollo sólido en el futuro.

Los dos momentos históricos que se han revisado en este trabajo admiten dos lecturas que conducen a conclusiones opuestas. La primera interpretación es la del crecimiento y el nacionalismo. Entre 1940 y 1983 se observa una admirable tasa de expansión del producto interno bruto (de 6.3% anual) y, asimismo, un incremento en el producto per cápita (de 3% en el mismo lapso). Además, se advierte una infraestructura industrial y un desarrollo económico que nos ubica entre los nueve

países más avanzados del mundo, excluyendo a los países socia
listas de Europa del Este, y un desarrollo institucional enca
bezado por un Estado fuerte que impone la estabilidad políti
ca y construye la nación.

Los obstáculos a esta dinámica de progreso se han debido, según esta interpretación, a la insuficiencia en el crecimien
to, deficiencias estructurales y, obviamente, a circunstan -
cias internacionales (las tasas de interés, el proteccionismo, el mercado petrolero) que invariablemente juegan en nuestra -
contra y nos sorprenden. Esta es básicamente la apuesta que el sector moderno ha mantenido a lo largo de casi cinco déca
das y que hoy no tiene futuro pues la nación está en un proce
so de desintegración económica y social, expresado por la dua
lidad del desarrollo, la baja en el nivel de vida, el despil -
farro y saqueo de los recursos nacionales y, la fuga del capí
tal físico y humano.

La segunda lectura que admite el período estudiado, y -
que ha guiado la argumentación de este trabajo, es que la es -
trategia de modernización misma ha generado la desigualdad so
cial y la ineficiencia productiva. En los dos momentos histó
ricos analizados se demostró que este desarrollo proviene esen
cialmente del tipo de progreso improductivo que dirige el sec
tor moderno y ha continuado a pesar de las oportunas apelacio
nes al cambio. En 1951 fueron las advertencias de Frank Tan -
nenbaum, Sanford Mosk, Daniel Cosío Villegas, Jesús Reyes He-

roles y Gonzalo Robles. Ahora tenemos las exhortaciones al cambio de Leopoldo Solís y Gabriel Zaid.

En esta segunda lectura, "las cifras nos indican que la distribución del ingreso familiar estaba muy concentrada en 1950. El 50% de las familias (2.5 millones de familias) recibió apenas el 18.1% del ingreso personal disponible, mientras que los dos deciles superiores (un millón de familias) recibieron el 59.8%".^{204/} Décadas más tarde, en 1984, el 10% de la población concentraba el 36.3% del ingreso, el 40% de la población el 46.3% y el 50% el 17% del ingreso.^{205/} El signo común a este tipo de desarrollo desigual es la dualidad entre un sector moderno y otro tradicional. Además, los abismos que separan estos dos mundos son de una múltiple variedad; una dualidad tecnológica, financiera, laboral, cultural y de ingreso económico. Estas desigualdades constituyen, de hecho, brechas de civilización dentro de una misma unidad política y territorial.

Al escenario actual se agrega además un conjunto de problemas insoslayables en los dos tipos de lectura; el agotamiento en los recursos naturales, la explosión demográfica y los "umbrales entrópicos" en el crecimiento de la ciudad de México.^{206/} En términos de política económica, y en el corto plazo, dice Leopoldo Solís, sencillamente la producción no alcanza para satisfacer el consumo extravagante de unos y los requerimientos básicos de otros.

En los dos momentos históricos presentados la variable externa ha impulsado algunos cambios decisivos en el rumbo de la nación. En el contexto de 1940, la respuesta al reto de la competitividad internacional fue el nacionalismo económico, un ensimismamiento ideológico que permitió la independencia política del sector moderno y, simultáneamente, aceleró la dependencia y el estancamiento económico del conjunto de la nación en el mediano plazo.

En el momento actual, las exigencias del sistema industrial moderno son básicamente las mismas: productividad y revolución tecnológica. Estos son los imperativos para que México forje un estilo propio de desarrollo y convoque al conjunto de la nación en un nuevo pacto social. Además, en este momento la dimensión temporal desempeña un papel fundamental que acentúa la necesidad de realizar un cambio en el modelo de desarrollo. El país tiene que reaccionar pronto y decididamente a las exigencias de la dinámica internacional y a las necesidades nacionales porque más tarde la potencialidad de los recursos físicos y humanos habrá disminuido. Al posponer el cambio se despilfarra un tiempo precioso y se actúa en detrimento del proyecto nacional, las fuerzas sociales se dispersan, los recursos se desperdician y el país pierde homogeneidad.

Por otra parte, la modernización de México requiere de un nuevo pacto social que consolide a la nación. El gobierno

actual ha perdido el mínimo de consenso indispensable para convocar a la sociedad y encabezar la modernización. Los síntomas son diversos: el estado ha perdido un amplio margen de la legitimidad que se origina en los procesos electorales, la política económica gubernamental ha fomentado la desigualdad en la distribución del ingreso, los sistemas de planeación son satisfactorios y costosos pero no se realizan en la práctica porque el tipo de reformas no impacta las estructuras -- institucionales.^{207/}

El movimiento obrero oficial, por su parte, ha sostenido un proyecto que es popular en el origen histórico pero que resulta estrecho para satisfacer los requerimientos actuales de la nación. El programa sindical contemporáneo es una garantía de que la desigualdad social aumentará cuando el ingreso real de la fuerza de trabajo organizada se incremente.^{208/} Además, el sector obrero oficial ha sido un grupo de presión muy efectivo para posponer los cambios fundamentales en el modelo de desarrollo; por ejemplo, las regulaciones laborales son ahora un obstáculo para la modernización del aparato productivo. Por ello urge replantear las relaciones políticas con las fuerzas sociales para darle viabilidad al conjunto de la nación y a un nuevo tipo de sindicalismo moderno.

Por otra parte, el enfrentamiento constante de las organizaciones empresariales con el régimen y la magnitud de sus divergencias con éste, resulta paralizante para el desarrollo

nacional. Las expresiones más evidentes de esta ruptura en las bases del pacto nacional son la baja en la inversión, la huida del capital físico y humano y la conversión del sector empresarial en un actor político con un proyecto nacional alternativo de notable coherencia.

El programa de la COPARMEX bien puede ser la base que complemente el proyecto nacional de modernización encabezado por el estado. Sin embargo, la clase política en el gobierno federal debe tener capacidad de decisión para la acción modernizadora. Debe poder replantear, por ejemplo, las funciones y el tamaño del estado. El fondo de esta transformación implica una transición del modelo de capitalismo de estado, basado en la rectoría centralizada del desarrollo y en un amplio sector económico público, a un tipo de capitalismo nacional en el cual el estado oriente un desarrollo económico basado en las corporaciones empresariales privadas. Esta opción implica actualmente la liberalización de la economía, la privatización de sectores estratégicos (banca, teléfonos, ferrocarriles, industria eléctrica) y de la tierra, la promoción de la inversión extranjera y la apertura del comercio exterior, además de una reforma política que garantice el respeto al voto electoral y la organización política independiente.

Finalmente, la fundación de un estilo propio de desarrollo debe partir de la tradición, de manera que ésta no sea vista como un obstáculo --un símbolo de atraso-- sino que sea

una base sobre la cual el conjunto nacional se levante y responda a las exigencias contemporáneas. Además, la nueva estrategia de modernización debe definir las proporciones y la perspectiva del desarrollo nacional en función de recursos escasos y las nuevas prioridades del progreso, basadas en la satisfacción de las necesidades básicas de la población y la eficiencia productiva.

De momento, el reto para la transformación del modelo de desarrollo es enorme con respecto a la revolución tecnológica y a la productividad. Ambas exigen la integración nacional de los sectores moderno y tradicional. Además, de un examen y adaptación del país a la dinámica del sistema post-industrial y transnacional. Frente a los factores nacionales predominantes (desnutrición, marginación social, atraso educativo y crisis económica), las expectativas para ponerse al día a corto plazo son muy pocas.^{209/} Sin embargo, en el trabajo se ha reseñado un nivel de reformas radicales muy prácticas (ver G. Zaid), capaces de modificar el sentido de la vida cotidiana según las nuevas prioridades del progreso. Desde este nivel de cambios elementales puede construirse un estilo mexicano de progreso con aspiraciones modestas y una dinámica de crecimiento equilibrada y cautelosa.

NOTAS

IV.-

- 121/ PND, p. 27. Todas las citas corresponden a la edición publicada por "El Mercado de Valores", semanario de Nacional Financiera, año XLIII, suplemento al No. 24 de 1983, pp. 211.
- 122/ PND, p. 27.
- 123/ Los artículos reformados del capítulo económico de la Constitución son los 25 al 28. Ver Planeación Democrática, Secretaría de Programación y Presupuesto, Año 1, No. 1, 1983.
- 124/ PND, p. 29.
- 125/ PND, p. 26.
- 126/ Ver, Albert Fishlow, "Coping with the creeping crisis of debt", Working paper No. 181, febrero de 1984, mimeo. pp. 74.
- 127/ PND, p. 74.
- 128/ Los diez puntos básicos del Pire pueden verse en PND p. 60-61.
- 129/ Ver la Ley de Planeación que establece el sistema nacional de planeación democrática, en Planeación Democrática, SPP, Año 1, No. 1, 1983.
- 130/ El estado participa actualmente con 20.4% del empleo y realiza el 25.6% del PIB. La proporción del déficit financiero del sector paraestatal ha bajado de 49.5% en el período de 1977-82 a 29% en 1983-84. El déficit del sector público representó el 18% del PIB en 1982, el 8.1% en 1983 y el 7.6% en 1984. Ver, René Villarreal, "Economía mixta de mercado bajo la rectoría del Estado" (a publicarse próximamente), y Examen de la situación económica de México, Banco Nacional de México, No. 715, junio de 1985.
- 131/ Ver el punto 10.3; Vertientes de inducción y concertación, en PND, p. 208. Un resumen de los programas nacionales de mediano plazo, programas regionales y especiales está en Planeación Democrática, SPP, año 2, No. 21, diciembre de 1984.

- 132/ Ver el capítulo 9; Políticas regionales, en el PND, p. - 191-205. También el punto 5.33; Descentralizar en el territorio las actividades productivas y el bienestar social, en el capítulo sobre el cambio estructural, PND, - p. 70 y 71.
- 133/ Ver el punto 10.2; Vertiente de coordinación en el PND, p. 208.
- 134/ Ver el punto 5.3.2.; Reorientar y modernizar el aparato productivo y distributivo, en PND, p. 65-70.
- 135/ Ver el subcapítulo, "Un sector industrial integrado hacia adentro y competitivo hacia afuera", en PND, p. 67-68.
- 136/ El Censo Industrial de 1971 mostró que el 64% de las industrias de transformación son medianas y pequeñas; el 34% son talleres artesanales y el 0.44% --equivalente a 523 grandes industrias de un total de 118,740 establecimientos--. Fuente: Nacional Financiera, Características de la Industria Mediana y Pequeña en México, 1974, p. 82. Sobre la composición del aparato productivo ver Cuadro A-16 en el Anexo de cuadros.
- 137/ Según la Organización Latinoamericana de Desarrollo Pesquero, con una producción de 1.3 millones de toneladas, México ocupa el tercerco lugar entre los países pesqueros más importantes del mundo. Además, tiene la segunda flota atunera más grande del mundo por su capacidad de bodega. Ver Excélsior 30 de noviembre de 1985. Con respecto a la producción minero-metalúrgica, entre 1982-84; la producción de oro creció en 15%, plata 28.1%; plomo 25.7, zinc 25.1; grafito 20.8 y barita 31.6%. (Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal).
- 138/ Ver el subcapítulo, "Un sector agropecuario que mejore los niveles de vida y participación social en el medio rural y asegure los alimentos básicos de la población", en PND, p. 68-70.
- 139/ Sobre la composición de la estructura agraria y su desarrollo tecnológico, ver Cuadro ^A-~~16~~ y ^B-~~16~~ en el Anexo de cuadros.
- 140/ Ver al respecto los trabajos de Joseph Hodara, Los futuros de México: un marco de referencia. México, Fondo Cultural Banamex, 1978. , Problemas y métodos en los estudios del futuro, México, Instituto Mexicano de Ejecutivos en Finanzas, 1984.
- 141/ Ver el punto 7.2; "Educación, cultura, recreación y de -

- porte", en el capítulo sobre la política social. También, el punto 8.12; "El desarrollo tecnológico y científico", en el capítulo de las políticas sectoriales.
- 142/ En la terminología del PND, educación formal y no formal serían los conceptos más aproximados a estructuras educativas escolarizadas y desescolarizadas, respectivamente.
- 143/ En las líneas estratégicas de acción de la política educativa, se señala que; serán prioritarias las medidas en caminadas a... acrecentar la eficiencia y calidad de los servicios de educación básica y normal mediante la des - centralización", en PND, p. 110.
- 144/ PND, p. 109. La matrícula nacional de alumnos es de 24 - millones de los cuales el gobierno atiende a 21.5 millo - nes. La media educativa nacional es de 4.5 años mien - tras que en Japón es de 18 años.
- 145/ PND, p. 108.
- 146/ Según cifras del PND, el sistema de educación tecnológi - ca está integrado por 74 institutos, 500 centros de ense ñanza media terminal y propedéutica, 199 unidades del Co legio Nacional de Educación Técnica Profesional, 1,400 - secundarias técnicas y 100 centros de capacitación para el trabajo. Todo el sistema con una población de más de 700 mil alumnos en educación formal y aproximadamente 1 millón de educación no formal, en PND, p. 108.
- 147/ PND, p. 108.
- 148/ PND, p. 112-3.
- 149/ Actualmente, 911 bibliotecas integran la Red Nacional de la Secretaría de Educación Pública. El número de usua - rios se ha incrementado de 4.19 millones de usuarios en 1983, a 14.13 en 1985.
- 150/ Ivan Illich, La convivencialidad. 2a. Ed., España, Seix Barral, 1975, p. 11. La tónica de las ideas desarrolla - das en este comentario provienen también de: _____, La sociedad desescolarizada, España, Seix Barral, 1970, Tam bién en México, Gabriel Zaid ha hecho propuestas educati - vas importantes en, El progreso improductivo. México, Si glo XXI Editores, 1979; también en diversos artículos re - cientes de la revista Vuelta.
- 151/ Un resumen del Programa Nacional de Desarrollo Tecnológi - co y Científico 1984-1988, se encuentra en, Planeación - Democrática, SPP, año 2, No. 21, 1984, p. 78-83.

152/ PND, p. 183.

153/ Joseph Hodara, "Reflexiones sobre el Programa Nacional - de Desarrollo Tecnológico y Científico 1984-1988", en Comercio Exterior, vol. 35, No. 5, México, mayo de 1985, - p. 452, 453.

154/ J. Hodara, op.cit., p. 453.

155/ Ibid., p. 456.

156/ Ibid., p. 454.

157/ Ibid., p. 454.

158/ Dos documentos claves en el proyecto obrero son: Congreso del Trabajo, Manifiesto a la Nación, por una nueva sociedad, en Excélsior, 30 de octubre de 1979. _____, Documento, en Excélsior, 18 de marzo de 1984.

Entre otros documentos básicos del programa del sector obrero están los siguientes:

Arturo Romo, "Política Económica", Reunión de la Reforma Económica, en Suplemento Testimonio Político, en El Día, 27 de junio de 1978.

_____, "El Estado actúa para que ninguna clase social oprima a las demás", Intervención en el Senado de la República en ocasión de la aprobación del capítulo económico de la Constitución (29 de diciembre de 1982), en El Día, 3 de enero de 1983.

Confederación de Trabajadores de México, "El sector social de la economía mexicana", Reunión sobre el sector social de la economía, México, Centro Interamericano de Estudios del Sector Social, CTM y Friederich Ebert Stifung, 1980, p. 2-21.

_____, "98 Congreso Nacional", en El Día, 26 de febrero de 1983.

_____, "Demandas ante el gabinete económico", en El Universal, 9 de abril de 1983.

_____, "Plan mínimo de acción", en El Universal, 6 de octubre de 1983.

_____, y Congreso del Trabajo, "Medidas de emergencia", en Uno más Uno, 14 de noviembre de 1983.

_____, "Promover el sector social de la economía significa fortalecer al PRI: dice la CTM", en El Día, 9 de agosto de 1984. Información sobre el Congreso Nacional de Empresas y Organismos del Sector Social.

_____, "Contra una reactivación de la fuga de divisas; alerta la CTM", en El Día, 30 de septiembre de 1984. Presentación de un "Documento Económico".

_____, "Documento de orientaciones fundamentales, Segunda Asamblea Nacional de Funcionarios de Elección Popu-

- lar de la CTM", en El Día, 15 de abril de 1984.
- _____, "Documento de orientaciones fundamentales, XII -
Asamblea Nacional del Partido Revolucionario Insti-
tucional", en El Día, 20 de agosto de 1984.
- _____, "Los trabajadores ante la situación económica na-
cional: opciones para el desarrollo", en Excélsior,
12 de abril de 1985.
- Congreso del Trabajo, "Proyecto de acciones estratégicas",
en El Nacional, 10 de mayo de 1983.
- _____, "Propone un pacto de unidad nacional", en El Día,
27 de junio de 1983.
- _____, "Gremios independientes y del CT acuerdan formar -
un frente obrero", en Uno más Uno, 29 de febrero de
1984. Información sobre el Foro del movimiento obre-
ro en defensa de los contratos colectivos y de los
sindicatos.
- _____, "Documento de intenciones al gabinete económico",
Uno más Uno, 26 de junio de 1984; Excélsior, 16 de
junio de 1984.
- _____, "Respuestas al documento de intención", en Excél-
sior, 30 de abril de 1985.

159/ Leopoldo Solís, "Liberalismo y lombardismo", en Alternativas para el desarrollo. 2a. Ed., México, Joaquín Mor-
tiz, 1985, p. 82.

160/ L. Solís, op.cit., p. 85-86.

El Congreso del Trabajo (1966) agrupa a 33 organizacio-
nes, tiene 8 millones de afiliados, el 75%-95% de los -
trabajadores sindicalizados. Fuente: Bussiness Mexico, -
Cámara Americana de Comercio, Vol. 2, No. 3, agosto de -
1985.

La Confederación de Trabajadores de México (1936) en el
momento de su constitución agrupaba a 200 mil miembros,
ahora son 6 millones (CTM, en Novedades, 31 de marzo de
1983); según Manuel Camacho (1980), son 2 millones; y -
4.8 millones, según Bussiness Mexico, op.cit. Debe tam-
bién considerarse que sólo el 26% de los trabajadores en
México tienen sindicalización efectiva (M. Camacho, op.
cit., p. 123). La CTM está organizada en 30 federacio-
nes estatales y 28 organizaciones sindicales nacionales.
Sobre el peso político de la organización, en agosto de
1985, tenía 85 diputados federales, 15 senadores, y dos
gobernadores. Sobre el peso económico, Fidel Velásquez
declaró que la CTM tiene ingresos por 1 billón 800 mil -
millones de pesos anuales por concepto de cuotas sindica-
les, Ver El Universal, 22 de octubre de 1984).

El sector social, integrado por ejidos, comunidades, pe-
queños propietarios, cooperativas de producción y empre-
sas sindicales; tiene según la CTM más de 300 empresas -
de diversas ramas: turismo, transporte, comercio, vivien

da, manufactura, agricultura, alimentos. (Uno más Uno, 20 de septiembre de 1984). Tan sólo un mes antes, había declarado poseer 180 empresas con una inversión global de 200 mil millones de pesos. El sindicato de PEMEX, Sindicato Nacional de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, afiliado a la CTM, posee, 32 mil hectáreas, 71 ranchos, granjas avícolas, psícolas, fábricas de ropa, muebles, alimentos, materiales de construcción, molinos, tortillerías y 74 tiendas sindicales del total aproximado de 1000 que dice la CTM integran el sector social. - (Fuente: Uno más Uno, 20 de septiembre de 1983).

- 161/ Manuel Camacho, "La lógica del régimen frente a los trabajadores, en El futuro inmediato, México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 76.
- 162/ Ibid., p. 123.
- 163/ Desde 1978, en la Reunión de la reforma económica y en el "Manifiesto a la Nación" (1979), el movimiento obrero había planteado el proyecto de una planeación central basada en el desarrollo del capitalismo público y social. Posteriormente, en 1982, aparece como un principio del gobierno de Miguel de la Madrid, la rectoría del estado y la planeación democrática. En febrero de 1983, se reforma el capítulo económico de la Constitución (artículos 25 al 28) y se promulga la Ley de Planeación; para legalizar los cambios e incorporar el sector social al régimen de economía mixta.
- 164/ "Manifiesto a la Nación" del Congreso del Trabajo, op. cit.
- 165/ Congreso del Trabajo, en Novedades, 31 de julio de 1984.
- 166/ Fidel Velásquez, CTM, en El Financiero, 29 de julio de 1984.
- 167/ La declaración del Consejo Coordinador Empresarial (1975), añade, "los postulados de la COPARMEX reflejan el pensamiento, actitudes, y anhelos de la mayoría de los empresarios mexicanos", (Excélsior, 19 de julio de 1985). El pronunciamiento es importante pues en últimas fechas el CCE comienza a desplazar a la COPARMEX en cuanto a la labor de coordinación organizativa e ideológica. Esta alternativa en las funciones de la representación empresarial se explica, en parte, por las recientes campañas de prensa contra la COPARMEX provenientes de algunos sectores del gobierno y el sector obrero.
- 168/ Carlos Arriola, Gustavo Galindo, "Los empresarios y el Estado en México: 1976-1982", en Foro Internacional, oc-

tubre Diciembre de 1984. Tres síntomas significativos de la independencia de la COPARMEX es que su existencia no está establecida por la ley, no fue invitada a firmar el Pacto de Solidaridad (1983) y el presidente no asiste a sus asambleas nacionales. La composición de la COPARMEX es de patronos y comerciantes, agrupa a 13,000 miembros y tiene 35 centros regionales en diversas ciudades del país. (Fuente: Carlos Arriola, "Las organizaciones empresariales contemporáneas", en Lecturas de política mexicana. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1977, p. 323-353).

- 169/ Algunos documentos y declaraciones fundamentales sobre el proyecto de la COPARMEX, desde 1983 a julio de 1985, son los siguientes:
- Confederación Patronal de la República Mexicana, "Campaña de Solidaridad entre trabajadores y empresas" en Excélsior, 7 de febrero de 1983.
- _____, "Programa de Comunicación", Excélsior, op.cit.
- _____, "Sobre las elecciones" en El Heraldó, 13 de noviembre de 1983.
- Proceso, "Avanzamos en economía pero la democracia mueve: Basagoiti", 9 de enero de 1984. Entrevista a José María Basagoiti.
- COPARMEX, "XLIV Asamblea Nacional", en Excélsior, 25 de febrero de 1984, y La Prensa, 17 de febrero de 1984.
- Excélsior, "Vive México las debilidades de un Sistema Corporativo", 5 de abril de 1984. Entrevista a José Luis Coindreau.
- COPARMEX, "México necesita confianza y derecho", desplegado en Excélsior, 17 de abril de 1984.
- Proceso, "El presidente de COPARMEX expresa la desconfianza empresarial en el gobierno", 11 de junio de 1984.
- COPARMEX, "Campaña de afiliación, libertad responsable", en Excélsior, 7 de septiembre de 1984. Campaña que según declaraciones posteriores aumentó la afiliación en 68% después de 10 meses, en Excélsior, 19 de julio de 1985.
- _____, "La libertad responsable, XLV Asamblea Nacional", en El Heraldó, 4 de octubre de 1984.
- _____, "Un partido para un proyecto de nación", en Excélsior, 4 de marzo de 1985.
- _____, "XLVI Asamblea Nacional", en Excélsior, 16 de marzo de 1985.
- _____, "Campaña de excelencia ciudadana", en Excélsior, 5 de julio de 1985.
- 170/ Carlos Arriola y Gustavo Galindo, op.cit., p. 114.
- 171/ Ibid., p. 119.
- 172/ José María Basagoiti, "Entrevista", en Excélsior, 12 y -

- 13 de junio de 1983. J.M. Basagoiti, entonces presidente de la COPARMEX.
- 173/ José María Basagoiti, "Entrevista", en Proceso, 9 de enero de 1984.
- 174/ Declaraciones de Andrés Marcelo Sada, ex-presidente de COPARMEX, en Proceso, 16 de noviembre de 1984.
- 175/ Declaraciones después de la XLV Asamblea Nacional de la COPARMEX, en El Universal, 20 de octubre de 1984.
- 176/ Ver, COPARMEX, en Excélsior, 15 y 24 de abril de 1985.
- 177/ El Consejo Nacional Agropecuario es un organismo sectorial afiliado a la COPARMEX.
- 178/ Un objetivo central de la XLIV Asamblea Nacional fue "presentar la vertebración libre y responsable de la sociedad" como una oposición al estatismo, en La Prensa, 17 de febrero de 1984.
- 179/ Gabriel Székely, Daniel Levy, México, paradojas de la estabilidad y el cambio, El Colegio de México, 1985, p. -- 251.
- 180/ Ver, Leopoldo Solís, Alternativas para el desarrollo, 2a. ed., México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1985.
- 181/ Ibid., p. 123.
- 182/ Según la Sociedad Mexicana de la Ciencia del Suelo, anualmente se pierden más de 2.8 millones de toneladas de tierra fértil. Además, de 1977 a 1982, se perdieron para la agricultura 375 mil hectáreas debido a la erosión; 275 mil de temporal y 100 mil de riego. Datos de la Comisión Nacional de Zonas Áridas advierten que 140 millones de hectáreas --dos terceras partes del país-- se hallan en proceso de desertificación, y 37 millones "están permanentemente amenazadas". Agrega, además, que actualmente se conserva sólo 5% de la selva tropical, porque 35% de la vegetación ha sido destruida. Por otra parte, según el ingeniero Hort Blasig (UAM), el 40% del agua que llega a la ciudad de México se pierde por deficiencias de la red de tubería. El agua proviene de una distancia de 250-300 km. y debe ser elevada a 2,240 metros de altitud. Ver, Excélsior, 9 de diciembre de 1985; 6 de junio de 1985; 6 de junio de 1985; 26 de marzo de 1985, respectivamente.
- 183/ Solís, op.cit., p. 56

184/ Ibid., p. 168.

185/ Ibid., p. 108

186/ Actualmente, por cada punto de aumento en la tasa de crecimiento del PNB, se generan 300 millones de dólares en importaciones adicionales. Ver Bussiness Mexico, agosto de 1985.

187/ Solís, op.cit., p. 93.

188/ El mejor y más influyente trabajo publicado al inicio de la década fue el de David Ibarra, "Mercados, desarrollo y política económica. Perspectivas de la economía de México", en El Perfil de México en 1980, Vol. 1, México, - Siglo XXI Editores, 1971. Ibarra hace una exhortación a modificar el modelo de desarrollo basado en un análisis de los desequilibrios estructurales en los sectores económicos, en el mercado de trabajo y la distribución del ingreso.

189/ Ibid., p. 100.

190/ Ibid., p. 140.

191/ Ibid., p. 167.

192/ Ibid., p. 66.

193/ Ibid., p. 111.

194/ Ibid., p. 125.

195/ Gabriel Zaid, El progreso improductivo. México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 15.

196/ Ibid., p. 146.

197/ Gabriel Zaid, "Más progreso improductivo y un presidente apostador", en Vuelta 73, diciembre de 1982, p. 10.

198/ Ver el capítulo 28 de El progreso improductivo, op.cit.

199/ Ibid., p. 19.

200/ Ibid., p. 218.

201/ Gabriel Zaid, "Pagar la deuda, como puede repetirse 1982", en Vuelta 89, abril de 1984, p. 7.

202/ Zaid, "Más progreso....", op.cit., p. 11.

- 203/ Gabriel Zaid, "Simplificaciones", en Vuelta 95, octubre de 1984.
- 204/ Blanca Torres, La utopía..., op.cit., p. 54.
- 205/ Datos de la Secretaría de Programación y Presupuesto, tomados de José María Calderón, "Etat et crisis", en Amerique Latine, No. 22, Francia, 1985, pp. 36-41.
- 206/ El concepto de umbrales entrópicos se refiere a los límites en la generación de energía por diversas fuentes en una dimensión espacio-temporal específica. Las manifestaciones de esta saturación son múltiples; costos económicos geométricos, perturbaciones atmosféricas y genéticas, explosiones sociales. Sobre esta tesis véase, Robert Heilbroner, An inquiry into the human prospect, New York, Morton, 1980.
- 207/ Además de las reflexiones del capítulo sobre el proyecto gubernamental pueden verse ideas originales sobre la planeación en, Joseph Hodara, "La planeación económica observada por un sociólogo", sobretiro de El Trimestre Económico, México, Vol. L (3), No. 199, 1983.
- 208/ Sobre esta idea además de los trabajos de Leopoldo Solís, puede consultarse; Carlos Bazdresch, ¿Crecimiento sin distribución?, mimeo, 1983.
- 209/ Según el Instituto Nacional del Consumidor, 35 millones de mexicanos presentan un alto grado de desnutrición y subalimentación, gran parte de ellos menores de edad. Excelsior, 3 de octubre de 1985. Un excelente estudio sobre la satisfacción de las necesidades básicas a nivel nacional es: COPLAMAR, Necesidades esenciales y estructura productiva en México, México, 1982.

VI.- Anexo de cuadros

CUADRO III-1-A

Distribución del producto interno bruto y población rural y urbana: 1910-1950 (porcientos)

	1910	1940	1950	1978 ^{a/}
Proporción rural del Pib	55	40	36	-
Proporción urbana del Pib	45	60	64	-
Suma	100	100	100	
Proporción de población rural	71	65	57	63.6
Proporción de población urbana	29	35	43	35.4
Suma	100	100	100	99.0

a/ No suma 100, pues no se incluyen defunciones no especificadas

Fuente: Clark Reynolds, The Mexican Economy: Twentieth-Century Structure and Growth. Yale University Press, 1970. p. 74.
10 Años de Indicadores Económicos y Sociales de México, 1982. CUADRO 11.3

CUADRO III-1-B

Producto Interno Bruto por ramas de actividad % (1940-1978)

Ramas de Actividad	a/ 1940	1960	1978
PIB	100	100	100
Agricultura	10.0	5.6	5.8
Ganadería	7.9	4.6	3.6
Silvicultura	1.3	1.0	0.4
Pesca	0.1	-	0.2
Minería	3.7	2.2	2.7
Petróleo	2.7	2.4	b/
Manufacturas	15.4	17.9	24.8
Construcción	2.5	4.7	5.1
Energía Eléctrica	0.8	0.8	1.3
Comunicaciones y Transportes	2.6	2.7	6.8
Comercio	30.9	25.2	22.2
Gobierno	7.2	5.3	20.5
Otros	14.9	19.6	6.4

a/ Millones de pesos de 1960.

b/ El sector petrolero está distribuido en otras ramas: minería, manufacturas, construcción, transportes y servicios.

Fuente: México: Información sobre Aspectos Geográficos, Sociales y Económicos, Vol. 3, SPP, México, 1983. Cuadro 1.3

CUADRO A-16

Características de la Industria Manufacturera y Minera (1978)

Tipo de Industria	% PNB	% de establecimientos	% empleo
Artesanal	3.1	80.7	12.6
Pequeña industria	37.5	2.0	32.3
Mediana	32.3	37.5	29.6
Gran industria	35.6	0.3	25.5

Fuente: El papel del sector público en la economía mexicana.
Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982.

CUADRO IV-A
Estructura agrícola nacional, 1985
(Miles de hectáreas)

Tipo de predio	Número de predios	Superficie ^{*/}
Ejido	25,245	85,593
Comunidad	1,829	15,747
Colonia	576	6,600
Propiedad privada	2,358,339	67,700
Terrenos nacionales	-	10,560
Otros	-	12,518

*/ De los 140 millones de hectáreas del país; 22 millones es superficie arable, de ésta 6 millones es de riego.

Fuente: Examen de la situación económica de México, Banco Nacional de México, No. 715, junio de 1985.

CUADRO IV-B

Utilización de insumos y grado de mecanización por tipo de productor (%)

Tipo de productor	Semillas Seleccionadas	Fertilizantes	Pesticidas	Tractores	Tracción animal	Fuerza de mecanización
Campeño de .Infrasubsistencia	4.7	18.1	3.0	10.3	69.5	5.9
.Subsistencia	10.7	18.8	8.5	17.9	66.5	10.1
.Transición	14.8	22.8	11.8	25.0	64.5	14.3
.Excedentario	22.6	31.3	17.1	34.3	55.9	25.4
Productor intermedio*/	29.6	48.3	33.5	50.8	59.1	35.2
Productor capitalista						
.pequeño	43.7	65.8	55.8	74.9	50.1	62.9
.mediano	51.0	73.3	65.8	84.6	45.3	79.5
.grande	59.3	82.6	76.5	91.1	42.2	89.6

*/ Los productores intermedios incluyen aquellos agricultores que no utilizan mano de obra asalariada de manera permanente.

Fuente: Economía campesina y agricultura empresarial. CEPAL, México, 1982.

VII.- Bibliografía consultada

1. Bibliotecas

Biblioteca Benjamín Franklin, United States Information Service
en México.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México.

Biblioteca de El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Hemeroteca Nacional.

2. Diarios

El Día

El Herald

El Nacional

El Universal

Excélsior

Uno más Uno

3. Revistas

Amerique Latine

Bussiness Mexico

Comercio Exterior

Foro Internacional

Información Sistemática

Planeación Democrática

Problemas Agrícolas e Industriales de México

Proceso

Trimestre Económico

Vuelta

4. Artículos

Arriola, Carlos y Galindo, Gustavo, "Los empresarios y el Estado en México: 1976-1982", en Foro Internacional, octubre-diciembre de 1984.

_____, "Las organizaciones empresariales contemporáneas", en Lecturas de política mexicana. México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1977.

Bazdresch, Carlos, ¿Crecimiento sin distribución?, mimeo, 1983.

_____, Las causas de la crisis. Seminario sobre la economía mexicana: situación actual y perspectivas macroeconómicas, El Colegio de México, 1983.

Berlin, Isaiah, "Un ensayo filosófico, en Conceptos y categorías, trad. F.G. Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Calderón, José María, "Etat et crisis", en Amerique Latina, No. 22, Francia, 1985.

Cámara Americana de Comercio, Bussiness Mexico, Vol. 2, No. 3, 1985.

Cosío Villegas, Daniel, "La crisis de México", en Ensayos y notas, Vol. 1, México, Editorial Hermes, 1966.

_____, "La riqueza legendaria de México", en Ensayos y notas, Vol. 1, México, Editorial Hermes, 1966.

Dé la Madrid Hurtado, Miguel, Primer Informe de Gobierno, 1983, en Uno más Uno, 2 de septiembre de 1983.

_____, Segundo Informe de Gobierno, 1984, en Uno más Uno, 2 de septiembre de 1984.

_____, Tercer Informe de Gobierno, 1985, en Uno más Uno, 2 de septiembre de 1985.

El Día, "Anuncia Fidel Velásquez: o cumple la IP el pacto de solidaridad o habrá huelga por aumento de salarios", 26 de febrero de 1983.

_____, "Propone un pacto de unidad nacional la CTM", 27 de junio de 1983.

_____, "Documento de Orientaciones Fundamentales. Segunda Asamblea Nacional de Funcionarios de Elección Popular de la CTM", 15 de abril de 1984.

El Día, "Promover el sector social de la economía significa - fortalecer al PRI: dice la CTM", 9 de agosto de 1984.

_____, "Documento de Orientaciones Fundamentales; XII Asamblea Nacional del PRI", 20 de agosto de 1984.

_____, "Contra una reactivación de la fuga de divisas, alertó la CTM", 30 de septiembre de 1984.

El Herald, "El empresario es ciudadano", 13 de noviembre de 1983.

_____, "Sobre las elecciones", 13 de noviembre de 1983.

_____, "La libertad responsable: COPARMEX", 4 de octubre de 1984.

El Nacional, "Proyecto de acciones estratégicas", 10 de mayo de 1983.

El Universal, "Demandas del CT ante el gabinete económico", 9 de abril de 1983.

_____, "CTM: plan mínimo de acción", 6 de octubre de 1983.

Excelsior, "Manifiesto a la Nación", por una nueva sociedad", 30 de octubre de 1979.

_____, "COPARMEX: Campaña de Solidaridad entre trabajadores y empresas", 7 de febrero de 1983.

_____, "Congreso del Trabajo: Al movimiento obrero; A la opinión pública", 18 de marzo de 1983.

_____, "No hay en México opciones políticas válidas: Basagoiti", 12 de junio de 1983.

_____, "El Poder Político no es Mata Empresarial: J.M. Basagoiti", 13 de junio de 1983.

_____, "Es irresponsable afirmar que el Costo de la Reordenación es Pérdida de Libertades", 25 de febrero de 1984.

_____, "Vive México las Debilidades de un Sistema Corporativo", 5 de abril de 1984.

_____, "México necesita confianza y derecho", 17 de abril de 1984.

_____, "COPARMEX: Campaña de afiliación, libertad responsable", 7 de septiembre de 1984.

- Excélsior, "COPARMEX: un partido para un proyecto de nación", 4 de marzo de 1985.
- , "COPARMEX: Requiere el país de un Estado Fuerte", 16 de marzo de 1985.
- , "CTM: los trabajadores ante la situación económica nacional; opciones para el desarrollo", 12 de abril de 1985.
- , "CT ; respuestas al documento de intención", 30 de abril de 1985.
- , "COPARMEX: Campaña de excelencia ciudadana", 5 de julio de 1985.
- Fishlow, Albert, "Coping with the creeping crisis of debt". - Working paper No. 181, mimeo, febrero de 1984.
- Germani, Gino, "Industrialization and Modernization", en - Encyclopaedia Britannica, The new encyclopaedia britannica, Vol. 9, Chicago, 1974.
- González Casanova, Pablo, "Un libro más o menos", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 4, 1951.
- Hewith, Cynthia, "Ensayo sobre la satisfacción de las necesidades básicas en México, 1940-1970", en Nerfin, Marc (comp.), Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Hodara, Joseph, "La planeación económica observada por un sociólogo", sobretiro de El Trimestre Económico, Vol. L (3), No. 199, México, 1983.
- , "Reflexiones sobre el Programa Nacional de Desarrollo Tecnológico y Científico 1984-1988", en Comercio Exterior, Vol. 35, No. 5, 1985.
- Ibarra, David, "Mercados, desarrollo y política económica. - Perspectivas de la economía de México", en El Perfil de México en 1980, Vol. 1, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- Lerner, Daniel, "Aspectos sociales de la modernización", en - Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Vol. 7, España, Aguilar, 1975.
- Mynt, Hla, "Dualism and the Integration of Underdeveloped - Economies", en Economic Theory and the Underdeveloped Countries, London, Oxford University Press, 1971.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, Planeación Democrática, Año 1, No. 1, 1983; Año 2, No. 21. 1984.

Secretaría de Programación y Presupuesto, "Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988", en El Mercado de Valores, Nacional Financiera-, S.A., Año XLIII, suplemento al No. 24 de 1983.

Proceso, "Avanzamos en economía pero la democracia muere: Basagoiti", 9 de enero de 1984.

_____, "El presidente de COPARMEX expresa la desconfianza empresarial en el gobierno", 11 de junio de 1984.

Reyes Heróles, Jesús, "La industria de transformación y sus perspectivas", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. 1, No. 3, 1949.

_____, "A propósito de 'La Revolución Industrial en México'", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 2, 1951.

Reyna, José Luis y Miquet, Marcelo, "Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México: 1912-1966", en Tres estudios sobre el movimiento obrero en México, - Jornadas 80, México, El Colegio de México, 1976.

Romo, Arturo, "Política Económica", en Testimonio Político, - suplemento de El Día, 27 de junio de 1978.

_____, "El Estado actúa para que ninguna clase social oprima a las demás", en El Día, 3 de enero de 1983.

Sáenz, Josué, "Revolución Industrial en México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 2, 1951.

Segovia, Rafael, "Malformaciones del Estado, débil ciudadanía", en Excélsior, 20 de enero de 1984. Reproducido en Vuelta-91, Vol. 8, 1984.

Tannenbaum, Frank, "México; la lucha por la paz y por el pan", trad. M. Sánchez Sarto, en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 4, 1951.

Toynbee, Arnold, "The present day experiment in Western Civilization", en America and the World Revolution and other Lectures, New York, Oxford University Press, 1962.

Uno más Uno, "CTI y CT: medidas de emergencia", 14 de noviembre de 1983.

_____, "Gremios independientes y la CT acuerdan formar un frente obrero", 29 de febrero de 1984.

_____, "CT: documento de intenciones al gabinete económico", - 26 de junio de 1984.

Urquidi, Víctor L., "Revolución Industrial en México", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, Vol. III, No. 2, 1951.

Zaid, Gabriel, "Pagar la deuda, cómo puede repetirse 1982", - en Vuelta 89, abril de 1984.

_____, "Simplificaciones", en Vuelta 95, octubre de 1984.

_____, "Más progreso improductivo y un presidente apostador", en Vuelta 73, diciembre de 1982.

5. Libros

Aron, Raymond, Progress and Disillusion: the Dialectics of Modern Society, New York, Praeger, 1968.

Camacho, Manuel, El futuro inmediato, México, "La clase obrera en la historia de México, Siglo XXI Editores, 1980.

Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, Veinte años de lucha, 1941-1961, México, Ediciones de la CANA-CINTRA, 1961.

_____, Segundo Congreso Nacional. Memorias y documentos, 2a. ed., México, Ediapsa, 1953.

Carrillo Flores, Antonio, et.al., Tres conferencias a técnicos, hombres de empresa, dirigentes obreros por una mejor producción y un mayor consumo de artículos nacionales, México, Movimiento Económico Nacional, 1950.

Condorcet, A.N. de, Bosquejo de una pintura histórica de los progresos del entendimiento humano, París, Lanuza, 1823.

Confederación de Trabajadores de México, Reunión sobre el sector social de la economía, México, Centro Interamericano de Estudios del Sector Social, 1980.

Eco, Umberto, Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura, 1a. ed. 1977, trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería, 6a. ed., México, Gedisa, 1984.

Eisenstadt, Noah, Samuel, Tradition, Change and Modernity, - New York, John Wiley and Sons, 1973.

_____, Ensayos sobre el cambio social y la modernización, España, Tecnos, 1964.

Germán Parra, Manuel, La industrialización de México, México, Colección Cultura Mexicana, Imprenta Universitaria, 1954.

- Germani, Gino, Política y sociedad en una época de transición, de la soceidad tradicional a la sociedad de masas, Argentina, Paidós, 1966.
- Hirschman, Albert, The Strategy of Economic Development, New Haven, Yale University Press, 1958. Traducción al castellano de Ma. Teresa Márquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Gordon Childe, Vere, Man Makes Himself, 1936, 4a. ed., London, Fontana Library, 1966. Hay traducción al castellano de Eli de Gortari, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Heilbroner, Robert, An Inquiry into the human prospect, New York, Morton, 1980.
- Hodara, Joseph, Los futuros de México: un marco de referencia. México, Fondo Cultural BANAMEX, 1978.
- _____, Problemas y métodos en los estudios del futuro, México, Instituto Mexicano de Banca y Finanzas, 1984.
- Illich, Iván, La convivencialidad, 2a. ed., España, Seix Barral, 1975.
- _____, Energía y equidad. Desempleo creador. México, Editorial Posada, 1978.
- Medina, Luis, Del cardenismo al avilacamachismo. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1940-1952, Tomo 18, México, El Colegio de México, 1978.
- _____, Civilismo y modernización del autoritarismo. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1949-1952, Tomo 20, México, El Colegio de México, 1979.
- Mosk, Sanford, Industrial Revolution in Mexico, Berkeley, University of California Press, 1950.
- Partido de la Revolución Mexicana, Segundo Plan Sexenal 1941-1946, México, s.p.i.
- Pollard, Sidney, The Idea of Progress. History and Society, 1968, Great Britain, Penguin Books, 1971.
- Polyani, Karl, Primitive Archaic and Modern Economies; Essays of, ed. George Dalton, Boston, Beacon Press, 1971.
- Reynolds, Clark, The Mexican Economy, Twentieth-Century, Structure and Growth, New Haven, Yale University Press, 1970. Hay traducción al castellano de D. Cosío Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Robles, Gonzalo, Ensayos sobre el desarrollo de México, México, Fondo de Cultura Económica y Banco de México, 1982.
- Shils, Edward, Tradition, Boston, University of Chicago, 1981.
- Solé, Carlota, Modernización, un análisis sociológico, prefacio de A.D. Smith, Barcelona, Homo Sociologicus 12, Península, 1976.
- Solís, M. Leopoldo, Alternativas para el desarrollo, 2a. ed.- México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1985.
- _____, Controversias sobre el crecimiento y la distribución; las opiniones de los economistas mexicanos acerca de la política económica, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- _____, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- _____, Planes de desarrollo económico y social en México, México, Setecientos 215, 1975.
- Tannenbaum, Frank, Peace by Revolution; an Interpretation of Mexico, New York, Columbia University, 1933.
- _____, The Future of Democracy in Latin America; essays, ed., Joseph M. J. ... Richard W. Weatherhead, New York, Knopf, 1974.
- Torres, Blanca, México en la segunda guerra mundial. Historia de la Revolución Mexicana. Período 1940-1952. Tomo 19, México, El Colegio de México, 1979.
- _____, Hacia la utopía industrial. Historia de la Revolución Industrial. Período 1940-1952. Tomo 21, México, El Colegio de México, 1984.
- Weber, Max, The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism, trad. Talcott Parsons, New York, Scribner's Sons, 1958.
- Zaid, Gabriel, El progreso improductivo. México, Siglo XXI Editores, 1979.